

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**PARENTALIDAD Y VIOLENCIA EN
ADULTOS QUE DEMANDAN
TRATAMIENTO EN LA CLÍNICA DE
ATENCIÓN PSICOLÓGICA (CAP)**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

DOCTOR EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

FREDDY OCAÑA HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. HUGO SAÚL ROJAS PÉREZ

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Mayo 2023





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 17 de mayo de 2023
Oficio No. SA/DIP/370/2023
Asunto: Autorización de Impresión de Tesis

C. Freddy Ocaña Hernández
CVU: 1195968
Candidato al Grado de Doctor en Psicología
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **Parentalidad y violencia en adultos que demandan tratamiento en la Clínica de Atención Psicológica (CAP)** cuyo Director de tesis es el Dr. Hugo Saúl Rojas Pérez (CVU 44481) quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección a mi cargo **autoriza la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el Grado de Doctor en Psicología.**

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

Atentamente
"Por la Cultura de mi Raza"

Dra. Carolina Orantes García
Directora



**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO**

C.c.p. Mtra. Marcela Contreras Valiserra, Directora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, UNICACH. Para su conocimiento.
Dr. Germán Alejandro García Lara, Coordinador del Posgrado, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, UNICACH. Para su conocimiento
Archivo/minutario.

RJAG/COG/ecol/igp/gtr

2023 AÑO DE FRANCISCO VILLA
EL REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Dirección de
Investigación
y Posgrado

Dirección de Investigación y Posgrado
Libramiento Norte Poniente No. 1150
Colonia Lajas Maciel C.P. 29039
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
Tel:(961)6170440 EXT.4360
investigacionyposgrado@unicach.mx

Índice

Página

Agradecimientos

Introducción

Planteamiento del problema

Justificación

Objetivos

CAPÍTULO 1 METODOLOGÍA

1.1 Enfoque y método	26
1.2 Técnica de recolección de datos	28
1.3 La palabra del sujeto, su significación, su sentido	31
1.4 Participantes y contexto	32
1.5 Procedimiento	37
1.6 Análisis de la información	38

CAPÍTULO 2

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

2.1 La parentalidad y sus funciones desde el psicoanálisis: Freud-Lacan	40
2.1.1 Función materna y función paterna	43
2.1.2 Complejo de Edipo y sus efectos psíquicos	45
2.1.3 Las manifestaciones de lo psíquico: síntomas, traumas, malestares.	48

CAPÍTULO 3

VIOLENCIA Y LENGUAJE: SUBJETIVACIÓN DEL SUJETO DESDE LA CULTURA

3.1 La inserción del sujeto en la cultura	53
3.2 Violencia estructural: humanización del sujeto (represión, educación, etc.)	55
3.3 Violencia y síntoma: efectos de la parentalidad en la constitución del sujeto	59

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

62

4.1 La demanda: un llamado y un pedido para hablar del malestar

63

4.2 Manifestaciones del malestar relacionados con el entorno familiar

74

4.3 La ruptura con la pareja: una confrontación del sujeto consigo misma

89

Conclusiones

Bibliografía

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis más sinceros agradecimientos a mis padres, Antonio (QEPD) y Jesús por ser la fuente principal de inspiración para la superación y el esfuerzo para lograr las metas y los propósitos hasta ahora alcanzados. A mis hermanos, por el amor incondicional y por alentarme siempre en todo momento.

A mi esposa Doris, a mis hijos Frida Anette y Luis Arturo, que me han acompañado en todo momento para lograr esta meta, quienes me han enseñado cada día el amor en las diferentes etapas de la vida como esposo y padre.

A la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, porque siempre ha sido mi alma mater en mi formación y desarrollo profesional, estando en diferentes momentos como alumno y como docente, lo que me ha enriquecido en todos los aspectos de la vida.

A mi estimado maestro el Dr. Hugo Saúl Rojas Pérez, por todos los consejos, sugerencias, intercambios, discusiones, entre otras cosas más que me permitieron seguir avanzando en este trabajo hasta su culminación.

A mis maestros, amigos, compañeros, colegas, que de una o de otra manera han contribuido con su saber, amistad, aliento, alegría, entusiasmo, compañía, entre otras cosas más, a recorrer este camino lleno de experiencias y de grandes satisfacciones.

A todos por coincidir en este espacio y tiempo, gracias.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge como fruto y producto del trabajo clínico cotidiano en la Clínica de Atención Psicológica (CAP) de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (FCHyS) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) al notar ciertos lugares comunes que hacen resonancia en el sujeto que acude a tratamiento, cuando expresa su malestar, y se “queja” de aquello que le molesta pero que no ubica de manera objetiva y no puede describir a ciencia cierta de que se trata, pero que lo hace sufrir y le molesta, motivo que lo lleva a buscar y demandar atención para ser escuchado; llega con su discurso a poner “sobre la mesa” su historia, sus padecimientos, mortificaciones, sus recuerdos, para darle sentido a lo que le hace síntoma y encontrar una respuesta posible a su malestar.

Esos lugares comunes por donde transita el sujeto en su conformación, son entre otras las estructuras e instituciones determinadas desde el origen consideradas como las principales, la estructura familiar con sus cambios, sus conflictos y su dinámica; la cultura en general con sus principios y valores, costumbres, normas y regulaciones, la institución escolar, religiosa, entre otras más, de donde emergerá este sujeto, sujetado a la cultura, donde para el psicoanálisis emerge como un sujeto del inconsciente, de donde surge el sujeto que sufre, como un paciente, como un caso clínico que muestra su singularidad a partir de que expresa ese malestar.

Freud (1992a) desde el principio de su práctica clínica, primero con pacientes histéricas que demandaban atención por una diversidad de síntomas principalmente somáticos se dio cuenta de esta singularidad que tenía que ver con la historia del sujeto, donde sus recuerdos y reminiscencias se hacían patentes en ese discurso que presentificaba el origen de ese malestar, tal como lo afirma en “Estudios sobre la histeria”,

...a mí mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía; ...una

exposición en profundidad de los procesos anímicos...me permite...obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una historia...el íntimo vínculo entre historia de padecimiento y síntomas patológicos (p. 174).

De tal manera que el tratamiento de casos clínicos para Freud se convirtió en una práctica que en vez de resolver los enigmas de los padecimientos y ser cada vez más esclarecedora, sucedía lo contrario le redituaba cada vez más preguntas de investigación sobre la actividad psíquica donde su saber cómo médico se dio cuenta que no le ayudaba mucho y dio un giro donde en vez de colocarse del lado del “saber”, se colocó del lado del “no saber”, lo que le permitió privilegiar la escucha, para que mediante el método de la asociación libre conocer estratos cada vez más profundos de la vida anímica del sujeto, lo que constantemente lo llevó a una dialéctica transitando de la clínica a la teoría y de la teoría a la clínica que le permitió crear el psicoanálisis como lo conocemos hoy, tal como lo expresa Freud (1992c).

El psicoanálisis elimina los síntomas de los histéricos bajo la premisa de que son el sustituto —la transcripción, por así decir— de una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos y aspiraciones, a los que en virtud de un particular proceso psíquico (la *represión*) se les ha denegado (frustrado) el acceso a su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia (p. 149).

Esto hace que el tratamiento clínico de un sujeto tenga un sello de singularidad, donde el primer referente será su contexto familiar, para Rodolfo (2014), tratándose de autismo, psicosis u otros síntomas narcisistas, cualquiera sea la posición teórica del terapeuta la práctica siempre lo lleva a tener algún tipo de intervención sobre la conformación familiar, el discurso familiar, los padres, los mismos hechos clínicos lo fuerzan hacia allí. Las funciones parentales y otras, en esa relación deben auxiliarlo, brindándole las condiciones mínimas, pero no pueden regalárselos hechos; mejor dicho, si hubiera imposición de significantes, si no se le permitiera hallarlos, fallaría lo esencial.

De ahí que durante el tratamiento se debe dejar al sujeto que pueda hablar de lo que se le ocurra sobre su padecimiento, por lo mismo también este recorrido requiere tiempo, para que

durante ese encuentro con el otro que escucha, se pueda producir una historia que no es la cronológica o la historia “oficial” sino que es una nueva historia que se construye a partir del discurso que de manera espontánea o disruptiva va surgiendo como “otra escena” del inconsciente, de aquello pasado que está reprimido u “olvidado”, pero que tiene efectos actuales, aparentemente sin relación alguna con los síntomas o malestares actuales que aunque ahora no lo entienda le dan sentido a esa historia, para Gallo (2012),

La exposición de un caso en psicoanálisis no es el resultado de un estudio o de un análisis detallado de la biografía del sujeto, sino que es un ejercicio de transmisión acerca de cómo se manifiesta bajo transferencia la lógica significativa propia de los dichos del inconsciente y cómo se presenta en la experiencia el objeto en sus vertientes de goce y causa de deseo (p. 71).

Es J. Lacan quién viene a releer a Freud y propone una forma singular de abordar los síntomas del sujeto ya que cuenta con el recurso de la lingüística, lo que le permite continuar una clínica psicoanalítica donde por decirlo así se “rechaza el saber”, el saber hecho, acabado, rechaza una clínica del consumo, por eso para Lacan los “nuevos síntomas”, estos que en esta época están haciendo estragos como síntoma, para Tarrab (2005):

Es la única vía para que emerja el efecto sujeto como respuesta de lo real, justo allí donde la respuesta de la época es la de poner un objeto del mundo en el lugar de la inexistencia del objeto. La época lo consigue, sea a través de los remedios de goce¹ tecnológico que ofrece el mercado, o sea a través de los medicamentos avanzados de todo tipo, lo que demuestra que “tragarse la píldora” es el gran programa de prescripción terapéutica del presente (p. 98).

¹ Goce: hace referencia a diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado...El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente (Chemama, 1996, p. 102).

En ese sentido para Tarrab (2005) las diferentes manifestaciones sintomáticas actuales como la toxicomanía, la bulimia, la anorexia, los ataques de pánico y todo lo que pongamos en esa bolsa, está, muy cerca de lo que Lacan llamaba *la operación salvaje del síntoma*, y van a contramano de la vertiente simbólica del síntoma como mensaje. Es el síntoma que no pide nada, que es fijación de goce. En esa disparidad, en esa heterogeneidad que constituyen los nuevos síntomas, se puede verificar una serie: al lado del ascenso de la angustia y de la caída de la culpabilidad, proliferan las variadas formas modernas de la manía y de las urgencias del “no pienso”; junto a la cada vez más popularizada inercia de la depresión y la falta de creencia en el síntoma. En esa disparidad se ve un hilo en común: el rechazo del inconsciente, y el esfuerzo por eludir la mal-dicción del sexo. Los nuevos síntomas funcionan con un éxito indudable. La práctica clínica lo demuestra con la demanda de tratamiento con una diversidad de “nuevos síntomas”.

Por eso cuando el sujeto acude a tratamiento a veces no puede nombrar de manera clara lo que le pasa con expresiones como “no sé qué me pasa” o “no sé qué tengo”, entre otras, eso es lo que logra de alguna manera el tratamiento, darle nombre a eso que le hace síntoma ya no de forma común, homogénea o heterogénea, sino de manera singular, donde el síntoma es apenas una señal o señuelo, una especie de anzuelo que guiará a ese hilo que sostiene, que pone en tensión al deseo, para Tarrab (2005),

No hay desciframiento del sentido inconsciente de la boca cerrada, del vómito o de la operación del toxicómano. Hay que producir un corte en su funcionamiento, para que lo que se realiza como goce se enrede en esas pocas hilachas de goce-sentido, que le dé a ese goce una nueva orientación. Nombrar ese fuera de sentido, hacerse un nombre a expensas de ese fuera de sentido, con lo que Lacan llamaba la función radical del Nombre del Padre: que es la función de dar nombre a las cosas, hasta dar nombre al gozar (p. 106).

Esto permite que aquella clínica que Freud empezó hace más de un siglo siga vigente hoy, pues al colocarse en ese lugar de “no saber”, escuchando al sujeto que dice su verdad, aunque se contradiga a veces, es lo que le da una posibilidad de encontrar-se con lo des-conocido, aquel

saber inconsciente que le pertenece porque le es propio que, aunque no está del todo presente tiene sus manifestaciones, sus efectos y sus consecuencias a tal grado que lo puede hacer sufrir, gozar o ser feliz, para Lacan (2010a),

Si algo hace la originalidad del tratamiento psicoanalítico es justamente el haber percibido, desde su origen y de entrada, la relación problemática del sujeto consigo mismo. El hallazgo propiamente dicho, el descubrimiento (...) consiste en haber puesto esta relación en conjunción con el sentido de los síntomas. El rechazo de este sentido es lo que le plantea al sujeto un problema. Este sentido no debe ser revelado, debe ser asumido por él. (p. 53-54).

Esa es tal vez la mayor dificultad para el sujeto y para el terapeuta, porque este recorrido durante el tratamiento es sinuoso, con una serie de obstáculos por enfrentar como la propia neurosis del sujeto, duración del tratamiento, las resistencias, la transferencia. Se agregan las particularidades del método de la asociación libre que Freud propone, los costos del tratamiento, la confidencialidad, entre otras que tendrán que sortearse mediante la técnica psicoanalítica. Todo eso al final encuentra en el mejor de los casos un resultado, que es devolverle al sujeto al menos dice Freud que pueda recuperar algo de su capacidad de amar y trabajar. Refiriéndose a su arduo trabajo con sus pacientes Freud, expresa: “como médico, es preciso ser sobre todo tolerante con las debilidades del enfermo, darse por contento si, aun no siendo él del todo valioso, ha recuperado un poco de la capacidad de producir y de gozar” (Freud, 1992e, p. 118).

Este trabajo aborda esa condición del sujeto para darle sentido a su malestar, a ese padecimiento propio de la condición humana, donde pueda hablar de su historia, sus síntomas, traumas, vivencias, vicisitudes, que han sido constituidos desde su origen en su grupo familiar, donde las figuras parentales tienen una participación significativa en su devenir como sujeto, como un sujeto de la cultura a la que quedará sujetado dándole sentido a esa historia a partir de su propia palabra como un sujeto hablante, parlante, que puede expresar su malestar ante un otro que escucha sin juzgar, permitiendo que esa palabra fluya y adquiera sentido en su historia.

Por ello el trabajo es con tres sujetos de estudio, casos clínicos de pacientes que acudieron a la Clínica de Atención Psicológica (CAP), de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICACH solicitando atención, expresando en su demandas, malestar, síntomas, padecimientos o traumas, relacionados con las figuras parentales, con la familia de origen quién idealmente debe ser una institución donde el ser humano se desarrolle, pero que tal parece que ha sido lo contrario, por las constantes quejas, reproches, síntomas, entre otros que el sujeto padece.

De acuerdo a lo anterior el trabajo que se presenta consta de cuatro apartados principales que se explican a continuación:

El primero es el planteamiento del problema donde se aborda la condición del sujeto desde que irrumpe en la cultura, la parentalidad, las funciones materna y paterna, lo que esto provoca en el sujeto al insertarse en la cultura y que después le genera un malestar que no puede entender o explicarse porque le sucede. Es por ese malestar que acude a tratamiento, lo que permite conocer la historia del sujeto.

El Capítulo I, es la metodología donde se explica de manera puntual los pasos que se siguieron para investigar la problemática planteada, desde el enfoque y su método, los sujetos participantes, técnica para la recolección de datos, el procedimiento y cómo se analizan los resultados entre otros.

El Capítulo II, es donde se aborda la teoría desde donde se toman los referentes para explicar la constitución del sujeto cuando emerge en este mundo desde los postulados de Sigmund Freud, donde plantea desde la teoría y la clínica el devenir del sujeto, sus efectos psíquicos, el Complejo de Edipo y sus manifestaciones, la represión y sus efectos, el inconsciente, entre otros.

En el Capítulo III, se plantea el proceso por el cual la violencia y el lenguaje se impone al sujeto mediante la subjetivación en la convivencia con el otro, desde donde los diferentes actores de la comunidad acogen al sujeto, procesos que operan a través de los mecanismos previamente establecidos donde se inserta el sujeto en la cultura, el lenguaje, la institución

familiar, escolar, religiosa, entre muchos aspectos que conforman su constitución psíquica y social.

Por último está el apartado sobre los resultados y conclusiones de esta investigación, donde se presenta por medio de categorías y viñetas lo expresado por los participantes y enseguida se hace el análisis en cada categoría, aquello que surgió durante el tratamiento, que permite explicar el malestar a través del padecimiento y el síntoma que se repite, del sufrimiento que experimenta, del trauma psíquico inconsciente por la represión, entre otras manifestaciones que encuentran sentido en su historia y en su padecimiento actual. Por lo que se emiten conclusiones de lo más significativo para el sujeto, como aquello que repite o le hace resonancia, aquello que se expresa en su devenir sujeto del inconsciente.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En las últimas décadas de nuestra época (siglos XX y XXI), se han producido cambios importantes no sólo en nuevas conformaciones familiares sino también en los procesos de crianza de la infancia y del ser humano en general en todos los órdenes, dando pauta a modificaciones sociales y culturales, lo que ha generado una diversidad de prácticas en las relaciones del sujeto con las figuras parentales, donde se han observado nuevas formas de lazo social que revelan la diversidad de conflictos y síntomas, por ejemplo, algunos particularmente relacionados con la figura paterna, observándose en esta función paterna cada vez más precariedad en ese lugar asignado como figura parental de autoridad, de prohibición o de introductor de la ley, de acuerdo con los postulados que Sigmund Freud propuso desde la teoría y la clínica psicoanalítica.

Según Lacan (2010a), toda la interrogación freudiana no sólo en su teoría y clínica, sino en la experiencia de vida del propio Freud como sujeto, que se puede seguir a través de las confidencias o revelaciones que hizo por ejemplo a través de sus propios sueños y el progreso de su teoría, todo lo que ahora se sabe de su vida, de sus costumbres, incluso de sus actitudes en su familia, contada entre otros por el señor Jones (Biógrafo de Freud) de una forma más o menos completa, pero cierta - toda ella se podría resumir a esto, a una pregunta central ¿Qué es ser un padre? donde de alguna manera se ubica todo ser humano cuando quiere saber sobre su historia, su devenir al ser insertado en esa familia que lo ha predestinado desde el momento que lo ha adoptado y hecho un miembro de ella.

Dada su inmadurez biológica y la prolongada dependencia desde el nacimiento, el ser humano requiere para sobrevivir, de la presencia de otro que lo asista, lo cuide y lo proteja tal como ocurre en el recién nacido, donde la madre o quien se hace cargo satisface su necesidad de alimento. Sin embargo, el ser humano desde el inicio se encuentra en un mundo en el cual existe algo más que sólo la biología y su desarrollo. Sin duda y como señala Lacan (2010) el infante advierte desde muy temprana edad su captura en el discurso que le rodea, independientemente de que pueda comprender algo de dicho discurso. La presencia-ausencia

de la madre o de quien lo cuida representa ese amor de la madre, al cual responde con el privilegio de ser alimentado por ella. Cuando la madre responde con su presencia, por ejemplo, al grito de hambre del infante, se produce un cambio, el grito adquiere un sentido, se ha transformado en demanda, esto es significado, está desde siempre y está dado por el otro en este caso la madre o quién lo cuida, es la preexistencia de lo simbólico, de un universo del lenguaje al que quedará adherido para ser incluido en la cultura, esto es privilegio sólo de la especie humana.

Las diferentes condiciones para la conformación como seres humanos se hicieron evidentes desde las primeras organizaciones, y de eso dan cuenta muchas civilizaciones con sus testimonios y vestigios heredados, como, por ejemplo, la creada por el pueblo griego al fundar una cultura civilizada, donde la familia asume características simbólicas que se heredan en el contexto social y constituyen los lazos y vínculos que dan sentido a la existencia del sujeto, creando instituciones como la familia, el matrimonio, el estado protector, la escuela, entre otras. Tal como lo reconoce Octavio Paz cuando habla del lenguaje humano que lo constituye en todas sus dimensiones, como algo que le da origen, es porque es la esencia de lo humano, que lo representa frente al otro con todas sus certezas y equívocos, advirtiendo como un signo distintivo que algo falta siempre en el lenguaje que no puede, aunque intenta abarcarlo o decirlo todo, al sustituir una cosa por otra; Paz (1956/2006) dice:

La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas (...) cada palabra o grupo de palabras es una metáfora (...) un instrumento mágico, (...) algo susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca (...), el hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje (p. 20).

Entonces es por la preexistencia de un universo simbólico para el ser humano, que lo anticipa y luego lo acoge, que lo inserta en un universo en el cual ha de inscribirse, que lo representará a lo largo de su existencia. Cada ser humano aún antes de nacer está sostenido por este universo simbólico que lo antecede y lo precede, propio de la cultura de donde emerge, que lo cobija

con sus principios, valores, creencias y que tendrá que incorporar a su sistema de ideales. Esta creación humana, de este mundo simbólico involucra una serie de representaciones que incluyen prescripciones y prohibiciones de lo que se espera del infante que se volverá un sujeto de la cultura y que coexistirán con otras alternativas, no sólo en el cuerpo social sino en la propia subjetividad, que será el marco de referencia que dará sentido al sujeto en la comunidad de la que procede.

Estos son los juegos de ocultación que Freud, en una intuición genial, presentó a nuestra mirada para que reconociésemos en ellos que el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje. Podemos ahora ver que el sujeto no sólo domina con ello su privación, asumiéndola, sino que eleva su demanda a la segunda potencia (Lacan, 2003a, p. 306).

La inscripción del sujeto en la cultura, en el lenguaje, en lo simbólico, acontece de manera arbitraria, en cuanto que es impuesta a este nuevo ser desde el otro que lo concibe y lo desea, predestinando su futuro sin retorno. Debe reconocerse que el sujeto fue introducido a la vida humana y social de manera violenta al irrumpir en este mundo, aunque no suela reconocerse como tal, pero esto es así, desde el acto de imponerle al recién nacido un nombre, una lengua, una cultura, una religión, una nacionalidad, adoptado por una familia que no eligió, trazando un destino singular que determinará su historia.

Tal como lo expresa Jesuralinsky (1997) cuando explica cómo opera esta red del lenguaje que se impone en el sujeto desde que nace, lo que le permite simbolizar su entorno poniendo como ejemplo uno de los problemas actuales denominado “autismo” en el infante, al señalarlo como una carencia de la simbolización, de la introducción del lenguaje, desde la función materna principalmente, por lo que el infante queda “vacío”, sin inscripción, sin sentido.

Para establecer los lazos con sus semejantes y realizar las elecciones que, para los seres humanos, no están predeterminadas, él dependerá de esa construcción singular que le será transmitida por obra del lenguaje (...) La red de relaciones con personas y objetos circundantes está compuesta por redes discursivas sin las cuales los comportamientos

automáticos no tienen significación alguna. El autismo consiste fundamentalmente en el fracaso en la construcción de esas redes de lenguaje -que brindan el saber acerca del mundo y las personas- y en la prevalencia de automatismos que, disparados de modo puro y espontáneo, carecen de todo valor relacional y ofrecen resistencia a la entrada del otro en el mundo del niño y, por consiguiente, a la entrada de él en el mundo familiar y social (p. 31).

Todo esto en nombre del *propio bien* del sujeto y la cultura, cuya imposición original ya puede considerarse como un acto violento o brutal, de donde adviene el sujeto, que, al dejar de ser objeto del otro, lo es no sin dolor, no sin consecuencias. En ese sentido la violencia en la cultura es estructural e inherente a su constitución como sujeto, está dada desde la conformación y nacimiento de la cultura desde que fue creada, porque aun cuando se podría apreciar la violencia como algo negativo, esta no es erradicable y ni siquiera intentar que se pueda despojar de ella.

Lacan dice que esta extraña relación de agresividad se establece desde que el sujeto emerge en la cultura y establece vínculos con el otro, de la que hace todo un recorrido para demostrar el proceso de subjetivación que hace la diferencia entre el ser humano y los animales, principalmente con el estadio del espejo.

Hay aquí una especie de encrucijada estructural, en la que debemos acomodar nuestro pensamiento para comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre y su relación con el formalismo de su yo y sus objetos. Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su *yo* (Lacan, 2003a, p. 106)

Cuando se intenta explicar cómo el sujeto emerge y se convierte en un sujeto social, siempre se considera como algo inherente la siguiente interrogante ¿en qué se convertirá en un futuro la familia, la escuela, la religión, la sociedad en general? Puesto que todas estas instituciones han ido cambiando en la historia de la humanidad. Desde que el sujeto nace, su destino ya está

determinado por su contexto social; no es para nada desconocido que todas las instituciones que se han creado ejercen cierto grado de violencia que está presente desde que el recién nacido es adoptado en ese primer grupo primario como la familia y luego por la comunidad, continente que lo acoge con sus mandatos y designios simbólicos que necesariamente lo anteceden y que fueron creados a partir de los fundamentos del lenguaje y la cultura en general.

Por ello es necesario reconocer las relaciones del sujeto con las figuras parentales desde la conformación familiar, qué funciones asumen en la dinámica familiar y los efectos o consecuencias en el futuro. De ahí que desde el origen del sujeto se hace la diferencia en las figuras parentales, donde lo concerniente a la paternidad no se refiere solamente a un origen o elemento biológico, sino fundamentalmente a una significación simbólica, contrario a lo que se atribuye a la maternidad de tal manera que Tubert (1997), afirma, “la paternidad no es el equivalente semántico de la maternidad” (p. 495); es decir, que en la maternidad se reconoce un vínculo fisiológico directo entre la madre y el infante que no deja o permite lugar a ninguna duda, que es contraria a la relación del padre y el hijo, dando lugar a un vínculo distinto que sólo se reconoce en el tiempo, de una vinculación con la figura paterna a partir de la relación que mantienen.

Para Lacan (2010) el hecho de que un hombre copule con una mujer, de que lleve en el vientre nueve meses un nuevo ser que se sepa suyo no alcanza para ser padre, debe ocurrir la operación de función paterna en la cual el sujeto se constituye a través de un significante que viene del campo del Otro². De ahí que se considere que es desde el Otro desde donde el sujeto posee un lenguaje y es desde el Otro que el sujeto piensa y desea, de ahí que el sujeto más que hablante es hablado, determinado y pensado por el Otro, es decir, al final el sujeto “*es el deseo del Otro*” (Lacan, 2003b, p. 794).

² Otro (*con mayúscula*): Lugar en el que el psicoanálisis sitúa, más allá del compañero imaginario, lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo...del Otro se trata en lo que dice el sujeto, aun sin saberlo, pero también a partir del Otro él habla y desea: el deseo del sujeto es el deseo del Otro. Se hace la diferencia con el otro (*en minúscula*) que es el semejante, es una proyección del yo y la imagen especular (Chemama, 1996, Pp. 308-310).

Por eso es importante hacer un breve recorrido por las diversas posturas relacionadas con las figuras del padre y de la madre y sus diferentes lugares que asume, que explique esa pregunta ¿qué es un padre? y también: ¿qué es la función paterna? De la misma manera ¿qué es una madre? Asimismo, ¿qué es la función materna? De tal manera que permita dimensionar la importancia en la construcción psíquica del sujeto desde la infancia.

Desde el punto de vista antropológico lo relacionado a la figura paterna se vincula con ámbitos como el parentesco y la filiación necesarios para insertar al sujeto en la cultura. Para Philippe Julien en su libro *El Manto de Noé* (1993), en la antigüedad el padre no era con quien se mantenía un lazo sanguíneo, sino social, regido a través de la palabra, el padre era aquel que a través de la palabra decía serlo, y no quien procreó al hijo. El ser padre era una decisión que se proclamaba de forma explícita, lo cual variaba según la cultura, dado que en algunas se declaraba de forma voluntaria y en otras no. En el origen de nuestra cultura donde hay algunos rasgos universales comunes en la cultura occidental, la paternidad era adoptiva y voluntaria, “en la Roma antigua después del nacimiento, el niño era depositado en el suelo, delante del padre, y éste lo reconocía levantándolo; era como un segundo nacimiento, un nacimiento no biológico, comparable a la adopción” (Julien, 1993, p. 19).

Así mismo Julien (1993), afirma que siglos más tarde se pudo experimentar el cambio de aquello que socialmente era considerado un padre, de ahí que la idea de padre actualmente remite más a un vínculo de fraternidad; destaca que durante el curso del siglo XVIII y fundamentalmente en el XIX, aflora una nueva imagen: la del padre-educador. La misma se expande sobre todo en el siglo XX con lo que se denomina “nuevo padre”, aquel que carga en brazos a su hijo, cambia pañales, juega y habla con el recién nacido. Destaca que ya no es aquel de quien la madre habla, sino que es él que habla a sus hijos.

De esto deriva en un padre que ya no es un padre rígido y jefe de familia, sino que los cuidados y educación del niño es compartida con la madre. Es un padre más cercano, quien brinda cariño, afecto y cercanía al infante. Se podría concluir que desde el siglo pasado se ha producido un cambio en el vínculo del padre y su hijo. De la misma manera Julien (1993), desde una perspectiva más direccionada hacia el psicoanálisis y principalmente con los aportes

de Lacan sobre la función paterna menciona la tesis de la declinación del padre. Sostiene que el psicoanálisis freudiano hace referencia a una función paterna desde un lugar de autoridad, de separación entre la madre y el hijo. Destaca los siguientes aspectos, por un lado, el hecho que el Nombre del Padre se instaura a través del discurso de la madre dirigido hacia su hijo. Por otro lado, el padre como una imagen ideal a modo de balance del deseo sexual de la madre. Por último, un padre real como agente de castración ya que introduce un no saber para el hijo del goce de la madre.

Entonces debe considerarse que gran parte de lo que conforma al sujeto se inicia y es posible a través de lo que se considera como la *función materna*, que es un acto que consiste en ese primer referente que todo ser humano necesita para sostenerse en el momento de nacer y en los primeros años de vida. Dada su condición al nacer de inmadurez biológica y que no puede procurarse a sí mismo, el infante requiere necesariamente para satisfacer sus necesidades de la presencia de un otro, ese otro es el lugar que históricamente a sido asignado a la figura de la madre o quien lo cuide, que consiste entre otras cosas en realizar los cuidados básicos, es decir la satisfacción de las necesidades primarias, alimentación, higiene, salud, entre otras.

Pero no sólo eso, sino que también la *función materna* consiste en ser una figura que esté disponible para el recién nacido, que lo invista con su deseo, lo libidinice y erotice su cuerpo, lo haga objeto de su amor; que ponga sobre ese recién nacido, deseos, pensamientos, intenciones que pautaran la vinculación de ambos, estableciendo un lazo afectivo a través de actos como puede ser el contacto cuerpo a cuerpo al sostenerlo, el modo de alimentarlo, de hablarle, de cantarle, de acariciarlo, de acudir a su llamado, con las miradas, las sonrisas, entre otras muchas cosas más que se dan mutuamente, en resumen, a la intensidad de esa primera seducción inevitable, la ejercida por la madre o quien lo ha cuidado de donde surgirá un cuerpo erotizado, marcado por el deseo materno. Según Lacan (2010d) “La madre no es meramente la que da el seno [*sein*], sino también la que da la signatura [*seing*] de la articulación significante...” (p. 41).

Estas primeras experiencias de satisfacción dadas por la madre o quién lo cuida será lo que Freud nombrará como mociones o huellas mnémicas, huellas indelebles que ha quedado y dejado una marca, una forma de sendero o camino, un primer trazo original y arcaico, donde

alguien pasó por allí dejando una impresión con su sello particular. Estas son las inscripciones psíquicas que subsisten en la memoria y en su historia de manera inconsciente, que de algún modo dejó quien o quienes han ejercido esa función materna desde la infancia, inscripciones o marcas puestas en todo el cuerpo que lo dejaron marcado (erogenizado) y envuelto en ese amor, dejando así una estructura psíquica constituida que marcará el futuro del sujeto.

Desde el psicoanálisis se cree que detrás de estas constelaciones existen una serie de condiciones individuales, familiares y sociales, donde confluyen factores etiológicos, dentro de los cuales se encuentran los estilos de crianza parentales y los educativos. Lacan en su libro sobre los complejos familiares (1938) proponía al modo del sociólogo que la “declinación de la imagen paterna”, era la responsable de la neurosis moderna, con su desplazamiento por la revalorización crítica del Complejo de Edipo en Freud. A esta revalorización no fue ajena en principio la incidencia en su discurso de la enseñanza de la “Antropología estructural” de Lévi-Strauss (1995) y fueron estos “asuntos de estructura” los que culminaron con la introducción en el discurso del psicoanálisis de uno de sus aportes más significativos: “la metáfora paterna”, sitio en el cual Lacan localizó las carencias del padre y esa función de caída y separación que la metáfora del significante del Nombre del Padre introduce en tanto función.

De ahí parte el interés por investigar términos que expliquen los diferentes modelos de crianza de los infantes. Los términos “precariedad” o “declinación” de la función paterna o de la parentalidad aparecen en el lenguaje psicoanalítico haciendo resonancia hoy más que nunca, donde podemos encontrar la neurosis contemporánea, efectos derivados de una declinación de la imago paterna, para Lacan (1938), “nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza” (p. 94).

Aunque son resultantes de la palabra padre (él o la que genera) son utilizados para indicar el proceso a través del cual se convierte en padre desde un punto de vista psíquico. Cuando se habla de parentalidad se habla de una parentalidad psíquica como función específica que no corresponde totalmente a la parentalidad biológica.

Desde el psicoanálisis todo parte de la conformación familiar, para Roudinesco (2003), la familia es el único valor seguro al cual nadie puede ni quiere renunciar, se muestra ante el sujeto como la única capaz de asumir ese síntoma o conflicto, con la condición de que sepa mantener como un principio fundamental el equilibrio entre lo uno y lo otro y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad. Es en este contexto familiar donde surgen las primeras manifestaciones de violencia constitutivas heredadas de generación en generación como parte de la cultura, que muestran las diversas modalidades de crianza y afrontamiento de las figuras parentales y de la constitución del sujeto durante el crecimiento, desde donde se considera esto por ejemplo como parte de las costumbres, tradiciones, valores, principios morales, considerados después como un síntoma de la vida diaria, desde donde estas funciones toman importancia derivado de lo que puede manifestarse en el futuro.

El síntoma entonces le sirve al sujeto en general para solicitar ayuda, para encontrar respuestas a sus preguntas en esa constitución como sujeto deseante, para constituirse como actor de su propia vida, dirigidas a otro que lo defina para hacerse un lugar propio en el deseo del Otro. El síntoma del sujeto sería un grito de auxilio para expresar su deseo de desalienarse, para separarse del lugar que le han conferido, de una salida que le permita asumirse como sujeto deseante, caracterizándose por su compulsión a la repetición.

Por eso debe dejarse hablar al síntoma que trae un sujeto cuando acude a tratamiento, como sujeto que habla para que sea escuchada su demanda, su malestar, su padecimiento, se debe escuchar al sujeto que hable de su síntoma, para que por este medio emerja la verdad inconsciente que de forma paradójica el síntoma revela y oculta a la vez, según Lacan (2003a), "...queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada" (p. 258).

Con este proyecto se aborda la problemática que representa la expresión de síntomas propios del sujeto y su relación con la parentalidad, con una mirada y un enfoque psicoanalítico que permita explicar desde la teoría y la clínica esta relación y sus consecuencias en la estructura psíquica del sujeto: ¿Qué malestares, síntomas y traumas expresan sujetos adultos que

manifiestan violencia ejercida por las figuras parentales en algún momento de su vida, cuando acuden demandando tratamiento a la Clínica de Atención Psicológica de la FCHyS de la UNICACH?

JUSTIFICACIÓN

El estudio de la función paterna y materna, la parentalidad y lo relacionado con la conformación del sujeto desde su origen en la institución familiar, es prioritario para el ser humano en tanto deviene como sujeto de la cultura, puesto que desde la infancia empieza el tiempo fundante de la estructuración subjetiva. Desde múltiples planos, biológico, psicológico y social, el momento de la infancia es fundamental en la constitución no solo de lo que será en su entorno familiar sino en todo lo que conforma su salud actual y futura del sujeto, producto del deseo del Otro que lo determina psíquicamente. Algunas problemáticas incluso psicopatologías que tienen su origen en la infancia son de muy difícil o nula resolución en el futuro.

Al parecer, únicamente en la niñez temprana (hasta el sexto año) pueden adquirirse neurosis, si bien es posible que sus síntomas sólo mucho más tarde salgan a la luz. La neurosis de la infancia puede devenir manifiesta por breve lapso o aun pasar inadvertida. La posterior contracción de neurosis se anuda en todos los casos a aquel preludio infantil. (Freud, 1992k, p. 184).

Es importante también resaltar que el sujeto cuando irrumpe en el mundo y ante su inmadurez biológica se encuentra en un tiempo muy prolongado de dependencia para sobrevivir al deseo del campo del Otro. Momento de alienación necesaria para una posible separación posterior sobre todo porque en el infante los procesos lógicos que fundan la estructura subjetiva aún están "en juego". En este complejo campo de trabajo se convierte en relevantes las apuestas del psicoanálisis sobre el estadio del espejo y sus efectos en la constitución del yo, el Otro como

lugar del código (su significación), los efectos y sus consecuencias; el Complejo de Edipo y la castración como nodos de la subjetividad, entre otros, son todos ellos cuestiones que implican el abordaje de un sujeto que llega a consulta por presentar síntomas o malestares de los que casi siempre desconoce su origen.

En la obra de Freud, en sus historiales clínicos, en sus construcciones mítico-científicas, el padre ocupa un lugar central: un padre heroico, omnipotente, omnisciente, hasta terrible, descendiente del patriarcado, es el padre de la prehistoria de la familia humana, también a veces, de la prehistoria del paciente. Pero en los discursos del sujeto en tratamiento abundan una diversidad de padres imaginarios, a veces autoritario, agresivo, amoroso, castigador, pero también padres impotentes, enfermos, empobrecidos, padres de palabras tontas o de faltas a la palabra, autoritarios o sin autoridad, verdaderos ídolos caídos que a veces el paciente intenta volver a levantar o que compensa imaginariamente como el retorno de un ídolo.

Lo que el psicoanálisis ha descubierto en los relatos de análisis es que lo que llamamos hoy función paterna no siempre coincide con aquel que mal o bien sostiene su papel en el seno de la estructura familiar. Así se ha hecho necesario distinguir entre la estructura de la familia, el “ambiente” familiar a los que no le quitamos su enorme importancia y la estructura del sujeto, lo que se ha dado a conocer como Complejo de Edipo, y que incluye los síntomas, los fantasmas, obscenos o ridículos, los sueños absurdos, terroríficos o penosos, incluso los fallidos en los que el padre tiene lugar y en los cuales cada sujeto de un modo sorprendente, y las más de las veces inadvertido, enmascarado, se hace, metáfora mediante un lugar mal que bien, de un padre.

El padre para Lacan ha ido perdiendo su estatuto como regulador del goce que permite la inclusión dentro del lazo social, pues su estatuto actual es el de un padre carente, desocupado, ausente, humillado, imposibilitado para proveer y sostener económicamente a la familia. Lacan en *El mito Individual del neurótico* (1953/2009) lo expresa de esta manera:

Planteamos que la situación más normativizante de lo vivido del sujeto moderno bajo la forma reducida que es la familia conyugal está vinculada con el hecho de que

el padre resulta ser el representante, la encarnación de una función simbólica que concentra en ella lo que hay de más esencial en otras estructuras culturales, a saber, los goces pacíficos...un padre discordante en relación a su función, un padre carente, un padre humillado como diría Claudel (p. 56).

Por otra parte, se ha producido una modificación de la relación de los miembros de la familia posmoderna, respecto de la autoridad. Resulta, entonces, difícil pensar cómo los infantes y adolescentes pueden ubicarse como sujetos en un lugar simbólico posibilitado por los procesos identificatorios, con la construcción de ideales y proyectos (todos éstos propiciados por la función paterna, en tanto regulatoria de los modos de satisfacción con la consecuente producción de sentido), cuando estos padres han modificado su posición respecto de sus hijos debido a una supuesta amistad padre-hijo (identificación con los adolescentes) o ante la desaparición del padre como portador del Ideal del Yo, que otorga insignias y emblemas. La carencia no sólo a nivel significativo sino real del padre sumada a "...cierta maternalización gradual de la familia durante el siglo XX..." (Roudinesco, 2010, p. 114). Es decir, no hay padre de la identificación ni de la regulación libidinal; no hay función paterna, sólo hay paternidad preocupados más por proveer que por prohibir.

La *función paterna y materna* concentra en sí relaciones imaginarias y reales, sin embargo, lo que viene a estructurar al ser humano como tal es lo simbólico a través del lenguaje. Solo la función simbólica permite al infante no pertenecer exclusivamente al uno o al otro. Por lo tanto, hablar del padre y de su función principal, implica pensar en el advenimiento en la vida psíquica del infante en relación a la madre y su función, porque permite la aparición, tránsito y resolución del Complejo de Edipo, es decir, no sólo la prohibición está en juego, sino además su presencia inicia la marcha (en tanto movimiento) del Edipo introduciendo la castración lo que permite la falta constitutiva de lo que será en el futuro, un sujeto deseante.

OBJETIVOS

- A) Analizar el discurso del malestar del sujeto ante la violencia ejercida por las figuras parentales.
- B) Analizar los discursos de sujetos adultos de los efectos, síntomas, traumas, entre otros, producidos por la violencia ejercida por las figuras parentales.

CAPÍTULO 1.

METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y MÉTODO

Este trabajo se circunscribe a una articulación teórica desde el psicoanálisis, que analiza y revisa desde su método clínico las manifestaciones sintomáticas en los sujetos de estudio, desde donde se parte para articular una propuesta teórico clínica que describa y explique la manera como se estructuran en el sujeto estos síntomas y su relación con la parentalidad.

El tipo de investigación desarrollada está propuesta desde un enfoque de tipo cualitativo, que permite en la interacción con los participantes del estudio un abordaje detallado de situaciones, eventos, vivencias, incorporando el discurso, actitudes, creencias, pensamientos, reflexiones, entre otras cosas más, tal y como son expresados por el sujeto. En este sentido, Freud propone al psicoanálisis como un método de investigación, un método de tratamiento y una teoría conceptual con su propia singularidad. Mediante la técnica psicoanalítica hace un complejo intrincado de supuestos que él mismo fue sometiendo a verificación y que posterior a él otros analistas han revisado y aportado una amplia experiencia al mismo, en ese sentido el psicoanálisis se convierte en un vasto marco de conceptos que implican una postura distinta en el campo del quehacer científico, nombrado por Freud como sigue:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica (Freud, 1992h, p. 231).

Esto no ha cambiado mucho, aunque han pasado más de cien años desde que inició el psicoanálisis como un método de tratamiento, el trabajo que ha llevado a cabo no es del campo de la especulación, parte de una experiencia, recogida de la práctica en el campo clínico. Cuando Freud se refiere a un método para la investigación, está hablando de una forma muy particular de llevar a cabo un proceso de investigación sobre su gran descubrimiento: Lo Inconsciente. Esto rompe con todas las propuestas que parten de la postura de que la verdad del sujeto está en la conciencia y la voluntad de quien la dice, en razón de esto Freud ha realizado una herida narcisista a la humanidad, que sostenía al sujeto como independiente y autónomo, dueño por completo de sus decisiones, al proponer que muchos actos humanos tienen un origen en un lugar hasta cierto punto desconocido, el inconsciente.

El método en este trabajo es la interpretación hermenéutica, es decir, este trabajo se da en el campo de la palabra, dentro del cual se revela —como dice Lacan— otro lenguaje, que está disociado del lenguaje común y que pide ser descifrado a través de sus efectos de sentido (Ricoer, 1984). Para este mismo autor, el trabajo de análisis tiene el siguiente recorrido: parte de “migajas de historias vividas, sueños, escenas primarias, episodios conflictuales” (p. 144). De ahí se desprende que en una investigación donde la postura teórica y metodológica que se rige por el psicoanálisis, hay que mantener esa dialéctica entre la vertiente de lo acumulado como la praxis clínica, el estado de la cuestión que ha creado un andamiaje psicoanalítico y lo nuevo que surge como producto del desarrollo del trabajo.

La pretensión de la verdad hermenéutica ha permitido al intérprete rastrear la experiencia de la verdad del sujeto, buscarla, indagar sobre ella como práctica realizable de manera singular, como el arte de interpelar, conversar, argumentar, preguntar, contestar, objetar y refutar; derogando de una manera lógica el discurso unívoco, homogéneo o generalizado que nos está siguiendo en la actualidad, ya que el método hermenéutico trata de introducirse en el contenido y la dinámica del discurso del sujeto de estudio y en sus implicaciones, buscando estructurar una interpretación coherente del todo.

El trabajo que se llevó a cabo no es del campo de la especulación, parte de una experiencia; fruto que ha sido recogido del campo clínico y teórico, de una dialéctica que Freud descubrió en la etapa pre psicoanalítica que era ir de la clínica a la teoría y viceversa. Cuando se analiza concretamente una demanda, un discurso, un texto, se entiende que éste tiene un autor, con su propia historia singular, con su contexto histórico que lo ha determinado, con la situación en que ha vivido, se ha desarrollado, ha crecido, se ha constituido.

El enfoque cualitativo permite de otra manera algo que no se puede lograr con otros abordajes, ya que trata de encontrar algo sin saber en específico qué es, se trata de encontrar sin buscar, sin temor sabe que algo hay para ser dicho. Es algo que está fuera del pre-juicio, de una idea anticipada; de ahí que siempre espera dejarse sorprender por aquello que irá emergiendo, lo que permite ir escuchando “lo emergente”; aquello que surge como malestar del sujeto en su singularidad.

Algunas preguntas que han guiado este trabajo son: ¿cómo significa el sujeto su malestar, cuando expresa que ha sido violentado por una o ambas figuras parentales?, ¿cuáles son las significaciones y atribuciones de las vivencias que expresa el sujeto discursivamente, ante actos de violencia con las figuras parentales?, ¿cuáles son los síntomas que manifiesta como un efecto de la historia de lo inconsciente en el sujeto?, ¿cómo expresa el sujeto las relaciones, vicisitudes, traumas, síntomas, entre otras y su relación con las figuras parentales?

1.2 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, se llevó a cabo a través del estudio de casos clínicos, resaltando que éste no obedece a la lógica estadística; es decir, no se rige por el principio de representatividad de la muestra, sino como el relato de una experiencia singular, producto de la escucha clínica y su correspondiente articulación teórica. El interés principal de presentar un caso es la apertura a la discusión y aportes que surgen durante el tratamiento, con el fin de ampliar, corroborar, o analizar determinada problemática de antemano aislada o propuesta.

La presentación de los casos clínicos tiene como finalidad la investigación del trabajo clínico, leído a la luz de la perspectiva psicoanalítica. El psicoanálisis confronta los vestigios con las reglas y realiza hipótesis a partir de ello. En su orden recoge un discurso, analiza los significantes para enlazar y hallar en consecuencia el cifrado inconsciente. Freud en sus casos procedía con un método parecido al del arqueólogo desenterrando una ciudad perdida, ante lo incompleto de los resultados procede a unir los pedazos y a completar por deducción, conforme a modelos conocidos.

Freud en su método precisaba observaciones, formulaba con rigor sus problemas (preguntas a resolver), confrontando permanentemente sus datos. Ordenaba conceptualmente los fenómenos clínicos, producía conceptos que tenían valor explicativo para esos fenómenos, pero, también cuidaba que pudieran ser reformulados a partir de la experiencia y de la praxis. Siempre iba desde lo más conocido a lo más desconocido, buscando enlaces, siguiendo separadamente diferentes puntos de vista, hasta ponerlos en conexión unos con otros. Siempre teniendo en cuenta que hay falta, que todo es incompleto, que no todo se puede aprehender, por lo tanto, teniendo siempre la perspectiva de que "todo saber es fragmentario". Para Lacan (2010a)

No podemos pensar la experiencia analítica como un juego, una trampa, una artimaña ilusoria, una sugestión. Esta experiencia convoca la palabra plena. Planteado este punto, han podido ya percibir que muchas cosas se ordenan y esclarecen, pero también surgen muchas paradojas y contradicciones. El mérito de esta concepción reside justamente en hacer surgir estas paradojas y contradicciones, que no por ello son opacidades y oscurecimientos. Por el contrario, a menudo es lo que se presenta como armonioso y comprensible lo que oculta alguna opacidad. Es en la antinomia, en la hiancia, en la dificultad, donde encontramos la posibilidad de transparencia (p. 168).

Ello entraña que toda verdad no puede ser dicha sino a medias, pone a distancia al psicoanálisis de la fenomenología que pretende alcanzar por la vía de la palabra la verdad. Por eso el método

para el abordaje clínico es la escucha psicoanalítica que considera que mediante la asociación libre el paciente puede expresar sus pensamientos, ideas, conflicto, imágenes, deseos, tal como se le presentan, sin selección, sin restricción, aunque su discurso le parezca incoherente, impúdico, insignificante, impertinente o desprovisto de interés. Sin ignorar las resistencias que se presentarán en el transcurso del tratamiento, ya que forman parte de él, “la resistencia acompaña todos los pasos del tratamiento; cada ocurrencia singular, cada acto del paciente, tiene que tomar en cuenta la resistencia, se constituye como un compromiso entre las fuerzas cuya meta es la salud” (Freud, 1992e, p. 101).

Estas asociaciones pueden ser inducidas por una palabra, un elemento de un sueño o cualquier otro objeto de pensamiento espontáneo. La observancia de esta regla contribuye a que afloren las representaciones inconscientes mediante su discurso y actualiza los mecanismos de resistencia inconsciente. De donde emerge también la transferencia como un nuevo síntoma considerándose un obstáculo, pero al mismo tiempo como un recurso del tratamiento, “en la cura analítica la transferencia se nos aparece siempre, en un primer momento, sólo como el arma más poderosa de la resistencia, y tenemos derecho a concluir que la intensidad y tenacidad de aquella son un efecto y una expresión de esta” (Freud, 1992e, p. 102).

Incluso esta forma de escucha no es sólo para adultos, sino también para la atención de infantes, pues según Dolto (citada por Chemama, 1996), quien, a través del psicoanálisis de niños, que lejos del marco confortable del análisis, escuchó su sufrimiento y desarrolló un amplio trabajo con ellos, más que ninguna otra, ilustra la fórmula que dice que «el análisis del niño es el trabajo hecho por un analista con un niño». Supo hacer valer la palabra de los niños, escucharlos, responderles, situar su síntoma en relación con los otros reales encarnados por los padres.

En este trabajo la escucha de la palabra del paciente es lo fundamental, mediante la asociación libre de ideas del sujeto desde donde surge su padecimiento, desde el que puede expresar sus síntomas, sus conflictos, sus traumas, sus vivencias, sus vicisitudes, entre otras cosas más, que hacen objetivo a través de la palabra o de lo simbólico ese sufrimiento que lo lleva a buscar atención.

Desde estos referentes teóricos y clínicos, escuche de manera atenta a los sujetos participantes en este estudio para que la palabra pudiera fluir sin censura, para dar sentido al discurso, al lenguaje verbal, gesticular, al silencio, a la angustia que no se puede disimular, que nombran eso que lo hace padecer y que se repite en el síntoma como un cuerpo extraño, lo que me permitió hacer puntualizaciones sobre sus conflictos y esto facilitó el surgimiento de los recuerdos, sueños, vivencias, entre otras cosas relacionadas con la etiología de los síntomas, lo que fue dando sentido a esos malestares y sus significaciones.

1.3 LA PALABRA DEL SUJETO, SU SIGNIFICACIÓN, SU SENTIDO

La premisa que guía el trabajo para la recolección de la información con el sujeto que demanda atención es la propuesta fundamental de la técnica psicoanalítica cuando se inicia un tratamiento, cuando se le dice al paciente “diga todo lo que se le ocurra, lo que le pase por la cabeza, sin censurar sus pensamientos, pues todo lo que diga en este espacio es importante”. Bajo este precepto de trabajo o encuadre clínico con el método de la asociación libre de ideas con el sujeto, se escuchó atentamente con una atención parejamente flotante, con un “oído clínico” el malestar del sujeto, haciendo intervenciones únicamente para aclarar, puntualizar y profundizar en aquellos aspectos donde se considere necesario, sin interrupciones o dirigiendo el discurso, manteniendo siempre la expectativa de que hay siempre algo que no se dice, por momentos donde la resistencia inherente al tratamiento impide decir de manera espontánea todo lo que se quiere decir, por lo tanto, aún el silencio quiere o dice algo.

Realicé registros escritos de las sesiones con los sujetos previa autorización con ellos, donde se mantuvo siempre la confidencialidad. Estos registros fueron sesión por sesión, cada sesión tiene una duración más o menos de cincuenta minutos, donde queda aquello que el sujeto expresa y que tiene que ver con lo que repite, le hace resonancia, es recurrente y le parece más significativo, tomando la premisa freudiana que dice sobre la iniciación del tratamiento,

...exhortarlo a decir todo cuanto se le ocurra...durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición, uno comprende al fin, que esta es su manera de recordar...lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace... (Freud, 1992e, p. 152)

El trabajo que realicé con los sujetos siguiendo estas premisas a lo largo del tratamiento, fue poner las condiciones necesarias para que se despliegue esa palabra, la escucha atenta o flotante donde todo es importante, la confidencialidad para generar la confianza y el sujeto pueda hablar sin censura de aquello que tal vez no podría decir con nadie más por temor a no guardar lo dicho, el espacio privado y el tiempo adecuado para que pueda hablar de lo que se le ocurra aun cuando lo considere con o sin mucha importancia, poniendo atención a los momentos de las resistencias (silencios, síntomas, etc.) y la transferencia, no ignorando su presencia, abordándola y trabajando su manifestación, animando siempre al paciente a hablar de su vida tal como considera que la ha vivido, donde pudiera recordar, revivir, resignificar su historia, al final su palabra es su verdad.

1.4 PARTICIPANTES Y CONTEXTO

Este trabajo se realizó con tres sujetos adultos del sexo femenino, con edades de 23, 27 y 28 años, originarias de Comitán, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, dos radican en Tuxtla Gutiérrez, y una en Chiapa de Corzo, Chiapas. Acuden a la Clínica de Atención Psicológica (CAP) de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (FCHyS) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), demandando atención por síntomas y traumas, atribuyendo o expresando quejas relacionadas a violencia ejercida por las figuras parentales en algún momento de su vida.

La UNICACH a través de la FCHyS crea la CAP tiene como objetivo brindar asistencia psicológica y psicopedagógica a la comunidad universitaria y público en general, igualmente brinda un espacio académico de formación profesional vinculando las líneas curriculares del

plan de estudio y la atención psicológica que coadyuva al mejoramiento de la salud mental y la calidad de vida de la comunidad, así también, es un espacio de formación para los estudiantes para sus prácticas académicas y realizar su servicio social como eje estructural en la formación de perfil profesional de los egresados en las áreas clínica y educativa.

Los sujetos que participan en esta investigación son adultos, a quienes se les ha cambiado su nombre verdadero para proteger la identidad y anonimato, han sido nombrados con un seudónimo para identificarlos a cada uno. Se describirá primeramente a cada sujeto participante en esta investigación, luego se describirá su demanda o motivo de consulta introduciendo viñetas expresadas al inicio del tratamiento en primera persona del sujeto.

Sujeto 1

Darina, sujeto de sexo femenino, de 27 años de edad, soltera, con estudios universitarios concluidos, su familia está conformada por ambos padres y ella como hija única, trabaja de docente en una escuela del nivel medio superior como orientadora educativa, originaria y radicada en Tuxtla Gutiérrez.

Demanda o motivo de consulta

Acude a la CAP diciendo: *“no sé qué me pasa, pero desde que murió mi abuelita no dejo de llorar, todo me recuerda a ella, debe ser porque yo la cuidé durante varios años, ya que ella se enfermó y poco a poco se fue deteriorando su salud, yo me hice cargo de ella en muchos aspectos y momentos hasta que ella murió. Siento que mis padres y la familia de mi abuela me atribuyeron mucha responsabilidad que poco a poco fui asumiendo al grado que ya no tenía tiempo para mí, sacrifiqué muchos proyectos como viajes de estudios a otros lados incluso al extranjero, estudiar un posgrado, así como salidas con mis amigos y mi pareja o momentos donde quería estar sola”*. Ahora expresa que, *“no sé qué hacer, porque tengo mucho tiempo y no sé a qué dedicarlo, debería estar resignada y vivir más mi vida, pero en vez de eso sólo me pongo a llorar... (Sollozos abundantes)”*. Sus gestos denotan mucho dolor cuando empieza a hablar de su abuela, comienza a llorar con mucho sentimiento, mostrando su malestar por no poder contener eso.

Dinámica familiar

El discurso de Darina manifiesta mucho dolor, siempre que habla de su abuela rompe en llanto, mostrando una rigidez para no llorar, sin embargo, termina por hacerlo, *“no sé qué me pasa, si yo ya sabía que era inevitable que mi abuela muriera por su enfermedad, cada vez estaba más deteriorada su salud y el desenlace sería tarde o temprano, sin embargo, no logro superar esa situación cuando ella murió”*. Darina llora, a veces trata de contener el llanto, pero no puede, expresa mucha culpa por este suceso, que no logra explicar, repitiendo constantemente que eso que le afecta *“siento que pude haber hecho más por mi abuelita, no puedo dejar de pensar que en su sufrimiento yo también fui responsable, aunque yo sólo soy su nieta, porque ella tiene sus hijas como mi madre, pero nunca asumieron completamente la responsabilidad de cuidarla*. Se lamenta de eso que considera que no es su responsabilidad, sin embargo, no se explica cómo cada vez fue mayor y *“todos”* la dejaron sola, ¿será porque es mujer, está soltera, no hace nada? *“Me dieron esa responsabilidad porque yo soy soltera, tenía tiempo, mis demás tías tienen sus familias, de tal manera que empezaron a dejar más responsabilidades en mí, como llevarla al hospital a sus citas, asistirle en el aseo, alimentación, pasar más tiempo con ella y eso me fue limitando algunos planes y proyectos que tenía o también no poder salir con mis amigos, con mi novio, como ir al cine, a cenar o ir a cualquier otro lado”*.

Esta es una idea generalizada en nuestra cultura que las mujeres son las responsables del cuidado de los padres o adultos mayores cuando ya no pueden valerse por sí mismos, esto es atribuido sólo al rol femenino como un deber propio, algo que es aprendido e impuesto en el proceso de socialización en la diferencia de los roles de sexo. Darina se cuestiona porqué ella tuvo que hacerse cargo de su abuela, de tal manera que fue forzada a asumir ese lugar del que ella ahora se da cuenta que no era su responsabilidad, pero por el afecto con su abuela se siente con esa *“obligación”* de la que no pudo negarse.

Darina empieza a hablar de su familia, *“tengo una mala relación con mi madre, me sobreprotege demasiado aun a mi edad, siempre tengo que decirle a donde voy, desde pequeña mis padres me han sobreprotegido demasiado a tal grado que a veces tengo miedo de ir a algún lado. Siempre estoy pensando que puede pasar lo peor, tengo ideas catastróficas, lo que me impide hacer muchas cosas aun cuando ya las haya empezado no las termino o postergo las cosas hasta que estoy al límite del tiempo”*. Ella se queja de que la madre la pone en un lugar infantil pese a su edad, no la cree independiente, ni con capacidad

de hacer su vida, una actitud de sobreprotección que a ella le molesta, que no la deja ser, al parecer, sólo por ser mujer.

Sujeto 2

Renata, sujeto de sexo femenino, de 28 años de edad, soltera, con estudios universitarios inconclusos (quedó hasta 8º semestre de la licenciatura en psicología), su familia está conformada por su padre y madre, su hermano menor y tiene 2 medios hermanos por parte de su padre, originaria del municipio de Cintalapa, Chiapas y radicada en el municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas.

Demanda de atención o motivo de consulta:

Solicita atención manifestando que, *“estoy pasando por un momento terrible a partir de que terminé con mi pareja, después de una relación de más de 3 años”*. Ella dice que no es la primera vez que termina su relación y que le sucede esto, pero, *“esta vez sí creo es la definitiva y me duele mucho que se haya terminado esta relación, porque tenía expectativas de que fuera algo más, pero ya no soporto la situación que estaba viviendo con él, ha sido muy larga esta historia”*. Ella se queja y con un llanto abundante dice, *“soy una tonta porque siempre había creído en él, todo lo que hacía lo hacía pensando en él, y resulta que él sólo se preocupa de sus cosas, de lo bien o mal que le va en la vida y como yo me sienta le vale madre, sólo le interesa lo que quiere o piensa él”*.

Se queja de esta relación que le hace “sufrir”, reprochándose a sí misma esta condición de la relación amorosa como algo que en la relación con el otro “siempre falla”, en ese ideal de el anhelo de encontrar la completud en la pareja, que en su malestar lo vive como algo imposible de lograr.

Dinámica familiar

Renata dice *“tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre siempre me trató mal, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. Cómo puede decir eso si yo sólo era una niña”*. Se le viene un recuerdo que dice que nunca olvidará, *“mi padre había engañado a mi madre y un día ella preguntó que con quien había estado él, yo sabía con quien había estado y me había dicho que no dijera nada, pero sin pensarlo dije que había estado con tal persona y ese*

fue uno de los motivos de su separación, la infidelidad de mi padre, yo era una niña no sabía que debía mentir y por decir la verdad también mi madre me reclamaba diciendo que debí quedarme callada". Por ese y otros motivos dice que no tiene una buena relación con ninguno de ellos, *"siempre están peleando, siempre estoy tratando de darle gusto a veces a mi padre y a veces a mi madre"*. No sólo se siente culpable por este y otros sucesos de la vida familiar que constantemente se le presentifican y se repiten en sus relaciones de pareja, sino que ella cree que mucho de su forma de ser se los heredó a sus padres, en una identificación con ambas figuras parentales que al mismo tiempo le molesta, cuando dice tengo el carácter malo de mi padre y el hacer drama por todo de mi madre.

Sujeto 3

María, sujeto de sexo femenino, tiene 23 años de edad, soltera, su familia está conformada por el padre, la madre y dos hermanos uno mayor y otro menor que ella, con estudios universitarios concluidos, originaria del municipio de Comitán, Chiapas, radicada durante el periodo de las sesiones en Tuxtla Gutiérrez, participante como voluntaria en una fundación para la atención de menores.

Demanda o motivo de consulta

La demanda o motivo de consulta de María, cuando acude a la Clínica de Atención Psicológica (CAP) dice, *"vengo a tratamiento porque creo que estoy mal, siento angustia y he tenido ataques de ansiedad, el último fue hace tres semanas estando en clases, me tuvieron que llevar al hospital porque no me calmaba, estaba como loca, no sé qué me pasa, creo que me estoy volviendo loca"*. Según lo que relata no es la primera vez que le pasa, con esta son tres veces, sin embargo, nunca había solicitado atención, aun cuando lo había pensado porque hay cosas que según ella no puede controlar como sus ataques de ansiedad o de pánico, que le da mucha pena cuando le pasa por lo que piensan o dicen los demás. Esta vez está más preocupada que antes, *"es que creo que estoy perdiendo el control de mis emociones, ahora cualquier cosa me molesta, a veces no duermo bien, me estoy alejando de mis amigos, cada vez estoy más sola, y me pongo a llorar"*. Desde el principio cuando habla y comienza a hablar sus gestos son rígidos, no sostiene la mirada, se agacha, le cuesta decir las cosas, pero poco a poco empieza como se dice coloquialmente a "soltarse".

Dinámica familiar

María dice, *“me cuesta hablar de mí, no tengo muchos recuerdos de la infancia, como si yo no hubiera vivido esa etapa”*. Conforme el tiempo en las sesiones y apelando a que esos recuerdos están “olvidados” o mejor dicho reprimidos, se le conmina a dejar que sus ideas fluyan sin esforzarse tanto, es decir, abandonarse a la libre asociación, que de manera espontánea surjan las palabras, en términos técnicos a que esa resistencia cada vez sea menos. Empiezan así a surgir recuerdos que por la manera de decirlos expresa sentimientos que se podrían definir como impotencia, pena y vergüenza, mucha culpa y odio. Dice *“yo soy adoptada, mis verdaderos padres biológicos me dejaron con la que ahora es mi madre, tenía como tres años, primero me abandonó mi madre porque mi padre que era un alcohólico la maltrataba. Al quedarme con mi padre, su familia decidió quitarme de él y darme con mi tía que es hermana de mi papá, la que me adoptó y me crió desde la edad de 4 años”*. A su madre biológica no la ha vuelto a ver, pese a que sabe que vive en otro lado, a su padre biológico lo sigue viendo, pero no lo ve como a un padre, ya que ha sido un alcohólico siempre. *“Mis verdaderos padres son los que me criaron, a mi tía la veo como mi madre y ella me trata como a su hija, incluso en el registro civil me registraron con sus apellidos y de dos nombres que tenía, me quitaron uno y me pusieron otro”*. Sus padres adoptivos tienen dos hijos varones, que en la actualidad el mayor tiene 23 años y el otro de 18 años. Ella se sorprende y ahora cae en la cuenta de que tiene dos actas de nacimiento, una donde la registraron sus padres biológicos y otra donde la registraron sus padres adoptivos.

1.5 PROCEDIMIENTO

Se realizó el estudio con tres sujetos del sexo femenino que acudieron a la CAP de la FCHyS, solicitando atención psicológica, cuya principal demanda es que han sido violentados por las figuras parentales en algún momento de su vida y eso les ha provocado problemas y síntomas que en la actualidad les produce malestar, que de alguna manera “les impide ser felices” o “están repitiendo los mismos errores de sus padres” entre muchas expresiones más y desean hablar de esa situación.

Una vez que el sujeto ha iniciado su tratamiento desde la primera sesión se le pidió su autorización para registrar a criterio las sesiones, reiterándole la confidencialidad de los datos

personales y la información obtenida. Una vez aceptada esta condición se comenzó a registrar cada una de las sesiones durante el tiempo que duró el tratamiento. Las sesiones empezaron de manera presencial iniciando en el mes de enero del 2020 una sesión por semana y posteriormente interrumpiéndose a finales del mes de marzo de 2020 de manera temporal por el inicio de la pandemia de covid-19, reiniciándose las sesiones en línea una cada semana y a veces una cada dos semanas, haciendo que el tratamiento con las tres pacientes continuara a través de la plataforma Meet-Google, interrumpiéndose de manera temporal en los periodos vacacionales. Lo que permitió que la atención prevaleciera y se continuara de manera presencial nuevamente a inicios del año 2022 con una sesión por semana.

Se realizó el ejercicio de transcripción lógica de las sesiones en el contexto de la situación del sujeto, resaltando aquello que se repite, aquello donde hay resistencias, recuerdos traumáticos, entre muchas cosas más, dándole una secuencia lógica para tener toda la información disponible y hacer su correspondiente análisis.

1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Una vez recogida esta información de los sujetos se procedió al correspondiente análisis interpretativo, fundamentado en los presupuestos teóricos psicoanalíticos y mediante el método hermenéutico, con el objetivo de repensar lo real de la clínica y su acerbo y de allí construir la nueva propuesta de trabajo.

Esto consiste en proponer categorías de análisis de la información donde la palabra del sujeto tiene valor de verdad, y esta palabra es la que tiene el peso principal de donde proviene el saber del origen de su malestar, que más que tratar de explicar por qué pasa, hay que escuchar qué significa para el sujeto eso que ha vivido, por lo que,

...el sujeto freudiano es un sujeto libre, dotado de razón, pero cuya razón vacila en el interior de sí mismo. Es de su palabra y de sus actos y no de su conciencia alienada que podrá surgir el horizonte de su curación (Roudinesco, 2000, p. 97).

Los resultados de la investigación transitan por una vía que irá más allá de lo especulativo, esto logrado a través de una minuciosa labor lógica y clínica. La clínica no es una experiencia repetible a la manera de un experimento químico, pero, en condiciones semejantes cuando se trabaja desde el psicoanálisis puede guiarse por su teoría y sus herramientas para registrar resultados, si no exactos, por lo menos igualmente fructíferos, lo indispensable para ello es la experiencia y el trabajo arduo.

Por lo que se realizó un análisis de la información obtenida durante el tratamiento que consiste en extractos significativos, una interpretación de los mismos bajo los preceptos teóricos y clínicos del psicoanálisis y una fundamentación que argumenta y da sentido a lo expresado por el sujeto.

CAPÍTULO 2.

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

2.1 LA PARENTALIDAD Y SUS FUNCIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS: FREUD-LACAN

Con certeza se puede afirmar que el ser humano desde que nace y conforme crece va desarrollando fuertes y estrechos lazos afectivos con sus progenitores y los seres cercanos de su entorno familiar, haciéndolos parte de sí mismo; aporte que ha sido importante desde la psicología y lo social, al reconocer la presencia de ese otro primordial o primario como fundamental para sostener y mantener la vida del sujeto en ciernes, al cubrir sus necesidades básicas para sobrevivir.

De esta manera este nuevo ser que irrumpe en el mundo se convierte en un sujeto social producto de ese primer encuentro con el mundo, donde la internalización de la cultura es el proceso primario que todo sujeto al nacer tiene que encarar, puesto que dependerá por mucho tiempo y por completo de ese entorno para sobrevivir. Esto que en un inicio parece ser “tan natural”, no es así, el recién nacido se comunica con el otro, generalmente con la madre o con quién lo cuida desde que nace, esto no significa que el otro entienda correctamente el mensaje, sino que es una primera forma de comunicación necesaria que empezará a tener sentido en el futuro, pues se considera que esto es un proceso subjetivo que se inicia en este primer grupo primario al que accede conocido como familia.

La familia ha sido considerada como una célula y un núcleo básico de la sociedad y la cultura, donde desde la antigüedad, aunque no siempre ha sido el único, puede reconocerse como uno de los espacios ideales para el crecimiento y desarrollo del ser humano. Los miembros que componen la familia son los referentes desde donde se reconoce el origen del sujeto al incluirlo

en un orden simbólico de la cultura, en un contexto que le dará identidad. Las figuras paternas o quienes se hacen cargo del recién nacido son los protagonistas que llevarán todo el peso asignado por la cultura.

De ahí que, en términos sociales, el ejercicio de la parentalidad apela básicamente al reconocimiento legal que inscribe al hijo en un linaje de sangre o ascendencia familiar y a la socialización entendida como la incorporación de dicho nuevo ser a las normas, principios y valores de la sociedad a la que pertenece. En cuanto fuente internalizadas de afecto los padres se convierten también en críticos y censores al reprimir deseos y comportamientos contrarios a su contexto social. Esta ambivalencia del sujeto se encuentra en relación con estos objetos introyectados, con los ideales de la cultura y los deseos paternos. Dentro de este marco de la parentalidad podemos remitirnos a una cita de Freud donde ubica y reconoce este lugar a los padres en ese proceso de desarrollo del infante.

El mismo padre (la instancia parental) que dio al niño la vida y lo preservó de sus peligros le enseñó también lo que tenía permitido hacer y lo que debía omitir, le ordenó consentir determinadas limitaciones de sus deseos pulsionales, le hizo saber qué miramientos hacia padres y hermanos se esperaban de él si quería ser un miembro tolerado y bien visto del círculo familiar y, después, de unas asociaciones mayores (Freud, 1992j, p. 151).

Desde el punto de vista legal, el ejercicio de la parentalidad se refiere a los derechos y obligaciones que la ley reconoce a los padres respecto de sus hijos, plasmados en los códigos legales de cada comunidad humana sustentada en un estado de derecho donde además se debe proteger como un bien jurídico. En términos políticos, la parentalidad remite a la administración del poder al interior de la familia y de la relación entre la familia y los poderes del estado, así como a la igualdad en el ejercicio de las funciones parentales. En términos económicos, la parentalidad administra los bienes (concepto de patria potestad) de los hijos mientras ellos sean menores de edad. Remite también como dice Berenguer (2006), a aquello que está en juego en el encargo paterno, como una continuidad cuando tiende a acentuarse más hacia esta dimensión de la que los padres —hombre o mujer— son portadores o

encarnaciones de estas figuras; encarnaciones también imaginarias, y que a veces no son idénticas a la situación que encarnan.

La parentalidad refiere entonces a una configuración constituida mayormente, aunque no exclusiva por tres integrantes representada por la familia nuclear: madre-padre-hijo o dos adultos un niño. Sin embargo, las posibilidades actuales son cada vez mayores: monoparentales, homoparentales, adoptiva, compuesta, sin hijos, etc. La familia como tradicionalmente se le reconoce, remite a una configuración del cuidado y la protección del ser humano en el grupo familiar desde etapas tempranas de la vida de los miembros que la conforman y que se prolonga cada vez a mayor tiempo.

La parentalidad alude a la actividad propia de los que ejercen como padres, más dedicados al cuidado de los hijos, preocupados más por satisfacer necesidades materiales que por necesidades afectivas, situación que se refleja en nuestra época actual, donde ante una sociedad cada vez más globalizada coexiste en un sistema considerado neoliberal, consumista e individualista, esto ha hecho según Roudinesco (2003) que la familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho, fueran sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hecha de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos.

Según Roudinesco (2003) la palabra “parentalidad” (*parenthood*) de origen anglófono se generalizó a partir de 1970 para definir al padre/madre según su “calidad” del acto parental o su facultad de acceder a una función calificada de “*parental*”, es decir, más enfocado a la calidad del tiempo dedicado. Con la aparición de esta terminología tan técnica, la configuración novelesca y mítica, que había alimentado el discurso de las humanidades clásicas sobre las relaciones entre los hombres y los dioses, los hombres y las mujeres, los sexos y los géneros, el destino y el sujeto, terminó por encallar en un universo funcionalista del que había desaparecido todo sentido de lo trágico. Esto trajo como consecuencia la inversión de la dominación masculina que históricamente había prevalecido durante muchos siglos con el patriarcado, a reconocer la equidad y el empoderamiento femenino, surgiendo nuevos modos de conceptualización y de conformación de la familia.

En lo sucesivo, esto ya no se considerará únicamente como una estructura del parentesco que prolonga la autoridad disuelta del padre o sintetiza la naturaleza de la cultura, a través de las prohibiciones y funciones simbólicas, sino como un poder descentralizado y que adquiere numerosos rostros,

...en resumen, se procuró poner bajo control la trivialidad de la vida cotidiana mediante la promulgación de reglas idóneas para distinguir las buenas maneras de vivir la sexualidad en pareja o asesorar a los padres sobre la mejor forma de educar el deseo infantil, con la ayuda de una multitud de referencias a tal complejo o a tal frustración (Roudisnesco, 2003, pp. 168-169).

En consecuencia, la organización del sujeto psíquico comienza con el deseo de los otros, con el deseo de los padres, el narcisismo primario no se puede comprender en términos de un ser aislado; por lo que menciona Freud, es más bien, el lugar que ocupa el infante en ese deseo de los padres, fundamentalmente de la madre o de quien lo cuida, ya que ahí es donde inicia la sexualización del cuerpo de este nuevo ser, en un lugar que después devendrá prohibido.

Enfermedad, muerte, renuncia al goce y la restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His Majesty the Baby*, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños los irrealizados deseos de sus padres... (...) ...El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza (Freud, 1992f, p. 88).

2.2 FUNCIÓN MATERNA Y FUNCIÓN PATERNA

En una lógica diferente a la contemplada en las nociones de parentalidad se puede identificar las nociones de función materna y función paterna, que ha surgido como una propuesta desde

el psicoanálisis que alude al mismo cuidado y crianza del ser humano, sin embargo va más allá de la noción de la parentalidad, es decir, no sólo contempla el cuidado, la herencia y todos los reconocimientos sociales de la cultura, sino que anuncia las funciones subjetivas de las figuras paterna y materna, que se ubican más allá de las personas o los roles que desempeñan, teniendo así un efecto en la conformación del sujeto, para Freud, que trata al sujeto como algo único y singular, reconociendo las particularidades de su historia y su devenir como sujeto del inconsciente y de la cultura.

El sujeto cuando accede a ese lugar de padre o madre lo hace porque está en el orden de la cultura, ningún progenitor es padre o madre automáticamente, también ha pasado y ha sido marcado por el deseo del otro, también tiene una historia, por lo tanto, también es un sujeto de la cultura para el psicoanálisis, de donde surge un sujeto del inconsciente marcado por la simbolización. Esto sucede para diferenciarla de cualquier otra familia biológica cuando está en relación con los cuidados básicos: la alimentación, la higiene, la protección del bienestar, el cuidado de la salud. Sin embargo, la familia humana se separa de la biológica en cuanto entran en juego mecanismos subyacentes al cuidado y la crianza de un ser recién nacido.

La *función materna* y *paterna* que desde el psicoanálisis se considera como el proceso que continua o va paralelo a la *parentalidad*, es decir, no sólo son necesarias sino imprescindibles para garantizar que un sujeto pueda emerger, exista, se oriente y en el mejor de los casos no se pierda en este mundo. Sin embargo, dichas funciones existen en tanto hay alguien que se hace cargo de llevarlas a cabo y esto requiere no sólo de una presencia o un acto de voluntad; es decir, además de eso se hace presente en acto el deseo del otro, el deseo de la madre y del padre están presentes, y se ponen en juego en los mecanismos de la estructuración psíquica del nuevo ser. En los primeros años de la vida los requerimientos hacia esas figuras son más exigentes, más elevadas, más evidentes y por lo tanto sus efectos trascienden al sujeto.

Para explicar la *función materna* que se da desde el nacimiento y la *función paterna* durante el desarrollo del sujeto, es necesario hablar de otro momento que se considera fundamental, el Complejo de Edipo. Surge en el trabajo clínico de Freud, como una explicación que está en el centro de la vida anímica del sujeto, es decir, del cúmulo de experiencias, relacionándolo

directamente con la sexualidad infantil, el incesto y los síntomas neuróticos. En ese sentido no se trata sólo de un conjunto de sentimientos hacia las figuras paternas, sino que tiene una función estructurante en la constitución del sujeto, que habrá de producir efectos importantes. El infante antes de su nacimiento se encuentra atrapado en un discurso que lo condiciona subjetivamente; esto en tanto objeto del deseo de los padres; donde a menudo el hijo se convierte en el portavoz de sus angustias y haciendo presente las consecuencias de sus conflictos, que tienen que ver con sus propias historias de vida.

En ese sentido la *función materna* determina la historia que traerá como resultado la de un cuerpo erógeno investido de sexualidad, originado en el contacto y en el filo transgresivo con el cuerpo de la madre. Sin embargo, dado que el ser humano está en un mundo en el cual existe algo más, el símbolo que se incorpora a través del lenguaje; en otras palabras, introduce un logos en lo real del cuerpo del sujeto, nombrando o abriendo un agujero ahí donde no había nada, se sustituye por una palabra que intenta dar sentido al sinsentido de lo humano, las cosas no son tan sencillas como aparentan ser, pues no siempre se logra ese propósito. Dado que este otro materno no sólo le prodiga de estos cuidados, sino que por otro lado le transmite su deseo, un deseo particularizado, lugar en que es depositada esa necesidad que el otro interpreta simbólicamente con su acto, dejando las marcas del lenguaje para poder devenir ser humano.

Lacan (2010e) muestra la importancia de la *función materna*, pero si eso quedara sólo en eso produciría estragos, es decir, un exceso de amor materno que borraría las diferencias y las posibilidades de subjetivación, para ello se necesitan de la presencia de otro que haga función paterna, tal como lo menciona en esta analogía.

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Esto es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Hay un palo, de

piedra por supuesto, que está ahí, en potencia en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege, si de repente, eso se cierra (p. 118).

Este palo al que se refiere Lacan en esta analogía es la función paterna, aquí es donde adquiere importancia la presencia del padre que con su función separa al niño de la madre, cortando simbólicamente esa completud imaginaria, castrando ese deseo, con este acto prohíbe la fusión-confusión original, imaginaria. En ese sentido el padre hace un trío, el infante ya no es sólo de la madre, es el producto de una pareja, el fruto de un hombre y de una mujer. Por lo que la *función paterna* viene a ser lo que frenará ese deseo materno, que a la vez que se muestra tan tierno, tan maternal, puede ser al mismo tiempo tan bestial y avasallante para el infante, este corte tendrá efectos y sus secuelas al perder el primer objeto de amor primordial.

2.2.1 EL COMPLEJO DE EDIPO Y SUS EFECTOS

Freud presenta el Complejo de Edipo, como un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta con respecto a sus padres. Aunque esta concepción freudiana fue cambiando puesto que en un inicio fue una articulación muy sencilla, es decir, la ligazón cariñosa del niño varón hacia la madre y hostilidad hacia el padre; de igual manera la ligazón amorosa de la niña hacia el padre y hostilidad hacia la madre, no debemos quedarnos sólo con esa idea que se ha considerado una versión muy superficial, ya que precisamente Freud lo llamó Complejo de Edipo, por las implicaciones en las que vive el niño con su deseo ambivalente en una especie de encrucijada, con representaciones amorosas y de hostilidad; y vivir inmerso y atrapado (enajenado) en la prohibición y en la repetición de la transgresión producto de la erogenización del deseo de los padres.

Por lo mismo el Complejo de Edipo no debe reducirse a un hecho empírico solamente, a la influencia que ejerce en el niño las figuras paternas, aunque, indudablemente, un papel importante le corresponde al deseo inconsciente de cada uno de los padres con respecto a ese hijo y a la relación que los padres mantienen entre sí. El Complejo de Edipo se relaciona

directamente con la función del padre, para Massota (1991) es ese lugar donde se historiza, en la temprana infancia, una función precisa: la necesidad de un “corte” entre madre e hijo.

Es desde este sentido que, para Freud y Lacan, uno de los momentos más importantes del Complejo de Edipo tiene que ver con una prohibición, la prohibición del incesto, constitutiva de toda sociedad humana. En ese sentido el Edipo tiene una función normativa, no sólo en la estructura moral del sujeto, sino también en la asunción de su sexo. Puesto que la relación del infante con la madre podría prolongarse imaginariamente en una relación donde el uno no sería más que la prolongación o el completamiento del otro, fundido o confundido, constituyendo imaginariamente *uno* con él o ella.

Por lo anterior para Freud el trauma principal en el devenir del sujeto a lo largo de su vida será el Complejo de Edipo, que dejará sus huellas psíquicas indelebles producto del tránsito que se ha librado por esa batalla Edípica, que tendrá efectos singulares y un sello particular en el futuro para bien o para mal, para Freud (1992k) “este es el contenido del complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva...entonces cree en la seriedad de lo que ha oído y vivencia, al caer bajo el influjo del complejo de castración, el trauma más intenso de su joven vida” (p. 189).

Massota (1969/2017) dice en honor de Freud, “comencemos por recordar”, que, si en el Edipo en su doctrina el hombre y la mujer giran en torno de un mismo símbolo privilegiado, el Falo³, ello no significa acordar ningún privilegio al hombre contra la mujer puesto que como enseña Lacan, si el hombre lo tiene, en realidad no lo es; mientras que la mujer que puede intentar, en lo imaginario, serlo en verdad no lo tiene. Hombre o mujer, en efecto, el sujeto freudiano debe atravesar una cierta fase, la fase fálica.

³ Falo, para Freud es una representación simbólica que inicia con la creencia universal del pene del infante en ambos sexos, es decir, la niña y el niño no perciben que son diferentes anatómicamente, llamándole una fase fálica. Lo más importante no es si se tiene o no el pene, sino ese efecto en el infante al percibir después la diferencia e iniciarse el Complejo de Castración que organizará la sexualidad infantil, posteriormente la feminidad y masculinidad.

Para Freud ni el hombre nace masculino ni la mujer femenina, en otras palabras, el hombre no nace hombre ni mujer, así como tampoco perverso ni neurótico; pero habría que agregar que tampoco se hace, ni hombre ni mujer, ni perverso ni neurótico. Lo que hace es, en cambio investirse con los signos (los “emblemas” del hombre masculino o de la mujer femenina, por ejemplo, pero esto se sabe, no constituyen sino realizaciones posibles del algoritmo o como quiera decirse, valores permutacionales de las estructuras) que ocultan y traicionan siempre su ubicación como sujeto (hombre o mujer) en el interior del triángulo edípico, y en relación al significante mayor, el Falo.

2.2.3 LAS MANIFESTACIONES DE LO PSÍQUICO: SÍNTOMAS, TRAUMAS, MALESTARES

La realidad psíquica del sujeto surge y se constituye a partir de los otros con quienes se identifica, para Rodolfo (2014) “desde que el sujeto nace para encontrar cierta posibilidad de implantación en la vida humana, la única oportunidad es asirse a un significante. El bebé tiene que trabajar y aun luchar para adquirir significantes. Las funciones, parentales y otras, deben auxiliarlo brindándoles las condiciones mínimas” (p. 41). Por lo que a quienes toma como modelos o como objetos de amor, los interioriza, los hace formar parte de sus instancias, se reconoce en el cruce institucional de los diferentes discursos familiares, educativos, sociales entre otros. La subjetividad surge en la relación con el otro, puesto que en el inicio el sujeto está alienado en el mundo de lo simbólico, en esa red que constituye el orden de la cultura y la sociedad, que asigna lugares para el sujeto y los otros; puesto que ese reconocimiento sólo puede provenir de esa red simbólica que se constituye fuera de sí, en un espacio virtual, que es la mirada del otro.

Cada uno de los hijos, de acuerdo con el momento en el que nace y el lugar que ocupa en el interior de la estructura parental, se constituye en sucesor de los deseos y temores que circulan por ella. La herencia psíquica recibida no se ordena exclusivamente alrededor de la riqueza simbólica, sino también en torno a los

aspectos fantasmáticos y enigmáticos no resueltos entre las distintas generaciones. (Schlemenson, 2004, p. 24).

Todo ser humano, por el hecho mismo de su existencia corporal, posee una imagen del hombre y de la mujer complementaria; el infante ubica esta imagen en los padres o quienes lo cuidan y gracias a esta adjudicación de algo imaginario a personas reales, él logrará desarrollarse, identificándose con ellos de acuerdo con las posibilidades de su patrimonio genético. El objeto que satisface la necesidad de hambre por ejemplo (leche, pecho) es un objeto imaginario, pero, en ese acto de alimentar, señala además que es deseado por la madre, es deseada por esta en cuanto una relación dual.

De ahí que se considere a la introducción del narcisismo como un aspecto importante que interviene en la estructuración del sujeto, “atribuir al niño toda clase de perfecciones...encubrir y olvidar todos sus defectos...el niño debe tener mejor suerte que sus padres” (Freud, 1992f, pp. 87-88). El narcisismo está constituido por el rechazo o la preferencia que le da el objeto maternante al niño, por el deseo que se tiene de ocupar un lugar privilegiado para el otro y por los propios atributos que debe poseer cada sujeto. “El sistema narcisista depende de cierto tipo de configuración intrapsíquica constituido por elementos interrelacionales, que entran en intercambio con los sistemas narcisistas de otros sujetos” (Schlemenson, 2004, p. 19).

La vida del sujeto comienza por una etapa de autoerotismo, es decir, el primer narcisismo (narcisismo primario) es autoerótico cuando el infante se toma así mismo como objeto de amor, según Freud (1992f): “llamar narcisismo a la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica” (p. 126), antes de dirigir su libido a objetos externos (narcisismo secundario), como aquel “narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias” (p. 73).

La palabra se legitima mediante las significaciones que el otro le da al infante de los sucesos de la vida cotidiana, ese sentido debe abreviar para su legitimación en una palabra cuya eficacia lo marque en su devenir, es decir, que deje una huella permanente en el imaginario del sujeto.

Palabra que podemos entender como un conjunto de enunciados que para Lacan será el tesoro de significantes, que de contenido a una historia que afirma el sustrato de verdad a un segmento histórico determinado, de acuerdo al contexto y la cultura del sujeto.

Lo que tiene importancia, en efecto, no son tanto los hechos reales vividos por el infante, como tal vez otros podrían percibirlos, sino al sentido en el conjunto de percepciones y el valor simbólico originado que asumen para el narcisismo del sujeto, que depende de los encuentros con experiencias nuevas y de las palabras o la ausencia de ellas que se conservan y se volverán a presentar en su memoria como representantes verdaderos o falsos de la experiencia vivida. Una de las primeras cosas que se ofrece a un niño por ejemplo es su nombre que va a dejar una huella de la identificación narcisista de los padres. Tal como lo expresa Freud (1917) en esta relación del vínculo del infante con sus padres,

...la observación muestra, fuera de toda duda, que las vivencias infantiles tienen una importancia que les es propia y que ya han probado en los años de la niñez...las neurosis de los niños son muy frecuentes, mucho más de lo que se supone. A menudo no se las ve, se las juzga signos de maldad o de malas costumbres y aún son sofrenadas por las autoridades encargadas de la crianza...si en períodos más tardíos de la vida estalla una neurosis, el análisis revela, por lo general, que es la continuación directa de aquella enfermedad infantil... (Freud, 1992g, p. 331).

La identificación es una operación psíquica equiparable a la incorporación donde el sujeto asimila algo de otro, que puede ser algún rasgo, atributo que ya sea total o parcialmente, lo toma de manera inconsciente como un modelo a seguir. Esas primeras identificaciones llevan la primera interiorización o huella de las relaciones del niño con el primer objeto originario que es la madre o quien lo ha cuidado, aunque no sepa diferenciar todavía de quien se trata.

El infante crece en la calidez de los primeros vínculos, en el atravesamiento libidinal y simbólico de los padres hacia sus hijos que llegará a constituir el legado de humanización a partir del cual el sujeto ingresa a un tipo de mundo provisto por sus progenitores. Este acto de transmisión circula mediante una combinatoria impredecible a modo de mandatos y enigmas,

legados parentales complejos que predestinan o recrean destinos, plasman tendencias futuras representadas por aspectos fantasmáticos de las propias historias de los padres. El fantasma para Miller (2007) tiene un aspecto imaginario, correspondiente a lo que un sujeto puede producir como imágenes tanto de aspectos de su mundo como de su ambiente; y en su dimensión simbólica en una pequeña historia que obedece a ciertas reglas a ciertas leyes de construcción que son las leyes de la lengua.

Por eso debe dejarse hablar al síntoma que trae un sujeto antes que desaparezca, se debe escuchar al sujeto que hable de su síntoma, para que por este medio emerja la verdad inconsciente que de forma paradójica el síntoma revela y oculta a la vez, según Lacan “...queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada” (Lacan, 2003a, p. 258).

Es así, que el síntoma del padecimiento o malestar es producto de la palabra silenciada que se expresa a través del cuerpo o de aquello mortificante, podemos señalar que el síntoma tiene un lugar dentro de la estructura del lenguaje, es metáfora, es decir, los síntomas pueden hablarnos De acuerdo con Lucien (1979), el síntoma es producto de una ruptura en la cadena significante, es el agujero que resulta, esto es; el síntoma es una palabra que falta, un significante que falta; eso que no se habló. Pero, una falta en el discurso es soportable por la persona que habla, en la medida en que ese corte no reenvíe a otro corte, situado al nivel del cuerpo real. Para Miller (2013),

...el síntoma tal como Freud lo aisló, lo renovó, lo articuló, lo inventó, es la verdad. Cuando nos perturba, damos a esta verdad otro nombre: por intercesión de Freud la denominamos síntoma. El síntoma es, si me permiten, el nombre clínico de la verdad (Miller, 2013, p. 29).

Por lo tanto, bajo estas consideraciones teóricas se puede afirmar que el síntoma emerge a través de estas manifestaciones recurrentes de expresiones violentas en el infante a partir de la introducción del lenguaje con los actos represivos, actúa la verdad con la que el sujeto, hace

constante su angustia en lo real; puesto que cuando el síntoma está articulado a la verdad de su origen, responde a la estructura significativa del momento de ese suceso que se ha vivido como algo significativo, a la elucubración del inconsciente, al ciframiento que deja un malestar duradero en el sujeto, y al posterior desciframiento que muestra sus efectos por su origen vivido como algo traumático.

Las neurosis traumáticas dan claros indicios de que tienen en su base una fijación al momento del accidente traumático...Es como si estos enfermos no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable...La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación {*Anfarbeitung*} por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética (Freud, 1992g, pp. 251-252)

CAPÍTULO 3.

VIOLENCIA Y LENGUAJE: SUBJETIVACIÓN DEL SUJETO DESDE LA CULTURA

3.1 INSERCIÓN DEL SUJETO EN LA CULTURA

Freud destacó y privilegió a partir de las observaciones de la cultura de la época, de su formación científica y de su práctica clínica la relevancia de la infancia y su relación con la vida adulta. Le reconoció a la infancia una sexualidad propia, el acceso a una estructuración psíquica constitutiva que sería determinante a lo largo de la vida del sujeto y que además lo llenaba de interrogantes. Freud rescata a la niñez y le atribuye una cualidad hasta entonces desconocida, que ese ser en ciernes está desarrollando una estructuración psíquica que no puede darse por perdida con la terminación de la infancia, una época a la que también se puede acceder a través de las formaciones del inconsciente como los sueños, recuerdos traumáticos y síntomas neuróticos.

La identidad del sujeto depende del reconocimiento del otro, otro que también es un sujeto de la cultura. Ese otro que puede ser el padre o la madre o quien lo cuida, es el medio por el cual se induce un reconocimiento que emana de una red de relaciones simbólicas que asigna los lugares en los que viene a insertarse el sujeto. Los cambios que se producen en la subjetividad con el correlato de los cambios corporales llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo.

El ser humano no puede pensarse recortado, fuera del universo de relaciones que lo mencionan, lo sustentan, lo definen, que lo ubican en el tiempo, con un valor social específico, es decir, en su coexistencia institucional, ya que gracias a ella se constituye su historia única y sus relaciones psíquicas emocionales (Flores, 1999, p. 84).

Ante esta realidad el infante recién nacido, inmaduro en relación a otras especies animales que se vuelven independientes a los pocos días de nacer; es lanzado al mundo impotente para emprender cualquier acción coordinada y eficaz, lo cual lo coloca en un estado inicial de desamparo y de vulnerabilidad con diversas consecuencias sobre su vida psíquica. El infante desde el nacimiento comienza a manifestar sus necesidades a través del llanto, el jadeo, gesticulaciones, con diferentes movimientos que son interpretados y decodificados por la madre o por quien lo cuida, quien les otorga sentido a esas manifestaciones estableciendo con estos actos las primeras experiencias de satisfacción.

A esas primeras inscripciones como ya se mencionó antes Freud (1992g) les llamó *huellas mnémicas* que pueden ser imágenes indelebles, palabras inolvidables, acontecimientos perdurables, recuerdos imborrables, entre muchas cosas más; que de alguna manera marcan y estructuran el devenir del ser humano. Estas vivencias tienen sus efectos en la vida psíquica del infante como lo menciona Freud (1992g), “Atribuimos al niño una fuerte inclinación a la angustia... quienes, a causa de su ignorancia y de su indefensión, sienten angustia frente a todo lo nuevo, aun frente a cosas familiares que hoy no nos la provocarían” (p. 369).

Según Tubert (2000), el bebé es incapaz de realizar la acción específica. Es decir, la actividad, necesaria para lograr la resolución de la tensión interna creada por la necesidad. Si bien su organismo está dotado de algunos reflejos incondicionados innatos (succión, deglución, por ejemplo), es imprescindible una intervención externa adecuada, la madre le aporta el alimento proporcionándole así una experiencia de satisfacción que suprime la excitación interna e incluye la percepción del objeto adecuado para lograrla:

...a partir de este momento, la huella mnémica de la excitación derivada de la necesidad queda asociada con la imagen de ese objeto, de modo que cuando vuelve a presentarse surgirá también un impulso psíquico tendente a reproducir la situación de la primera satisfacción (Tubert, 2000, pp. 87-88).

Por lo que, para ello, habrá de orientarse hacia la imagen mnémica del objeto. Esta presión psíquica parte del displacer y tiende al placer, "...este impulso que es llevado a reconstruir la experiencia de satisfacción no es otra cosa que el deseo" (p. 88).

3.2 VIOLENCIA ESTRUCTURAL: HUMANIZACIÓN DEL SUJETO: REPRESIÓN Y EDUCACIÓN

A partir de lo planteado por Freud, el infante según Gay (1999), desde el momento del nacimiento está expuesto a un cúmulo de influencias provenientes de otros dentro de su contexto social, los que se amplían y se diversifican desde la infancia y durante todo el desarrollo del sujeto. A medida que pasan los años, es sometido al aliento y el desdén, el elogio y la represión, por medio de todo lo cual los otros, con la familia a través de los padres principalmente, de la escuela a través de los maestros, de la religión a través de los representantes de la iglesia, de lo social a través de los líderes de la comunidad y en general de la cultura representada por el lenguaje a través de lo que está permitido y lo prohibido, cada factor por ejercer sobre él una influencia formadora. Sin estas experiencias iniciales y compartidas es imposible que el sujeto alcance un desarrollo psíquico acorde a su contexto social.

El sujeto sólo no puede simbolizar esas experiencias, sino es con la mediación del otro que interprete y le dé sentido a sus actos, gritos o mímicas como en el recién nacido. Necesita desde el principio no sólo de alguien que lo alimente, sino que también necesita de ese otro que lo desee, de ese Otro que demanda algo de él y que también no consienta la satisfacción por completo de esta demanda, situación que implica para bien o para mal lo que será determinante en el futuro del sujeto.

En cada uno de nuestros enfermos el análisis nos permite discernir que, dentro de los síntomas de su enfermedad y por las consecuencias que de estos dimanar, se han quedado rezagados en cierto período de su pasado. Y en la abrumadora mayoría de

los casos han escogido una fase muy temprana de la vida, una época de su infancia y hasta, por risible que pueda sonar esto, de su período de lactancia (Freud, 1992g, p. 251).

Para Braunstein (2006), para llegar a vivir como un miembro pleno en la sociedad, ser aceptado y reconocido es necesario que desde el inicio se “edúque”, donde cada niña y cada niño atraviese por un largo y complicado periodo proceso de “renuncia pulsional”, de canalización de las pretensiones para gozar en las satisfacciones orgánicas, de aprender a negociar con los demás la relación que tiene que guardar su deseo singular con la ley que obliga a posponerlo y a trasponerlo en transacciones que implican su restricción. Freud en el *Malestar en la cultura*, dice cómo es impuesta la vida al sujeto de la que tendrá que soportar su advenimiento.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable (Freud, 1992g, p. 75).

A Freud desde los inicios del psicoanálisis, le interesó y le llamó poderosamente la atención los relatos y referencias de sus pacientes adultos a ciertos acontecimientos vividos durante la infancia, ya sea que estos acontecimientos se hayan experimentado como eventos traumáticos, ya sea como situaciones propias de la fantasía, o como la expresión de algunos síntomas comunes de la niñez, entre muchos más. Por lo que siempre trató de revelar y descubrir que la infancia feliz relatada en los cuentos de hadas e historias infantiles es considerada más un mito que una realidad.

Siempre se ha tenido una imagen del infante como alguien que es feliz, ingenuo, angelical, sin problemas, sin pérdidas, sin conflictos, ni defectos, entre otras cosas; pero este mundo encantador de ensueños, es imposible e inexistente. Ese mito alimentado por las leyendas, cuentos e historias desde tiempos inmemoriales como ya se dijo antes, es lo que está infiltrado

en nuestra lectura tradicional de la infancia como una etapa de inocencia al no considerar a veces que como todo sujeto de la cultura está sometido a la represión de los deseos infantiles, principalmente sexuales y agresivos. El infante por el hecho de ser un sujeto hablante, subordinado a los deseos del otro y de la cultura, queda también implicado en este drama y a padecer los malestares de la comunidad humana.

Un sujeto recién nacido que ha sido alojado en este mundo puede vivir diferentes circunstancias, sufrir y padecer por su dependencia con el otro y ese sufrimiento acompañarlo en su estructuración psíquica y en su desarrollo futuro. Los síntomas y los malestares del niño desmienten ese ideal de plenitud imposible de cumplir a pesar de ser el preámbulo de la constitución de los ideales parentales, sociales y escolares. Mientras más creamos en ese mito, más se desestima la función de respuesta del menor frente al encuentro con la adversidad, incluida la respuesta sintomática, es decir, desestimando que los sucesos que ha vivido dejan alguna secuela o marca, sólo por ser un infante al que se le olvidará o ha olvidado con el tiempo, aquello que ha vivido, tal como lo expresa Freud al respecto:

Y como las exigencias de la cultura están subrogadas por la educación dentro de la familia, nos vemos precisados a incluir también en la etiología de las neurosis este carácter biológico de la especie humana: el largo período de dependencia infantil. (Freud, 1992k, p. 185).

No se puede ignorar que el ser humano desde que nace y conforme crece desarrolla fuertes y estrechos lazos psicológicos con sus padres y los seres cercanos de su entorno familiar, haciéndolos parte de sí mismo, al reconocer la presencia de ese otro primordial o primario, como fundamental para sostener y mantener la vida del sujeto en ciernes. Sin embargo, se debe reconocer que dentro de la misma familia se suscitan diferentes acontecimientos que pueden ser de diversa índole que también dejarán alguna vivencia significativa que será parte fundamental de la vida del sujeto en el futuro.

...la experiencia analítica nos ha convencido sobre el pleno acierto de la tesis, a menudo formulada, según la cual el niño es psicológicamente el padre del adulto, y las

vivencias de sus primeros años poseen una significación inigualada para toda su vida posterior, presentará para nosotros un interés particular que exista algo que sea lícito designar la vivencia central de este período de la infancia (Freud, 1992k, p. 187).

Las figuras parentales y ante ese papel designado por la cultura se convierten también en críticos y censores. Esta ambivalencia del sujeto se encuentra en relación con estos objetos introyectados, con los ideales de la cultura y los deseos paternos. Dentro de este marco de la parentalidad podemos remitirnos a una cita de Freud donde ubica y reconoce este lugar a los padres en ese proceso de desarrollo del niño.

El mismo padre (la instancia parental) que dio al niño la vida y lo preservó de sus peligros le enseñó también lo que tenía permitido hacer y lo que debía omitir, le ordenó consentir determinadas limitaciones de sus deseos pulsionales, le hizo saber qué miramientos hacia padres y hermanos se esperaban de él si quería ser un miembro tolerado y bien visto del círculo familiar y, después, de unas asociaciones mayores. (Freud, 1997, p. 151).

Todo esto conforma una estructura inmanente en el sujeto, producto de esa relación del grupo y de la cultura a la que se viene a insertar, de tal manera que se establece según Miller (1964/2017) una estructuración configurada por dos funciones, una estructura estructurante y una estructura estructurada, ambos niveles existen en continuidad, donde la acción de la estructura termina sosteniéndose por una falta. Ninguna relación de un sujeto con otro sujeto o de un sujeto con un objeto, llena el vacío, de no ser por una formación imaginaria que lo sutura, pero el vacío reaparece en su interior.

La relación que se establece de un sujeto a otro no es reversible ni depende exclusivamente de uno de ellos: esta sencilla alteridad, gemela o reproducida por división vive en lo imaginario, lo que une y organiza sus vínculos y de lo cual vemos únicamente sus efectos los refiere a una alteridad absoluta en ausencia, nunca se da en el presente, y, sin embargo, no hay presencia que no pase a través de ella y que no se constituya en ella, “pero una alienación es esencial para el sujeto porque él se realiza como agente sólo en lo imaginario, al costear (*prendre a son compte*) los

efectos de lo estructurante, donde ya está incluido. Actor, es director en su fantasma (fantasme)” (Miller, 1964/2017, p. 201). En ese sentido el discurso que el sujeto emite, lo recibe y la determinación se invierte al hacerse en primera persona, univoca, reprimida e interior, retirada y declarada solo sabrá describirse como causalidad metonímica.

Para Gerber (2005) esta estructura tiene que ver con la constitución de la subjetividad, en la medida que está depende del orden simbólico, y se organiza a partir de un lazo esencial con lo real irrepresentable, su existencia es resultado del orden simbólico que es causa de la necesidad de un lazo con lo real, es inevitable porque se trata de un lazo que pretende dar lugar a ese más allá producto de la existencia misma del lenguaje. Por eso para Miller (1964/2017), la causa se metaforiza en un discurso, y en general en cada estructura, ya que la condición necesaria para el funcionamiento de la causalidad estructural es que el sujeto tome efecto por la causa, Ley fundamental de la acción de la estructura.

3.3 VIOLENCIA Y SÍNTOMA: EFECTOS DE LA PARENTALIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

la familia es una de las instituciones desde donde se asume y se reconoce la *parentalidad*, es ese lugar que ofrece un espacio simbólico al nuevo miembro dentro de una comunidad, identificado como el mejor lugar para que el ser humano en la interacción con los miembros que la componen construya una subjetividad e identidad propia. En síntesis, una familia es una institución creada y reconocida por la comunidad humana, es un lugar donde un nuevo ser se aloja, un lugar ordenado por la cultura, un lugar simbólico que sirve como ordenadora y reguladora de las pulsiones y los deseos del sujeto.

Observamos que la organización del sujeto psíquico comienza con el deseo de los otros, el narcisismo primario no se puede comprender en términos de un ser aislado; por lo que menciona Freud, es más bien, el lugar que ocupa el niño en el deseo de los padres,

fundamentalmente de la madre o de quien lo cuida, ya que ahí es donde inicia la sexualización del cuerpo del ser humano, en un lugar que después devendrá prohibido.

El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza (Freud, 1992f, p. 88).

Por esa razón para Freud el Complejo de Edipo, viene a ser ese momento donde los deseos amorosos y hostiles que el infante experimenta con respecto a sus padres viene a convertirse en algo significativo en su historia. Aquí se muestra como el infante queda atrapado en la relación erótica del niño varón hacia la figura materna y el rechazo con hostilidad hacia la figura paterna; lo mismo llega a ocurrir en la ligazón amorosa de la niña hacia el padre y la intensa hostilidad hacia la madre, aunque esa es la manera más sencilla de entender este proceso, esta idea se ha considerado una versión muy ligera.

De alguna manera Freud lo llamó así Complejo de Edipo, por las implicaciones en las que vive el infante con su deseo ambivalente en una especie de callejón sin salida, alienado en esa relación, con representaciones de amor (erótico) y de odio (muerte); y vivir inmerso en el deseo y atrapado por esa tentación (enajenado) en la prohibición y en una especie de círculo de la transgresión donde se producirá la represión con sus efectos inconscientes.

Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre, nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. (Freud, 1992j, p. 271).

Para Freud y para Lacan, uno de los momentos más importantes del Complejo de Edipo tiene que ver con una prohibición, la prohibición del incesto, constitutiva de toda sociedad humana. En ese sentido el Edipo tiene una función normativa, no sólo en la estructura moral del sujeto, sino también en la asunción de su sexo. Puesto que la relación del niño con la madre podría prolongarse imaginariamente en una relación donde el uno no sería más que la prolongación o

el completamiento del otro, fundido o confundido, constituyendo imaginariamente uno con él, de ahí que le atribuye al padre una función de contención del deseo de la madre.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

Desde los inicios del psicoanálisis a Freud en particular le llamó la atención durante el tratamiento los relatos y referencias de sus pacientes adultos a ciertos acontecimientos vividos desde la infancia en la constelación familiar, esa repetición constante ya sea como acontecimientos traumáticos, ya sea como vivencias o situaciones propias de la fantasía, o como la expresión de algunos síntomas comunes del desarrollo, entre muchos más. La etapa de la infancia feliz relatada en los cuentos de hadas e historias infantiles desde el psicoanálisis es considerada un mito. Ese mito ha sido alimentado más por leyendas, cuentos e historias, es lo que está infiltrado en nuestra lectura tradicional de la infancia como una etapa de inocencia al no considerar que como todo sujeto de la cultura está sometido a la represión de las pulsiones y deseos principalmente sexuales y agresivos.

El sujeto desde la infancia por el hecho de ser un sujeto hablante, subordinado a los deseos del otro, de su contexto familiar por su condición al no valerse por sí mismo, queda también implicado en este drama y a padecer los malestares de la comunidad humana, que posteriormente se manifiestan como padecimientos mediante síntomas propios de un sujeto sometido para bien o para mal a los malestares de la cultura.

Lo que se describe a continuación son los resultados que se identifican a partir de categorías que describen y permiten el despliegue del discurso del malestar del sujeto de estudio, de esta manera se insertan viñetas, mediante el cual se analiza y explica lo que permite darle sentido a ese malestar que se expresan como vivencias o acontecimientos de la vida diaria, recuerdos olvidados o reprimidos y síntomas causantes de padecimientos o malestares.

4.1 LA DEMANDA: UN LLAMADO Y UN PEDIDO PARA HABLAR DEL MALESTAR

En esta categoría se establecen y se describen las relaciones del discurso del sujeto sobre el motivo o la demanda que manifiesta cuando acude a solicitar atención psicológica a la CAP de la FCHyS de la UNICACH. La demanda es un pedido de atención que es dirigida a otro que está o debe estar dispuesto a escuchar y que se ubica en ese lugar que al principio es silente para dar lugar al discurso, que configura o perfila desde el inicio el malestar del sujeto que lo lleva a buscar ayuda, permite realizar el encuadre o “contrato” de trabajo, esto es, las condiciones para iniciar la atención (horarios, costos, confidencialidad, etc.) y el motivo por el que se pide atención. Una vez aclarado e iniciado esto, se da lugar al proceso de tratamiento, donde el sujeto pueda hablar de sus conflictos a que han dado lugar sus síntomas.

Sujeto 1 Darina

Darina acude a tratamiento manifestando en la primera sesión la siguiente demanda, expresando con mucho llanto,

...no sé qué me pasa, pero desde que murió mi abuelita no dejo de llorar...

Con abundantes sollozos Darina habla, respira profundo, se seca las lágrimas, y después de unos minutos continúa,

...todo me recuerda a ella, debe ser porque yo la cuidé durante varios años, ya que ella se enfermó y poco a poco se fue deteriorando su salud, yo me hice cargo de ella en muchos aspectos y momentos hasta que ella murió...

Continúan los sollozos abundantes y prosigue diciendo,

... es extraño ...no debería sentirme así puesto que ella ya dejó de sufrir, pero hasta cierto punto me siento responsable ...no sé por qué...

nuevamente el silencio y las lágrimas fluyen abundantemente.

La demanda principal de Darina es la muerte de su abuela que ella había cuidado durante mucho tiempo, un encargo que le había sido asignado por la familia, tanto sus padres como la familia extendida por parte de su abuela. Esto que en un principio fue algo temporal se fue prolongando cada vez más, porque según ella misma expresa,

...era porque yo ya había egresado de la universidad, y como no trabajaba o no tenía empleo todavía, era la que tenía tiempo y podía cuidarla, mientras conseguía trabajo”.

Afirmando que ese tiempo se tradujo en más de 3 años, durante los cuales se sintió cada vez más responsable y comprometida con los cuidados de su abuela.

Ella manifiesta este sentimiento de la siguiente manera,

...es extraño pero no entiendo por qué sigo sintiéndome culpable por la muerte de mi abuelita ... [abundantes sollozos se hacen presentes] ... yo sé que no tengo porque sentir eso, yo hice lo que pude, ... la cuide, ... estuve con ella, la asistí todo lo que pude, la acompañé hasta sus últimos días...a veces me pongo a pensar que yo sacrifiqué un tiempo valioso para mí para cuidarla a ella pero que valió la pena, donde pospuse o cambié mis planes para que ella tuviera una mejor calidad de vida y no veo que nadie me agradezca por ello...

Como puede observarse el motivo de Darina tiene que ver con esta pérdida por la muerte de su abuela, pese a que esta ya estaba muy enferma y que la familia esperaba un desenlace fatal tarde o temprano por el deterioro que fue padeciendo derivado de la edad y padecimientos crónico-degenerativos. El sufrimiento por esta pérdida la lleva a buscar atención psicológica, lo que permite que desde la primera cita se presente hablando con llanto abundante, mucho sentimiento contenido y reproches de culpa, que incluso le impide hablar por momentos y se esfuerza porque las lágrimas o el llanto pueda ser contenido, aunque no siempre lo logra. Para Freud (1992f) el duelo “es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 4).

Darina dice entre sollozos,

...yo le ayudaba a mi abuela a vestirse, a comer, a ir al baño, la llevaba a sus consultas con el médico, le daba sus medicamentos, la cuidaba día y noche...[sollozos y lágrimas abundantes, se puede observar el dolor en el rostro]...no sé porque me duele tanto que se haya muerto, creo que ya está mejor donde está ahora y que ya está descansando...se había caído dos veces y la última vez tuvo una fractura de la cadera, y quedó en silla de ruedas...[sollozos]...al final quedó postrada porque ya no podía levantarse...sufrió mucho al final...yo traté de darle lo mejor para que no sufriera tanto... es extraño porque realmente la responsabilidad no era mía, pero no sé cómo me fue quedando a mí, si yo solo era su nieta. Ella tiene a sus hijas incluida a mi madre, pero poco a poco se fueron deslindando de su cuidado, al inicio se hacía cargo de ella durante un buen tiempo y después si acaso la llegaban a ver un rato, convivían con ella, la llevaban a pasear o algunos lugares, pero luego la regresaban y yo tenía que hacerme cargo.

Este duelo prolongado ya tiene varios meses después de la muerte de su abuela, ella no entiende porqué todo le recuerda a ella y la hace llorar, cualquier cosa la conmueve y la relaciona con ella, lo expresa de esta manera,

...me he vuelto muy sensible, no puedo dejar de sentirme mal por ello...es extraño lo que me pasa, no quiero salir, no quiero ir a ningún lado o salir con mis amigos...ahora que tengo tiempo de sobra debería ir al cine, divertirme o empezar a trabajar pues tengo mi carrera o seguir estudiando como lo tenía planeado, yo que quería estudiar una maestría, o seguir con mi pasatiempo favorito que es el crochet, que cuando tenía tiempo me distraía haciendo esos tejidos y los vendía, pero hoy no tengo ganas de nada, por eso decidí también buscar ayuda porque ya quiero empezar a trabajar, ganar mi propio dinero, quiero ser independiente... y es extraño pero tengo miedo...

Por lo que se observa el padecimiento por la enfermedad y muerte de la abuela y el proceso de duelo de Darina, le genera una mortificación, un dolor que no puede disimular, un llanto que no puede contener, para Freud, es porque:

...en el trabajo de duelo...para cada una de los recuerdos y de las situaciones de expectativas que muestran a la libido anudada con el objeto perdido, la realidad le dice que el objeto ya no existe más y el yo se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado” (Freud, 1992f, p. 252).

Ante esto constantemente repite,

...es extraño... pero todo me recuerda a ella, debe ser porque yo la cuidé y estuve con ella más que sus hijas incluida mi mamá, en un principio todos participaban, mi madre, mis tías, mis primos, sobrinos, y familiares cercanos. Pero poco a poco cada quién se fue desligando de esas responsabilidades y yo fui asumiendo ese lugar del cuidado cada vez mayor tiempo. Nunca pensé que pasaría tanto tiempo cuidándola y que pasaría el tiempo tan rápido, que ahora que este tiempo es para mí, no sé qué hacer con él...debo dedicármelo a mí, a mis cosas, a mis planes, volver a lo que tenía pensado para mí.

Durante aproximadamente cinco sesiones Darina expresó estas conmociones con llanto abundante, silencios prolongados donde mediante gestos expresaba dolor, casi siempre repitiendo lo mismo, para Freud una compulsión a la repetición, donde se repiten de manera inconsciente, es decir, sin que el sujeto pueda reconocerlos como algo propio, volviéndose un síntoma repetitivo. Este duelo por la pérdida ha desencadenado una serie de sentimientos que en retrospectiva le provocan en cascada no sólo reproches por su condición de cuidadora de la abuela, sino también como reclamo a los demás en el entorno familiar, esa conciencia moral manifestada mediante expresiones de arrepentimiento propia de los que creen tener la culpa por los sucesos inevitables como la muerte de un ser querido, padecimiento doloroso donde el tiempo es la única cura, para Freud (1992f):

...este displacer se resuelve cuando una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se acata a la realidad... donde cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido, logrado esto, el yo vuelve otra vez libre y desinhibido, proceso que es diferente en cada sujeto (p. 243)

Este acto de repetición cuando expresa, “es extraño”, esa extrañeza que siente ante este suceso la remite a buscar tratamiento para darle sentido a este malestar,

... no entiendo este sentimiento que cada rato me hace llorar, sé que mi abuela está mejor ahora porque ella ya no está sufriendo, debería sentirme resignada por el tiempo que ha pasado, pero es al contrario...es extraño esto que siento, porque no dejo de alguna manera de sentir un vacío, de sentirme culpable, yo sé que no es mi culpa, pero aun así no puedo controlar mis ganas de llorar y me pongo a llorar sola en las noches y cada vez que me acuerdo de cómo se fue acabando su salud y como a veces la ignoraban sus hijas me duele... (Darina empieza a sollozar, se observa su expresión de dolor, el llanto se prolonga durante varios minutos)... ¿por qué soy yo la que ha sentido más su partida? (continúan los sollozos) ..., ¿será porque cuando la cuidaba me ponía a platicar con ella y poco a poco me fui encariñando más y más con ella?... no lo sé, pero es extraño lo que siento y no había podido decírselo a nadie.

Darina se siente culpable, es claro que ella no entiende por qué, tampoco se explica por qué sólo ella sufre y los demás aparentemente no lo bien así, eso la desconcierta, como si estuviera exagerando esa situación, en parte eso la llevó a buscar tratamiento. Esa forma “extraña” para ella de reaccionar a la pérdida. Para Freud (1992i) esto es porque,

...se llega a la intelección de que se trata de un factor por así decir “moral”, de un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer... Ahora bien, ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable; él no se siente culpable, sino enfermo. Sólo se exterioriza en una resistencia a la curación, difícil de reducir (p. 50).

Sujeto 2 Renata

Renata acude con la siguiente demanda de atención,

... estoy pasando por un momento terrible a partir de que terminé con mi pareja, después de una relación de más de tres años. Ella dice que no es la primera vez que termina una relación y que le sucede esta situación, con abundante llanto expresa, esta vez sí creo es la definitiva y me duele

mucho que se haya terminado esta relación, porque tenía expectativas de que fuera algo más, pero ya no soporto la situación que estaba viviendo con él, ha sido muy larga esta historia.

Ella se queja y con sollozos abundantes dice,

...soy una tonta porque siempre había creído en él, todo lo que hacía lo hacía pensando en él, y resulta que él sólo se preocupa de sus cosas, de lo bien o mal que le va en la vida y como yo me sienta le vale madre, sólo le interesa lo que quiere o piensa él...no le importa que yo sufra o como me sienta...me culpa de que yo sea la responsable de terminar la relación y aunque yo no la tenga termino por aceptar eso y disculparme por el mal momento...él nunca se disculpa, nunca acepta su culpa en esto.

De hecho dice Renata,

...siempre que he terminado una relación amorosa me pasa lo mismo...antes de esta pareja que tengo tuve dos relaciones anteriores con las que me pasó algo parecido...en la segunda relación fue uno de los momentos más feos y terribles que he tenido...cuando terminé con mi pareja me sentí muy mal, fue la causante que yo me saliera de mi carrera, ya iba en octavo semestre y me salí porque me deprimí mucho, no quería nada, no quería salir...no quería vivir...lloraba todo el día...me costó mucho salir de ese estado...quería morirme, recibí atención psiquiátrica porque no dejaba de llorar...eso me ayudó a salir pero ya no seguí estudiando...

Para Renata, sentirse culpable no es nuevo en su historia, su discurso la lleva de sus conflictos en las relaciones amorosas y a las de sus padres, desde donde inician sus conflictos, para Freud (1923) esto tiene que ver con la infancia.

...cuanto más intenso fue el Complejo de Edipo y más rápido se produjo la represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura) tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo. (Freud, 1992i, p. 36).

Renata empieza a recordar fragmentos de su vida y de manera espontánea empieza a decir, yo no sé si mi forma de ser tenga que ver con mi historia familiar,

... porque tengo una familia que siempre ha tenido problemas, desde que tengo uso de razón recuerdo los pleitos constantes entre mi madre y mi padre y mi hermano y yo llorando por el miedo de sus gritos y peleas” ella continúa expresando, “tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre siempre me trató mal, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. Cómo puede decir eso si yo sólo era una niña.

Esto desencadena sucesos de la infancia que probablemente es una reminiscencia de lo que le pasa ahora, con esos sentimientos de culpa. Se le viene un recuerdo que nunca olvidará, con abundante llanto dice,

...mi padre había engañado a mi madre con otra persona que conocíamos y un día ella preguntó que con quien había estado él, yo sabía no sé por qué con quien había estado él y me había dicho que no dijera nada, pero sin pensarlo cuando me preguntó mi madre dije que había estado con tal persona y ese fue uno de los motivos de su separación, la infidelidad de mi padre, yo era una niña de 5 o 6 años, no sabía que debía mentir y por decir la verdad también mi madre me reclamaba diciendo que debí quedarme callada, que no debía decir nada.

Por ese y otros motivos dice que no tiene una buena relación con ninguno de ellos,

...siempre están peleando, siempre estoy tratando de darle gusto a veces a mi padre y a veces a mi madre. Ella cree que mucho de su forma de ser lo heredó de sus padres, ...tengo el mal carácter de mi padre y el hacer drama por todo de mi madre.

Renata ahora vive con su madre, de vez en cuando los llega a visitar su hermano menor con quien tiene una mala relación, ella se queja de la actitud de su madre que la quiere tratar como si fuera una niña todavía pese a su edad, lo que le molesta por tener que convivir con ella, refiere,

... cuando llega mi hermano sólo es porque a veces tiene problemas, mi madre siempre le da la razón aun cuando a veces no la tiene, yo le llamo la atención y salimos peleando y mi madre siempre saliendo por él. La relación con mi madre siempre ha sido conflictiva, quiere que yo le haga sus cosas, estarme mandando todo el tiempo y yo le digo que ya soy adulto e independiente, que me deje hacer lo que yo quiera ya tengo 28 años, ya no soy la niña que antes mandaba como quería, que me deje vivir mi vida.

Para Renata lo que le genera malestar en la actualidad es que no se encuentra feliz con la vida que tiene junto a su madre, tienen muchos conflictos que la molestan,

... ella siempre me culpa de muchas cosas, por ejemplo se altera si no hay comida hecha cuando ella llega de la calle o de compras, yo le digo que estoy trabajando, tengo mis clientas que cito en mi casa para hacerles el trabajo que quieren y a veces me lleva más tiempo y no me alcanza para hacer la comida...nos peleamos, nos enojamos porque ella deja de hablarme...yo trato de decirle que me entienda que si no trabajo no puedo tener ingresos puesto que ella sólo aporta lo que le corresponde pero yo no tengo otros ingresos.

Continúa diciendo con singular expresión de enojo, aunque de alguna manera la madre le recuerda que se parece a su padre, con quién tiene sentimientos ambivalentes, sin reconocer del todo que de alguna manera se identifica o se parece con él, aunque

... yo no tengo la culpa que mi papá se haya separado de ella, cuando peleamos siempre me lo recuerda...que me parezco a mi papá, que soy impertinente y grosera...porque a veces me enoja mucho y le digo sus verdades como que sólo me quiere mandar o que me trata como una niña que no puede salir a divertirse o a algún lado porque luego...luego me está hablando por teléfono que...a qué horas voy a llegar...si salgo que no me tarde mucho...a veces voy a comprar los productos de mi trabajo y me tardo porque voy a varios lugares y me habla y si no le contesto luego se enoja más...y cuando llego a la casa me empieza a reclamar que soy una hija muy diferente a otras hijas de tal o cual persona...que ellas si quieren a sus madres, que yo aprenda como las respetan...y así hasta que ...yo no le digo nada...mejor me encierro y a veces me pongo a llorar o me duermo.

Esta situación es algo que se repite de manera constante y a veces dice no entender a su madre por las actitudes que muestra después de estos periodos de diferencias con ella,

...lo más curioso es que al otro día me habla como si no hubiera pasado nada...yo estoy enojada todavía y ella ya está contenta... a veces la ignoro porque me siento dolida todavía...otras le hablé y ya hacemos todo juntos como siempre... pasa el día y todo vuelve a ser normal... comemos juntas, me dice si sale a qué horas regresa, actúa como si no pasara nada entre nosotras y a veces yo no sé qué hacer para no seguir dañando nuestra relación porque para bien o para mal vamos a seguir juntas todavía durante mucho tiempo o hasta que alguna de las dos se canse.

Sujeto 3

María acude con la siguiente demanda de atención o motivo de consulta a la Clínica de Atención Psicológica (CAP) dice,

...vengo a tratamiento porque creo que estoy mal, siento angustia y he tenido ataques de ansiedad, el último fue hace tres semanas estando en el salón de clases, me tuvieron que llevar al hospital porque no me calmaba, estaba como loca, no sé qué me pasa, creo que me estoy volviendo loca, me altero, grito o me pongo a llorar sin razón alguna.

Según lo que relata María no es la primera vez que le pasa, con esta son tres veces que se pone en este estado donde ha experimentado esta crisis de ansiedad, aparentemente sin saber porque, dice,

...no sé porque me altero y pierdo el control de mis emociones...

Sin embargo, no había solicitado algún tipo de atención más que la médica que había recibido, aun cuando lo había pensado porque hay cosas que según ella no puede controlar como sus ataques de ansiedad o de pánico, que le da mucha pena cuando le pasa por lo que piensan o dicen los demás. Esta vez está más preocupada que antes,

...es que creo que cada vez más estoy perdiendo el control de mis emociones, ahora cualquier cosa me molesta, a veces no duermo bien, me estoy alejando de mis amigos, cada vez estoy más sola, y me pongo a

llorar y me empieza a dar miedo que esto me suceda en otros lugares, ya que por ahora sólo me ha pasado en la escuela, pero ¿qué va a pasar cuando esto me dé en la calle o con otras personas que no me conocen?

Desde el principio cuando se expresa y comienza a hablar sus gestos son rígidos, no sostiene la mirada, se inclina con la mirada hacia abajo, le cuesta decir las cosas, pero poco a poco empieza como se dice coloquialmente a “soltarse”. María empieza a expresar,

...no sé por qué me está pasando esto, me da miedo y pena también porque siento que nadie entiende lo que estoy viviendo, me siento sola, casi no puedo decirle a nadie lo que estoy pasando me da mucha vergüenza, no me siento en confianza de decirle a nadie como me siento, pensé mucho venir a la clínica...ya me habían dicho que buscara atención, pero no quería porque pensé que se me iba a pasar.

Ante sus dudas para hablar de lo que le pasa, nuevamente se le recuerda que puede hablar todo lo que ella quiera o desee, que se tome su tiempo, que puede decidir no hablar si así lo desea, que llegará ese momento en que se podrá expresar de manera libre y espontánea lo que ella quiera

...no sé por dónde empezar, porque mi vida ha sido muy extraña (sollozos)...es que me han pasado cosas que me cuesta decir las...que no quiero recordarlas porque me dan ganas de llorar... me da coraje por lo que he pasado en mi vida familiar...no sé si lo que he vivido en mi familia tenga que ver con lo que me pasa ahora...pero hay cosas que no le he contado a nadie...porque me da mucha pena... (sollozos por varios minutos).

A María le cuesta hablar, en estas primeras sesiones los silencios son prolongados y sus sollozos también, igual que en otras ocasiones se nota su esfuerzo para decir algo, gacha la cabeza, se queda en silencios prolongados dice,

...me da pena hablar de algunas cosas, espero me tenga paciencia para poder hablar de ellas...siempre he sido muy introvertida, casi no he logrado tener amigos, sólo tengo a tres con los que platico de vez en cuando y realmente casi no hablo con mi familia, con la única que estoy en comunicación de vez en cuando es con mi madre ya que soy originaria de Comitán, Chiapas y yo estoy estudiando aquí

en Tuxtla Gutiérrez. Voy a visitarlos a veces una vez al mes, pero realmente sólo voy para ver a mi mamá, ya que ella es la que siempre me dice que porque ya no quiero ir a verla. Ella me habla todos los días, a veces yo no quiero hablar con ella, porque siempre me dice lo mismo... que me cuide...que no salga porque es peligrosos...que tenga cuidado cuando salgo con mis amigos...y eso no me gusta porque yo se cuidarme sola.

María empieza a hablar de las primeras ocasiones en que empezó a sentir estos ataques de ansiedad o de pánico, de cómo empezaron a preocuparle, porque le da pena que la vean así y de cómo reaccionan los demás,

... la primera vez que me pasó me asusté mucho y fue en el salón de clases...me empecé a sentir mal como si se me estuviera bajando la presión, me empecé a agitar, me dio como taquicardia y mucha ansiedad, con ganas de salir corriendo del salón...me puse a llorar, pero como desesperada...algunas compañeras me preguntaban qué tenía...yo no sabía que decirles...sólo seguía llorando...me agarraba la cabeza, la sentía como si me fuera a estallar...todos en el salón asustados...el maestro me preguntó que me pasaba y yo no podía controlarme...era desesperante...me sacaron del salón y nadie sabía que hacer...pidieron alcohol en la dirección de la escuela y me pusieron...me hablaban que me calmara y no podía...conforme pasó el tiempo me fui calmando ya no entré a clases y una compañera me acompañó a mi casa, me sentía cansada y con ganas de llorar, que me pasé llorando hasta que me quede dormida.

María sigue recordando estos primeros sucesos sin explicarse por qué le pasa eso, no entiende el por qué le suceden, le empieza a afectar en la escuela, con los demás,

... la primera vez fue en cuarto semestre de la carrera, a veces sentía cierta ansiedad pero no llegaba a pasarme como la primera vez, lo que hacía era retirarme de la clase o irme al baño y se me pasaba, la segunda vez fue en quinto semestre estábamos igual en clases y como otras veces que empezaba a sentir algo sentí angustia y agitación, me empecé a alterar más y más y no sabía que hacer...mis compañeras se dieron cuenta y rápido me sacaron del salón, me llevaron alcohol, me hablaban, me preguntaban que sentía, si me dolía algo...pero yo sólo sentía ganas de llorar y salir corriendo de allí...no podían calmarme y por lo mismo decidieron llevarme con un doctor que da clases en la escuela...me tomó la presión, me hizo preguntas como si había desayunado o comido, si estaba menstruando, entre muchas más...yo no

estaba en sí, no sabía que decirle...sólo lloraba...sentía horrible...poco a poco me fui calmando y me dijo que debía ir al seguro (IMSS) para pasar con el médico y me sacara algunos estudios clínicos.

La tercera vez que le sucedió este suceso a María, expresa que para ella fue la más terrible, en el sexto semestre de la carrera,

... desde unos días antes había sentido mucha inquietud y siempre pensaba ojalá no me dé otra vez...ya sentía miedo y mis compañeros algunos ya se burlaban o hablaban de mí, otros me apoyaban siempre me preguntaban cómo estaba...pero ese día desde la mañana me sentía fatal...de echo no quería ir a la escuela, pero no quería faltar...y me empecé a sentir mal...esta vez empecé a llorar pero también a gritar a decir que me dejarán en paz, que quería estar sola...me empecé a jalar los cabellos y mis compañeras me agarraron y me abrazaron y todos decían que hacemos...una de ellas dijo la llevemos al seguro (IMSS), me subieron a un carro y dos de ellas y un compañero me llevaron a la clínica del seguro...me dieron un tranquilizante y poco a poco me fui calmando, ahí el médico dijo que debía ir al psicólogo, porque yo tenía algún trauma o problema que debía ser tratado de otra manera...fue por eso que decidí acudir a la clínica porque ya estoy desesperada por esta situación, ya no quiero sentirme así, ya me da mucha pena hasta salir a cualquier lado porque me puede pasar donde no conozca a nadie, me pongo a pensar cosas y lo único que hago es llorar .

En los tres casos la demanda o motivo de consulta, aunque son distintos rebelan de alguna manera que detrás del síntoma, hay una historia que, aunque no está dicha se empieza a mostrar, la característica del síntoma es que enuncia o emite una señal que será la guía para llegar al origen, a la etiología de aquello que está cifrado, confundido, para decirlo de acuerdo a Freud, el sujeto sabe, pero no sabe que lo sabe. Lo importante no es que tenga que saber lo que le pasa, lo importante es que ese saber actual se conectará con un saber que no es el de la memoria, sino es no recordar o no acordarse de algo que ya se sabe.

4.2 MANIFESTACIONES DEL MALESTAR RELACIONADOS CON SU ENTORNO FAMILIAR

En esta categoría se analiza el malestar propio del sujeto, recordando y relacionando de manera espontánea su historia personal, aquello que empieza a hacerle sentido; es decir, que muchas situaciones que hoy le producen malestar tienen que ver con vivencias del pasado, con la infancia y la relación que establece con las figuras parentales, los sujetos empiezan a recordar algunas circunstancias de su pasado, poco a poco empieza a revivir situaciones traumáticas de la infancia recordando vivencias de su dinámica familiar, que dejaron huellas psíquicas en el sujeto.

Sujeto 1 Darina

En este proceso de tratamiento como se dijo antes una cosa es la demanda inicial o motivo de consulta por la que va el sujeto y otra es su historia que se va construyendo en el discurso. La historia de Darina está llena de vivencias, traumas, sucesos, conflictos, entre muchas cosas más que empieza a recordar relacionadas con su dinámica familiar, con las figuras parentales.

Darina expresa con pesar, con sentimientos, con reclamos, porque de alguna manera no la “dejan crecer”, reclamando ese lugar de ser ella misma,

...como he dicho antes, tengo una mala relación con mi madre, me sobreprotege demasiado aun a mi edad pues ya tengo 28 años, ya soy adulto, me quiere seguir tratando como una niña o como una adolescente, siempre tengo que decirle a donde voy, desde pequeña mis padres me han sobreprotegido demasiado a tal grado que a veces tengo miedo de ir a algún lado. Siempre estoy pensando que me puede pasar lo peor, tengo ideas catastróficas, lo que me impide hacer muchas cosas aun cuando ya las haya empezado no las termino o postergo las cosas hasta que estoy al límite del tiempo.

Continúa hablando y dándose cuenta de alguna manera que ha sido objeto del amor de sus padres, pero que también ese amor la asfixia, la paraliza para hacer lo que ella quiere, la inmoviliza quedando bajo la mirada del otro, cuando desea ser ella misma,

...no sé si porque soy hija única me trataron así, yo hubiera preferido tener un hermano o hermana, pero mi madre abortó una vez y le dijeron los médicos que sus embarazos eran muy riesgosos, que mejor ya no lo intentara...por lo que sólo me tuvieron a mí...pero no sé si eso a ella la dejó frustrada que empezó a

sobreprotegerme desde niña, lo mismo pasó con mi papá, empezaron a cuidarme demasiado, de eso ahora me doy cuenta, porque tenía miedo salir a la calle sola, andar sola en el transporte, o ir a algún lado con mis amigos...no todo ha sido malo, recuerdo que mi mejor momento fue cuando estudié la preparatoria y luego la universidad, me sentía más libre, me atreví a hacer cosas que no había hecho antes, como irme de pinta con mis amigos o irnos a divertir a la casa del algún compañero en la universidad, eso sí, sin que mis papás lo supieran.

Por eso ahora que Darina regresa a casa de sus padres, vuelve a sentir ese lugar como si estuviera atrapada, de la que mejor quisiera alejarse, un lugar de alguna manera que se vuelve violento contra sus deseos, por lo que dice,

...por eso no quería regresar a la casa de mis padres, porque mi mamá siempre me empieza a decir los problemas que tiene con mi papá, quiere que yo siempre le dé la razón, que la apoye, que esté de acuerdo en lo que ella decide y a veces le digo que está equivocada o que no estoy de acuerdo y entonces empieza a hacerse la víctima, que yo al igual que mi papá no la entendemos, que ha sufrido mucho con mi padre, que se va a separar de él, que la ha engañado...antes yo le decía cosas, le contestaba feo, pero ahora sólo la escucho, ya casi no le digo nada, eso a veces le enoja más...pero es que me molesta su actitud, ya no la soporto como antes...por eso me había salido de mi casa para no estar escuchando sus quejas todos los días.

También empieza a hablar sobre la relación con su padre a quién considera una buena persona pero que también tiene sus defectos o ha cometido sus errores, de igual manera identificando lo que tiene de ambos padres, por la forma en que actúa,

...mi papá desde niña siempre lo he visto como una buena persona, lo recuerdo como alguien cariñoso de vez en cuando, aunque con muchas ideas machistas, que se deja influenciar mucho por mi mamá, también siento que a veces se aburre de las quejas de mi mamá, que no la aguanta, porque cuando hay un problema en la familia o económico, como se dice comúnmente, ella siempre lo hecha a él por delante, que muchas cosas que hace son porque mi mamá se las pide...creo que tengo de ambos por un lado los miedos de mi mamá y por el otro lado las inseguridades de mi papá...no lo sé pero aunque parezca

mentira tengo pocos recuerdos de mi infancia, como si se hubiera borrado todo lo que viví de pequeña ... me cuesta acordarme de esa etapa de mi vida.

La violencia es una expresión simbólica que se manifiesta a veces en la palabra del sujeto, a veces en síntomas, a veces en los conflictos en los que está atrapado con esa lucha por la separación con el otro, y que mediante la repetición (compulsión a la repetición) se hace objetivo ese malestar que aliena al sujeto, que lo hace sufrir en esa lucha por la desalienación, de alguna manera expresa ese malestar por la forma de controlar su forma de ser (Ideal del Yo) producto de los principios y valores familiares inculcados, cuando dice,

...por eso ya no quiero vivir con mis papás, necesito irme a vivir a otro lado, empecé a buscar a donde irme a vivir, busqué compartir departamento con otras personas porque sola no podía pagar uno, encontré a dos chicas que tenían una habitación que rentaban, las contacté y decidí irme a vivir con ellas. Fue un alivio volver a estar fuera de mi casa, mis papás me reclaman porqué me voy a vivir a otro lado si esa es mi casa también, ahí está mi cuarto, mi cama, pero yo no quiero estar con ellos, escuchando sus problemas, las quejas de mi mamá, sentirme vigilada ... que me pregunten o que les diga cada que salgo a algún lado a donde voy, a qué horas regreso, quién me va a acompañar, que no llegue tarde, que me cuide, que no vaya a llegar muy noche, y una serie de cosas más que ya no aguanto ... quiero vivir mi vida, tomar mis decisiones aunque no tenga todo como en mi casa.

Los recuerdos de las vivencias del pasado principalmente de la infancia empiezan a hacerse presentes, a darse cuenta de la relación distante y de abandono con ambos padres, la relación estrecha con su abuela fallecida, explicándose de alguna manera su duelo, su forma de vivir esa pérdida, pues ella sustituyó esa figura materna al menos en la cuestión afectiva, de aceptación, de acercamiento con su abuela,

...creo que lo he dicho antes ...pero casi no tengo recuerdos de mi infancia ...últimamente he estado recordando que de niña casi desde los tres años quién me cuidaba era mi abuela mientras mis padres trabajaban, ellos son maestros de primaria, ahora ya están jubilados y trabajaban fuera de Tuxtla Gutiérrez, regresaban los fines de semana y quién me cuidaba eran a veces mis tías, pero casi siempre me quedaba con mi abuela. Mi abuela me llevaba y luego iba por mí al kínder, luego a la primaria y ya en

la secundaria iba y regresaba sola. Mi mamá y mi papá llegaban el viernes en la tarde y se iban los lunes temprano. Yo me acostumbre a mi abuela...ella me cuidaba, por eso la quería mucho y me duele que se haya muerto... [Lágrimas] ...es extraño...pero no recuerdo a mi madre como una mamá cariñosa o que me mostrará afecto...no dudo que me quiera, pero no lo siento...no recuerdo que me abrazará o que me dijera que me quería, eso lo recuerdo más de mi abuela, de ella casi siempre eran regaños, me cuidaba mucho de los demás niños cuando había reuniones, decía que los demás eran maleducados.

Conforme pasan las sesiones, Darina empieza a hablar cada vez más de su entorno familiar, cada vez habla menos de su abuela y de su pareja, y es inevitable que cuando recuerda a su abuela cuando lo hace brotan las lágrimas, se queda en silencio y se recompone nuevamente,

...siento que ya me estoy resignando por la pérdida de mi abuela y de mi pareja, ya estoy dedicándome a otras cosas, estoy mejor en mi trabajo porque ya me pagan más porque me dieron más horas de clases, estoy haciendo ejercicio y me estoy dedicando a lo que me gusta, el crochet, estoy haciendo trabajos y los estoy vendiendo por Internet. Pronto voy a meterme a un curso de manejo, porque siempre quise aprender a manejar y por mi mamá nunca aprendí, siempre me dijo que era peligroso, nunca antes me metí ni siquiera a un curso de manejo, porque ella siempre decía que te lleve tu papá o tú papá te va a ir a traer a donde estuviera, eso siempre me molestaba que no puedo ir sola y regresar sola a donde quiero ir.

Continúa hablando de esos momentos que han quedado como algo significativo en la relación con la madre, que le han marcado, que la han predestinado y aunque lo acepta como parte de la relación con su madre, no deja de reconocer esa forma de “educación” como una manera violenta de imponer un deseo, en nombre del amor materno,

...creo que ese ha sido siempre mi problema desde niña la relación con mi mamá, que siempre le hice caso, en casi todo lo que me decía, creí que tenía razón en todo cuando era más pequeña, pero ahora que lo veo, creo que eso me hizo mucho daño porque ahora soy miedosa y muy insegura en muchas cosas, cuando quiero hacer algo siempre aparece la duda, ni siquiera dejaba que me fuera a la escuela en el colectivo...incluso con mi físico, con mi imagen, a veces no me gusta...ella me dice si me queda o no la ropa, si debo ir maquillada de tal forma...si debo hacer tal o cual cosa y si le parece bien me autoriza y

me indica cómo debo hacerlo y si no le parece empieza a juzgarme, a decirme que debo hacer...por eso a veces no la aguanto y ahora cuando empieza a decirme algo ya no le hago caso...a veces la dejaba hablando y mejor para no discutir me salgo o me voy y me encierro en el cuarto...siempre quería decirle en la cara que yo también tengo mis gustos, hacer cosas que a lo mejor a ella no le parezcan...todavía ahora quiere mandarme...por eso me fui nuevamente de su casa y estoy pensando seriamente irme más lejos a otra ciudad.

Pasa un determinado tiempo, y mediante mensaje avisa que va a cancelar las citas durante un mes y medio, no explica razón alguna, tiempo después cuando acude nuevamente aparece llorando mucho, lamentándose y mostrando mucha impotencia

...es que creo que no sirvo para nada...me metí a un curso de manejo y en la segunda clase tuve un accidente...[mucho llanto]...¿porque me salen las cosas mal?...¿porque cuando empiezo algo entusiasmada me pasa esto?...estaba feliz de aprender a manejar porque quiero comprar mi auto para moverme yo sola y me sucede esto...y lo peor es escuchar a mi madre cuando estaba internada porque sufrí un golpe en una pierna y un esquinco en el cuello al decirme... "ya vez te dije que tuvieras cuidado si querías manejar, que manejar aquí es peligroso, yo por eso no manejo, prefiero agarrar un taxi"... cómo es posible que ella en vez de apoyarme me diga eso, en vez de alentarme me culpe a mí, si yo no tuve la culpa, me dio más coraje, me puse a llorar más...me deprimí mucho porque a veces siento que no voy a poder hacer las cosas.

Darina continúa mostrando en su expresión y diciendo con mucho coraje,

...a veces siento mucha impotencia [...silencio y llanto]...yo quisiera hacer otras cosas y me da miedo...ahora ya hasta tengo miedo no solo de aprender a manejar sino hasta de subirme a un auto...se me viene a la mente que voy a chocar...me siento inútil...me la paso llorando...ahora que ya voy saliendo de este accidente me pongo a pensar ¿porque me pasan estas cosas?...es extraño...otras personas tienen problemas mucho más grandes y logran superarlos y yo no puedo...y luego seguir escuchando a mis papás diciéndome que para que quiero aprender a manejar, que deje de andar haciendo esas cosas...pero no, no

les voy a hacer caso...ahora con mayor razón voy a enfrentar mis miedos...ya tengo 29 años...ahora sí quiero separarme de ellos...me han hecho mucho daño...me hicieron insegura, desconfiada... siempre pensando lo peor o sintiéndome culpable por lo que hago.

Darina empieza a hablar sobre su vida, su futuro,

...ya no quiero seguir así...creo que no quiero repetir lo que he vivido como familia...hasta estoy pensando mejor no tener familia...porque siento que los niños vienen a sufrir a este mundo por culpa de los adultos...no lo sé...tal vez estoy equivocada y después cambie de opinión y tenga un hijo...entiendo que mis padres aprendieron cosas con las que yo no estoy de acuerdo, que yo no comparto...no es que no los quiera...pero siento que estoy mejor un poco lejos de ellos, necesito mi espacio, asumir mi propia vida, alejarme de ellos...visitarlos de vez en cuando porque son mis padres...[en la siguiente sesión dice] ...por fin ya me fui a vivir sola, encontré un lugar pequeño para mí, estuve pensando irme a San Cristóbal de las Casas, ahora que las clases son en línea por la pandemia...pero finalmente me quedé en Tuxtla, me siento más libre para planear mi vida.

Darina empieza a tomar decisiones personales, todavía se siente insegura y con muchas dudas sobre lo que decide, siempre está presente la imagen de su madre cómo reprochándole sus decisiones,

... a veces me siento como si fuera una niña que desobedece o no le hace caso a sus padres, pero ya estoy grande, ya debo vivir mi propia vida, ser menos dependiente de ellos... mi padre es más comprensible en ese aspecto, pero mi madre siempre está diciéndome cosas como <hija cuídate mucho...no debes estar sola> o <háblame si necesitas algo y le digo a tu papá que te vaya a ver o te vienes a la casa, porque hay muchos peligros>, sé que lo que me dice es cierto pero... a veces eso que me dice en vez de alentarme siento que me detiene, que me trata como una inútil...yo quiero empezar a vivir como algún día lo he soñado.

Cuando se le pregunta ¿qué ha soñado? Ella dice,

...siempre he querido hacer cosas como viajar, conocer otros lugares, incluso otros países, otras personas que me ayuden a ver otras perspectivas de la vida o seguir estudiando, seguirme preparando en una maestría en otro país. Siento que me he encerrado mucho en un círculo que no me permite ver las cualidades que tengo, de lo que puedo ser capaz...siempre que inicio algo tengo miedo y a veces aunque me guste mucho ahí lo dejo o lo voy posponiendo como viajar...cuando salí de mi carrera tenía tantas ganas de irme a seguir estudiando a otro lado y ...empezó lo de mi abuela...poco a poco fui posponiendo eso que deseaba mucho...y ahora que ya puedo hacerlo me da miedo ...siento que no voy a poder...y yo sé que puedo...tengo capacidad...estoy en la mejor etapa de mi vida para hacer las cosas que yo quiero...lo he podido comprobar con algunas cosas...aunque en otras he fracasado como en mi relación de pareja.

Darina después de varias sesiones posteriores a la decisión de vivir sola expresa,

...ya estoy más tranquila casi ya no lloro por los recuerdos de mi abuela, debe ser porque me estoy dedicando a hacer muchas cosas, estoy haciendo ejercicio, salgo a caminar todos los días algo que hacía antes y dejé de hacerlo, he vuelto a mi pasatiempo favorito que es hacer figuras en crochet y las estoy vendiendo por Internet, cuando menos lo pensé me empezaron a hacer pedidos de diferente lados, también ya aprendí a manejar y voy a sacar mi auto, ya saqué mi licencia espero pronto ser más independiente, ya estoy terminando la maestría me falta un semestre...parece que todo empieza a caminar para mí, ya me estoy acostumbrando a vivir sola, me siento mejor.

Sujeto 2 Renata

Renata empieza a recordar fragmentos de su vida y de manera espontánea expresa,

...tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre siempre me trató mal, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. Cómo puede decir eso si yo sólo era una niña.

Se le viene un recuerdo que nunca olvidará, con abundante llanto dice,

...mi padre había engañado a mi madre con otra persona que conocíamos y un día ella preguntó que con quien había estado él, yo sabía no sé por qué con quien había estado él y me había dicho que no dijera nada, pero sin pensarlo cuando me preguntó mi madre dije que había estado con tal persona y ese fue uno

de los motivos de su separación, la infidelidad de mi padre, yo era una niña de 5 o 6 años, no sabía que debía mentir y por decir la verdad también mi madre me reclamaba diciendo que debí quedarme callada, que no debía decir nada.

Por ese y otros motivos dice que no tiene una buena relación con ninguno de ellos,

...siempre están peleando, siempre estoy tratando de darle gusto a veces a mi padre y a veces a mi madre. Ella cree que mucho de su forma de ser lo heredó de sus padres, tengo el mal carácter de mi padre y el hacer drama por todo de mi madre.

Renata ahora vive con su madre, de vez en cuando los llega a visitar su hermano menor con quien tiene una mala relación, refiere,

...cuando llega mi hermano sólo es porque a veces tiene problemas, mi madre siempre le da la razón aun cuando a veces no la tiene, yo le llamo la atención y salimos peleando y mi madre siempre saliendo por él. La relación con mi madre siempre ha sido conflictiva, quiere que yo le haga sus cosas, estarme mandando todo el tiempo y yo le digo que ya soy adulto e independiente, que me deje hacer lo que yo quiera ya tengo 28 años, ya no soy la niña que antes mandaba como quería, que me deje vivir mi vida.

Continúa diciendo a veces mostrando mucho enojo,

... yo no estoy contenta con mi vida...siento que la estoy desperdiciando... cada vez estoy más grande, que me considero joven que estoy en el mejor momento por mi edad, por lo que puedo hacer...tengo sueños, deseos de conocer otros lugares, no encerrarme en un pequeño círculo... a veces así me siento que no puedo salir con amigos o ir algún lugar a divertirme sin que me reclamen o me sienta culpable por llegar tarde.

Renata empieza a recordar más vivencias familiares de su infancia,

...cuando me pasan estas cosas me acuerdo de cuando vivíamos juntos mis papás y mi hermano, mi mamá siempre con una actitud de estar cuidando a mi papá que a veces se olvidaba de nosotros, a veces la que nos ayudaba en las tareas era la señora que llegaba a trabajar en la casa, se preocupaban poco por

nosotros, mi papá menos, mi mamá estaba pendiente de mi papá que a veces no dormía por esperarlo, si llegaba a veces ya muy noche escuchábamos los pleitos y nos encerrábamos para no ver como se peleaban y a veces los mirábamos como se gritaban o se agarraban a golpes. Mi hermano y yo teníamos miedo porque no les importaba que estuviéramos observando la escena o que empezáramos a llorar o a gritar que no se pelearan.

Renata con sollozos entrecortados, continúa diciendo,

... a veces defendía a mi madre y otras veces defendía a mi padre, a pesar de sus actitudes de niña yo quería mucho a mi papá, me gustaba cuando salíamos con él a pasear, fueron pocas veces pero las recuerdo bien, me compraba lo que le pedía... poco a poco siento que dejé de admirarlo y empecé a darme cuenta como era de verdad, muy egoísta pues a veces sólo pensaba en él, déspota cuando nos regañaba o pegaba no preguntaba quién tenía la culpa, un grosero y mal hablado ya que no dejaba de insultar aunque hubiera otra gente presente...conforme fui creciendo me daban pena sus arrebatos y mejor ya no los acompañaba a ningún lado porque me daba vergüenza que se fueran peleando o discutiendo por la calle, en el carro o en alguna reunión familiar.

Renata expresa cada vez más esas vivencias de la infancia, algunas con mucho coraje y sentimientos de culpa,

...sé que está mal que lo diga pero no quiero de verdad a mis padres, siento que en algún momento me desgraciaron la vida...(llanto), ellos nunca pensaron en el daño que nos estaban haciendo a mí y a mi hermano, sus constantes peleas hacían que a veces yo no dormía, me acostaba pero estaba despierta, mi hermano se dormía luego pero yo escuchaba sus peleas, las agresiones de mi padre a mi madre a veces le gritaba nada más pero a veces la golpeaba (llanto abundante)..., me daba miedo, yo los miraba sin que se dieran cuenta.

Cuando se le pregunta, ¿qué edad tenía cuando presencié esas escenas entre sus padres, ella dice,

...es que parece mentira pero me cuesta acordarme hasta de cuando fue eso... tenía tal vez entre 6 o 7 años cuando empecé a darme cuenta de esas cosas, que creo que ya pasaban antes pero hasta esa edad me empezó a dar miedo y al mismo tiempo coraje contra mi padre por el maltrato a mi madre, ella al otro día se quejaba conmigo, me decía que se iba a separar en cuanto pudiera de él, a veces cuando discutían y ella le decía eso, él contestaba que cuando se le diera la gana que se fuera, la insultaba y sus groserías me lastimaban a mí también..., cuando sucedía esto él se iba hasta por una semana de la casa y mi mamá se pasaba llorando.

Renata respira profundo y dice entre abundantes sollozos,

...a pesar de eso yo lo extrañaba, siempre preguntaba por él, cuando iba a regresar...(llanto)...mi mamá decía es que a él no le importábamos nosotros, que era un egoísta, sólo piensa en él y en sus cosas...mis papás tenían un rancho y él se iba para allá a cuidar sus animales decía él, aunque mi madre se quejaba de que lo que hacía era ir a ver a otras mujeres, sus amantes, con las que él la engañaba, pero que no le importaba que ella lo supiera, yo no entendía mucho eso porque era pequeña pero conforme fui creciendo me fui dando cuenta de su sufrimiento, creciendo con eso que hasta ahora me afecta recordarlo.

Esta repetición de su condición ha sido constante a lo largo del tratamiento, a veces dice sentirse mejor y en otras lamentarse por sus ideas y actitudes que siempre de alguna manera la regresan a sus mismos problemas. Sin embargo algo ha cambiado en ella a partir de lo que empieza a manifestar,

...ya lo pensé bien, voy a irme de viaje sola, nunca he viajado sola pero estoy aborrandando para hacer ese viaje, le comenté a mi mamá y me dijo que porque iba sola, le comenté a mi pareja y me dijo lo mismo, les dije a ambos que para eso trabajo para poder darme algunos gustos...lo reconozco que tengo miedo...silencio y ojos llorosos...pero tengo que aprender a vivir mi vida ya estoy decidida, ahora que la pandemia ya disminuyó y puedo viajar.

En la siguiente sesión dice

...ya compré mi paquete de viaje a Cancún, voy a Bacalar, voy a regalarme este viaje a mí, me lo merezco, quiero empezar a desprenderme de esa vida del pasado, se que abí estará lo que he vivido pero ya estoy decidida.

Pasan dos semanas y en la sesión siguiente con un semblante sonriente dice

...me fui a ese viaje, fue increíble, me siento muy contenta de que lo hice sola, me siento feliz, con ganas de vivir, de seguir trabajando para lograr lo que quiero...pensé muchas cosas, alejarme de mi madre, de mi pareja, de mis problemas, de mi casa, de todo al menos cinco días, creo que me ha servido..., sé que al regresar vuelvo a lo mismo pero ese gusto nadie me lo quitará. No se que vaya a ser de mi vida de aquí en adelante, pero voy a tratar de ser feliz, he desperdiciado casi toda mi juventud lamentándome de la suerte que me ha tocado en la vida, siempre echándole la culpa a los demás...creo que debo hacer lo que yo creo que es lo mejor para mí...deveras gracias por escucharme...por tenerme paciencia...dice tanto de pedir ayuda al principio que ahora no me arrepiento...voy a continuar porque se que esto me ha ayudado mucho.

Sujeto 3 María

María dice con una expresión de pesadumbre,

...me cuesta hablar de mí, no tengo muchos recuerdos de la infancia, como si yo no hubiera vivido esa etapa.

Conforme el tiempo en las sesiones y apelando a que esos recuerdos están “olvidados” o mejor dicho reprimidos, se le conmina a dejar que sus ideas fluyan sin esforzarse tanto, es decir, abandonarse a la libre asociación, que de manera espontánea surjan las palabras, en términos técnicos a que esa resistencia que no es casual, cada vez sea menos. Empiezan así a surgir recuerdos que por la manera de decirlos expresa sentimientos que se podrían definir como impotencia, pena y vergüenza, mucha culpa y odio.

...tengo una historia extraña porque yo soy adoptada, mis verdaderos padres biológicos me dejaron con la que ahora es mi madre adoptiva, tenía como tres años, primero me abandonó mi madre porque mi padre

que era un alcohólico la maltrataba. Al quedarme con mi padre, su familia decidió quitarme de él y darme con mi tía que es hermana de mi papá, la que me adoptó y me crió desde la edad de 4 años.

A su madre biológica no la ha vuelto a ver, pese a que sabe que vive en otro lado, a su padre biológico lo sigue viendo, pero no lo ve como a un padre, ya que ha sido un alcohólico siempre.

...mis verdaderos padres son los que me criaron, a mi tía la veo como mi madre y ella me trata como a su hija, incluso en el registro civil me registraron con sus apellidos y de dos nombres que tenía, me quitaron uno y me pusieron otro.

Sus padres adoptivos tienen dos hijos varones, que en la actualidad el mayor tiene 23 años y el otro de 18 años. Ella se sorprende y ahora cae en la cuenta de que tiene dos actas de nacimiento, una donde la registraron sus padres biológicos y otra donde la registraron sus padres adoptivos.

María empieza a recordar cómo fue esta parte del inicio de su historia,

... no tengo recuerdos claros de esa etapa de mi vida, es lo que me han platicado principalmente mi abuela, ella fue la que me explicó cuando ya estuve más grande cómo fue esto, resulta que como ya dije antes mi padre era un alcohólico y mi madre no podía tenerme por lo que lo que hizo fue dejarme con mi tía, pero yo tenía 4 años, ella le dijo a mi mamá que ella me iba a criar, porque sufría mucho con mi padre, era desobligado, no trabajaba seguido y lo que hizo fue darme con mi tía e irse lejos de Comitán para que mi padre no la buscara.

Dice María con los ojos llenos de lágrimas y con evidente pesadumbre,

...de esa manera empecé a vivir con mi nueva familia mi tía, su esposo y su primer hijo un año mayor que yo y el más pequeño que es tres años menor que yo. Mi tía adoptiva dice que para que mis padres no me quitarán después me volvió a registrar en el registro civil para que si me reclamaban pudiera decir que yo era su hija y me sacó una nueva acta de nacimiento, dejándome sólo un nombre de los que tenía antes

y quitándome los dos apellidos de mis padres y poniéndome un nuevo nombre y los apellidos de ella y su esposo.

Cuando María habla de esta etapa de su vida es evidente que le cuesta hablar, guarda silencios prolongados, mueve la cabeza de un lado para otro como expresando un “no”,

... no entiendo como mis padres pudieron hacer eso, yo ahora pienso que mi vida sería diferente, porque me han pasado cosas con mi familia adoptiva que me han dañado mucho...(llanto abundante) ... “no sé si algún día podré decirle todo lo que ha pasado... porque me da mucha pena decírselo, mucha vergüenza...(silencios prolongados)... disculpe...pero por más que intento no puedo decirlo.

Se le recuerda que no está obligada a decir nada que no quiera, que llegará el momento que podrá decirlo si así lo desea, que lo diga cuando llegue el momento y pueda expresar aquello que le duele o le afecta de manera espontánea.

...más adelante ojala pueda decir lo que verdaderamente siento...porque siento mucho coraje...(llanto abundante)...mucha culpa por lo que he pasado...pero yo no tengo la culpa...no sé qué decir.

Para que María pudiera hablar sin llorar, pasaron varias sesiones en las que casi siempre repetía lo mismo...poco a poco empieza a recordar vivencias con su nueva familia, puesto que de la primera no se acuerda nada, cada vez el llanto es menos, el discurso se hace más prolongado,

...recuerdo que de niña mi mamá (adoptiva) me llevaba a la escuela a preescolar, en esa etapa fui feliz...poco a poco me fui acostumbrando a mi nueva familia, porque todos me trataban bien, entré a la primaria y mi abuela la madre de mi mamá adoptiva me llevaba y me iba a traer desde el preescolar, ya que mi mamá se iba a trabajar y ya llegaba más tarde...ella me trataba muy bien, llegando de la escuela me daba de comer, hacía mi tarea con ella, ella me hacía dormir, la quise mucho, también con mis hermanos, mi hermano mayor jugaba conmigo, íbamos al parque, y con mi hermanito yo lo cuidaba porque estaba más pequeño que yo.

Cuando entré a la secundaria a mis hermanos y a mí nos metieron a un internado católico de monjas, una escuela de monjas coreanas, donde enseñaban los idiomas inglés y coreano, ahí estudié la primaria y la secundaria, pero una vez me expulsaron cuando estaba en la secundaria porque estaba prohibido tener novio dentro del internado y había un chico que me gustaba y nos sorprendieron besándonos. Mi mamá me regañó mucho y me castigó, me metió a otra escuela y ahí terminé la secundaria, luego intenté entrar nuevamente a la preparatoria con las monjas coreanas y ya no me aceptaron.

En el internado aprendí muchas cosas buenas, pues nos enseñaban valores, se hacían oraciones tres veces al día, los domingos se había una misa, entré a deportes, llevaba talleres, aprendía a cocinar, hacer repostería, lo que más se me dificultaba era inglés y coreano, pero era buena en matemáticas y español, fue una etapa buena, y a mí me gustaba estar en ese lugar. Mi mamá nos llegaba a traer cada viernes para convivir en familia y nos regresaba el domingo en la tarde, a veces yo no quería irme a mi casa me sentía mejor en el internado, pero los que éramos de Comitán teníamos que ir a nuestras casas.

Han pasado casi cinco meses de tratamiento y los síntomas de María han disminuido, ya no llora en las sesiones como al inicio, de vez en cuando algún sollozo, dice sentirse mejor, expresa dormir mejor, ya no ha tenido las sensaciones de pánico o esto cuando lo siente rápido se le ha pasado, ella continúa hablando de la escuela que le va mejor, ya va en octavo semestre de su licenciatura y le falta un semestre más. Su forma de vestir y su aspecto se ve mejor, y un día de estos llega diciendo

... creo que ya estoy lista para hablar de lo que me ha afectado...siempre he querido decirlo pero no podía pero hoy me siento capaz de poder decirlo (sollozos y silencio)..., no sé porque me pasó esto a mí... (llanto y silencio)... cuando yo tenía seis años mi papá adoptivo recuerdo que me llevaba a la cama para hacerme dormir...yo no sabía que lo hacía con otras intenciones y veía que lo hacía también con mi hermano más pequeño...pero él me acariciaba el cuerpo cuando me llevaba a la cama y me hacía dormir...(llanto abundante)...yo no sabía que eso estaba mal...y lo miraba como un padre que quiere a su hija...pero ahora que lo entiendo él estaba abusando de mí...recuerdo que en una ocasión cuando yo tenía siete años murió mi abuela que yo quería mucho... y en la noche que la estaban velando mi padre adoptivo según me cargó para llevarme a la cama a hacerme dormir y esa noche que estaban velando a mi abuela, él abusó de mí...(llanto) no le importó que mi abuela estaba muerta, desde ese día y durante

varias ocasiones a lo largo de seis años estuvo abusando de mi... cuando ya tenía trece años se lo comenté a mi mamá, ella al principio no me creyó, pero se lo dijo a él y él lo negó...no sé cómo me vio o ya se había dado cuenta que estaba haciendo eso...el caso es que ella lo demandó en la procuraduría de la defensa del menor y la familia del DIF.

Todo esto que dice es con mucho coraje cuando expresa,

... mi madre fue a declarar y yo también, lo detuvieron como tres días pero algo pasó porque después salió, no tengo claro porqué pero...(llanto abundante)...pero ella fue a retirar la demanda...me enteré después que su familia, hermanos, tíos, primos le habían dicho a mi madre que lo sacara que dejará de poner en vergüenza a la familia... y entonces salió de la cárcel...desde entonces yo lo odio, no lo puedo ver...por eso no me gusta ir a mi casa...porque ahí está él...no le hablo, ni convivimos juntos en la casa...desde entonces mi madre me cuida mucho...pero yo sé que eso me hizo mucho daño...Después de varias sesiones...desde el inicio de la pandemia tuve que regresar a mi casa, todavía lo veo aunque no me gusta convivir con él, aunque cada vez siento menos coraje hacia él, aunque ya no le deseo la muerte...cada que recuerdo lo que pasó siento coraje, y me siento culpable, no sé cómo podré superar eso.

Eso explica porque María no podía expresar y porque le costó mucho decir ese suceso que para ella fue traumático, y que venga de una persona que se supone que la había adoptado como una hija, eso no puede concebirlo, cada que lo recuerda vuelve a sentir ese coraje, esa culpa, impotencia, entre otras emociones que muestran su malestar como el síntoma de ataque de pánico, de ansiedad generalizada que la desbordaban en diferentes momentos de su vida reciente.

4.3 LA RUPTURA CON LA PAREJA, UNA CONFRONTACIÓN DEL SUJETO CONSIGO MISMA

En esta categoría se analiza el profundo malestar que le genera al sujeto la ruptura con la pareja con quién ha establecido un vínculo de amor y como consecuencia la pérdida de la relación amorosa que desencadena una situación conflictiva que genera un malestar intenso, con síntomas de duelo y depresión ya que muchas expectativas pensadas en una relación de pareja

estable como por ejemplo tener una relación seria, vivir juntos, casarse y formar una familia, tener hijos, entre otras no se cumplirán en el futuro.

Sujeto 1 Darina

Se analizan y discuten aspectos que nuevamente la confrontan con una pérdida, en este caso de pareja, que la llevan a tomar decisiones respecto a su vida en el futuro, este suceso ocurrió aproximadamente a los diez meses de fallecida la abuela.

Darina poco a poco empieza a hablar de su relación amorosa, tiene una pareja con la que lleva tiempo compartiendo juntos, aproximadamente un noviazgo de 5 años, ella dice sentirse bien, ha hecho planes con su pareja, han pensado en irse a vivir juntos, ella le dice a él que cuando su abuela ya no esté podrán vivir juntos o casarse. Luego sucede la muerte de su abuela, ella ahora está viviendo el duelo, ya que la muerte de su abuela es reciente, manifiesta,

...mi pareja me apoya, siempre platicábamos que cuando mi abuela ya no estuviera y yo tuviera más tiempo, decidiríamos casarnos o irnos a vivir juntos. Yo pensaba que él me entendía, me comprendía, ya que mi relación con mis padres no era muy buena, yo había pensado desde años atrás irme a vivir sola, rentar un departamento o vivir con otras personas “romies”, de tal manera que un día hablamos con mis papás y les dijimos que íbamos a vivir juntos. Ellos no estuvieron muy de acuerdo, les explicamos los motivos, que estábamos haciendo planes para el futuro y que más adelante nos casaríamos. Me dijeron que ya estaba grande para saber lo que hacía, que asumiera las consecuencias. Mi madre fue la que más se opuso, pero finalmente me dio su apoyo.

Darina al fin lograba algo que había estado deseando, salir de la casa de sus padres para irse a vivir con su pareja. Parece una condición o un deseo buscado por ella para ser “más libre” de la tutela de los padres.

Todo iba bien, pasé mis cosas, a la casa que él ya rentaba, empezamos una vida juntos, hacíamos planes para casarnos, tener hijos, arreglábamos la casa, sembré plantas, arreglamos el jardín, yo me sentía mejor ante la muerte de mi abuela, había empezado a trabajar como docente en el nivel medio superior, además había empezado a estudiar un posgrado de maestría. Teníamos aproximadamente seis meses de vivir

juntos cuando sucedió que me enterara que me estaba engañando con otra persona, encontré por azares del destino mensajes de texto en su teléfono (le pedí su teléfono un momento para hacer una tarea, ya que me había quedado sin saldo) donde me engañaba con otra persona, y esta relación ya tenía mucho tiempo ...Me sentí muy mal cuando me di cuenta y empecé a reclamarle porque me había estado engañando y hablamos durante mucho tiempo casi dos días seguidos, me pidió perdón, me explicó sus motivos, diciéndome entre otras cosas que era porque yo estaba muy ocupada con mi abuela y que casi no tenía tiempo para él, de hecho, el segundo día creo que empezamos a hablar desde las 4 de la tarde hasta las 4 de la mañana.

Darina nuevamente vuelve a mostrar mucho llanto, coraje, decepción, reclamos y reproches para sí misma,

...le conté a mis padres que me separaría de él, mi madre dijo que debía pensarlo bien, que no era correcto que yo me separara de él, que lo perdonara...[silencio y llanto abundante] ...él fue a hablar con mis papás a pedirles disculpas pero que él no quería terminar la relación, que era yo la que ya no quería seguir...yo me sentía muy mal... después de estar viviendo y haciendo planes para el futuro miraba como todo se derrumbaba, me pasaba llorando, no quería salir, no quería ver a nadie, quería desaparecer, me dolía mucho esa traición, darme cuenta que incluso algunos conocidos y amigos o amigas ya lo sabían, me enteré cuando platicué con una de ellas y con una prima y ellas no me habían dicho nada. También me di cuenta que yo también tenía sospechas, pero las pasé por alto...no sabía qué hacer, separarme de él era volver con mis padres otra vez y no quería eso.

El conflicto para Darina es ahora decidir qué hacer, continuar con su pareja, perdonarle su infidelidad o regresar a la casa de sus padres, dice,

...no sabía qué decisión tomar, lo pensé mucho, pero yo no estaba decidida a permitir que me hiciera eso ...porque ahora que lo recuerdo mi padre engañó a mi mamá...tiene varios años, estuvieron a punto de separarse, ella finalmente lo perdonó, y eso sería repetir algo que no estaba dispuesta a aceptar. Finalmente decidí separarme de él, dejé el departamento, dejé algunas cosas, incluso habíamos comprado un auto que juntos estábamos pagando todavía, pero que yo había puesto la mitad para el enganche, ni siquiera me devolvió esa parte del dinero. Le hablé a mis papás y les dije que regresaría a la casa, no

quería, pero en ese momento no podía irme a vivir sola como deseaba... mi mamá me empezó a decir que, si ya lo había pensado bien, que iba a decir la gente, la familia lo iba a saber...yo no le hice caso.

Darina recuerda con mucho coraje la situación que vivieron su madre y su padre durante la infidelidad de él,

...creí que se iban a separar, no se hablaban durante mucho tiempo, yo trataba de no intervenir pero sabía que algo pasaba, poco a poco mi mamá empezó a contarme que había pasado y a que hablara con él, yo no quería meterme en sus problemas...cuando vine a darme cuenta mi mamá me agarró de su confidente para confrontarme con mi papá... en un tiempo fue así, hasta que le dije que ese no era mi problema, que ella hablará con él...poco a poco se fue olvidando, sé que hablaron y todo quedó como si no hubiera pasado nada...sinceramente yo no quiero eso, yo no podría perdonar lo que me pasó con mi pareja...afortunadamente no estábamos casados ...no sé qué hubiera hecho.

Darina empieza a hablar de su núcleo familiar, de las relaciones en su dinámica familiar, al ser única hija, considera que fue muy sobreprotegida,

...por esta situación empecé a tener más problemas con mi mamá...y ahora que recuerdo siempre he tenido problemas con ella...siempre me ha sobreprotegido, cada cosa que voy a hacer y le digo siempre me mete miedo...por ejemplo si le decía que quería ir de paseo a San Cristóbal de las Casas, empezaba a decirme, que es muy peligroso, que me puede pasar algo, que soy mujer y me pueden faltar al respeto, entre otras muchas formas de desanimarme cuando quería hacer algo. A veces le hacía caso y ya no hacía nada, me enojaba conmigo misma por hacerle caso, pero ahora me estoy dando cuenta que yo debo hacer lo que considero que está bien para mí...siempre me ha limitado en muchas cosas.

En este periodo de tiempo de quince sesiones aproximadamente, aunado a esta ruptura amorosa, Darina todavía expresa sentimientos y recuerdos de su abuela, aunque cada vez menos, ahora expresa su malestar por la situación con su pareja, sus temores a volver a la casa de sus padres a donde no quiere regresar para no pelear y oponerse a los deseos de su madre.

...se me ha quitado el sueño, casi no tengo hambre, me la paso llorando a cada rato durante el día...trato de pensar en otras cosas, tomar esta ruptura por el lado positivo...pues pienso ¿cómo sería mi vida en el futuro? no quiero repetir lo de mi madre... [Silencio y llanto]...pero no tengo muchas opciones por ahora [Darina regresa a la casa de sus padres y con mucho pesar dice...]....no tuve a donde ir y regresé a mi casa con mis padres, porque ahí está mi cuarto, tengo cosas allí todavía, pero va a ser mientras encuentro a donde mudarme, lo que ahora gano es poco y no puedo pagar un lugar sola...sé que vuelvo casi derrotada...es extraño y es increíble cuantas cosas he vivido en tan poco tiempo...me miraba en el futuro en otra situación.

Expresa que se siente sin deseos, sin motivaciones para seguir con esa alegría que antes tenía por ejemplo para trabajar, todo le parece que lo hace sin emoción, sin ganas,

...voy a mis actividades o hago mi trabajo sin ganas, las reuniones virtuales con los compañeros que antes me distraían, con los que después salía a divertirme o al menos para platicar sobre lo que están haciendo en sus actividades de orientación vocacional como las que yo hago, ya no me llaman la atención...y prefiero encerrarme a veces a llorar..., a pensar y me pregunto ¿porque me pasan estas cosas a mí?.

Darina se muestra a veces desencajada, frustrada, como si no avanzara en lo que desea, siente que se han juntado la situación de pareja aunado a las cuestiones con sus padres y la muerte de su abuela

...es extraño que esto me duela tanto como la muerte de mi abuela...no puedo entender estas cosas de la vida, sé que mi pareja no se murió y que podría volver con él...pero sería aceptar algo que me afecta, la verdad me ha dolido mucho, pero me molesta no poder superarlo rápido...prefiero sufrir ahora y espero que pase pronto para poder pensar en otras cosas, sobre todo que me siento vulnerable, estoy muy sensible y en vez de afrontar las cosas me encierro y ya no quiero salir.

Darina se pregunta en repetidas ocasiones como pensando en una condición diferente en la relación con sus padres

... ¿qué hubiera pasado si al menos tuviera un hermano o hermana? ... tal vez las cosas fueran diferentes... tendría con quién compartir algunas cosas que me pasan... es que a veces me siento muy sola, ya que en estos años casi no salí con mis amigos, sólo en los tiempos libres salía con mi novio, pero casi siempre era solos, íbamos a su casa convivía con su familia y él con la mía, pero fuera de ahí nuestro círculo era muy cerrado... a veces sólo platicaba del sufrimiento de mi abuela y eso creo que lo llegó a fastidiar.

Sujeto 2 Renata

En su discurso Renata se pregunta insistentemente ante las situaciones amorosas que ha vivido como tratando de encontrar una respuesta que explique su malestar por los conflictos vividos en sus vínculos de pareja,

¿por qué soy así?, ¿por qué me han tocado parejas que siempre se parecen o soy yo quien las busca? de las tres relaciones duraderas que he tenido siempre salgo lastimada, a tal grado que como ya dije antes que estando en 8^o semestre de mi carrera universitaria la abandoné porque terminé una relación que me afectó mucho, dejé de ir a la escuela porque no quería salir de mi casa, me di de baja temporal pero ya no regresé para continuar y terminar de estudiar, me deprimí demasiado, y en esta última relación me vuelve a pasar lo mismo.

Siempre repite preguntándose insistentemente como buscando una respuesta pronta que le diga por qué es así,

¿por qué en todas las relaciones me han dejado, me han terminado? y yo ahí estoy después rogándole a ellos para que volvamos, eso me da coraje porque parece que yo he provocado el problema y me culpo y me odio a mí misma por eso ¿por qué parece que siempre repito lo mismo? Y no sé qué pensar, ¿yo soy la responsable de que pase por esto? No lo sé, ese es mi carácter o ese es mi forma de ser.

En el momento que ella acude a tratamiento Renata tiene una pareja con la que tiene más de tres años de relación, pero esta ha sido muy conflictiva, es con la que ha durado más, pero es con la que ha tenido más problemas y no ha podido terminar

...con mi actual pareja iniciamos una relación y todo estaba bien al principio, nos conocimos acá en Tuxtla yo aquí radicaba ahora radico en Chiapa de Corzo desde hace un año. Él es originario de la

Ciudad de México, pero por cuestiones de trabajo viajaba a diferentes lados, por lo mismo posteriormente primero se trasladó a Puebla y luego a la Ciudad de México nuevamente. Casi siempre yo iba a visitarlo a donde estaba y hablábamos todos los días por teléfono y poco a poco empezaron a surgir los problemas de pareja, por un lado, yo con mis celos y por otro lado él cuestionándome cuando salgo con mis amigos, cuando algo no le parece o cualquier motivo para ya sea que yo le reclame o él me empiece a cuestionar tal o cual cosa.

En su discurso se observa ese malestar constante por tener ese carácter tan voluble que la hace pasar malos momentos y llegar a sentirse vulnerable ante sus parejas con quienes ha establecido vínculos amorosos, recordando cómo le ha ido en el pasado, donde nuevamente se observa esa compulsión a la repetición,

...no me entiendo a mí misma, pienso las cosas y llego a la conclusión de que tengo la razón ante situaciones que me lastiman y al final termino cediendo a las razones de mi pareja, sintiéndome culpable al final aunque yo no haya tenido la culpa, sufriendo para que ahora me perdonen o que me disculpen por haberme puesto así, por algo que yo no fui la responsable.

Renata guarda prolongados silencios, solloza, inclina la cabeza hacia abajo, se limpia las lágrimas constantemente,

...considero que soy buena persona, que merezco ser feliz, que he intentado serlo, pero siempre en las dos últimas relaciones siento que he caído en lo mismo y lo peor es que siempre me siento culpable... por lo mismo yo soy la que pide perdón o disculpas y me pregunto ¿por qué lo hago?, me surgen respuestas como es que debo salvar la relación, yo debo dar el primer paso...si no lo hago me pongo a llorar mucho conforme pasa el tiempo y mi pareja no me habla, no me pregunta como estoy y cada día que pasa se me hace eterno...entonces yo me comunico y le digo que hablemos, que lo extraño, que me hace falta...y como ya me conoce, ...mucho tiempo después me manda un mensaje para decirme que lo ha pensado bien y que debemos hablar... es increíble pero ya me sé la reacción...hablamos yo pido disculpas y volvemos a empezar.

Renata continúa diciendo con un tono de resignación,

...lo peor de todo es que ya sé que tarde o temprano volverá a pasar...volvemos, nos reconciamos, cada quién acepta sus errores, nos hacemos promesas de ya no faltarnos al respeto, todo se vuelve bonito por un tiempo...hasta que algo surge de repente y empiezan las dudas, los reclamos, los cuestionamientos de porqué esto y porqué esto otro, y la comunicación empieza a subir de tono, los mensajes por teléfono son de reclamos, nos ponemos a hablar por teléfono largas horas sin llegar a nada.

Pasado unas semanas dice,

...por fin creo que ya logré dejarlo...ya estoy decidida a no continuar con esto... (llanto)...ya no estoy dispuesta a que sea yo la que se sienta culpable de esta situación...ya me estoy dando cuenta que a veces él manipula mis sentimientos con sus poses de víctima... que si lo dejo ya no tiene sentido nada para él, que va a sufrir mucho sin mí...que se puede enfermar y que se le quitan las ganas de vivir porque soy todo para él, que no va a encontrar a nadie como yo...yo antes le creía todo y decía...es que si me quiere a su manera...pero esto ya no es amor... esto es chantaje porque me lo hace con un drama que yo le creo y después me estoy culpando a mí misma...porque a lo mejor le pase algo y yo sería la culpable.

En la siguiente sesión se muestra más optimista, como si hubiera logrado algo que no podía hacer, es una manera de tratar de resolver un dilema sobre sus deseos, por lo que dice,

... la verdad me siento mejor no le he hablado en casi dos semanas y eso ya es bastante, antes no podía ni pasar 3 días ya le estaba hablando. Si me está costando, pero ya me decidí...él me manda mensajes o a veces me llama, pero yo lo bloqueo o no le contesto...ya lo pensé bien y yo necesito poner en orden mis ideas, estoy muy confundida todavía (llanto)..., a veces quisiera hablarle y decirle que todavía lo quiero...pero yo sé que volveríamos a lo mismo y él quedaría como el bueno y yo como la mala que no lo comprende.

Si anteriormente estaba optimista ahora en la siguiente sesión se vuelve a mostrar su pesimismo, como si volviera al mismo punto en el que se encontraba, esa repetición del síntoma que aunque ya se empieza a dar cuenta la retorna a su malestar, Renata dice,

... creo que estoy loca porque en esta semana que pasó me habló una de estas noches y yo dije bueno le voy aclarar de una vez que ya se olvide de mí...(silencio)... sí le digo... creo que estoy loca porque volví a regresar con él... yo sé que estoy mal...pero creo que es mi castigo por ser tan tonta y dejarme convencer tan fácilmente...me empezó a hablar de que estaba muy triste sin mí, que de alguna manera yo le daba sentido a su vida...que iba a venir a verme a Chiapa de Corzo...que me iba a pedir perdón de rodillas por todo el daño que él me ha hecho... que estaba dispuesto a cambiar... que me iba a proponer vivir juntos... estuvimos hablando casi 4 horas...yo diciéndole que lo mejor era ya no continuar ya que nos hemos hecho mucho daño... él diciéndome que yo soy el amor de su vida, que no va a encontrar a nadie como yo...llorábamos juntos, me pedía perdón...yo cada vez me sentía peor, me dio lastima creo yo porque no entiendo por qué le dije que estaba bien que lo intentáramos de nuevo.

Sujeto 3 María

María empieza a hablar de sus relaciones de pareja, que, aunque no lo considera tan importante en su vida por ahora, empieza de manera espontánea a hablar de lo que ha vivido con las parejas que ha tenido, dice,

...me cuesta mucho mantener una relación de pareja, siempre tengo muchos problemas con los novios con los que he mantenido una relación amorosa, no me gusta comprometerme mucho porque siempre tengo miedo de salir lastimada. Con mi pareja actual tengo una relación de constantes discusiones, terminamos y volvemos nuevamente. Ya vivimos juntos, compartimos el departamento sin embargo no me siento comprometida o que quiera vivir con él todo el tiempo, por ello cuando tenemos problemas él se va y ya cuando nos reconciamos regresa ya que ambos somos de fuera yo de Comitán y él de Tapachula y cuando se va del departamento se va con sus amigos.

La forma de relatar lo que vive María es para decirlo de alguna manera “plana”, no expresa muchas emociones, dice las cosas que ha vivido como si le importara poco lo que ha pasado, ella vive con su pareja en un departamento que comparten juntos, al ser estudiantes universitarios y originarios de otros municipios tienen que rentar cerca de donde estudian, como cuando dice,

...la verdad me da lo mismo si sigo con mi pareja o no, creo que ya es costumbre estar juntos, ya nos conocemos, por eso cada vez que discutimos o peleamos por alguna tontería cada quién hace lo que quiere, yo dejo de hablarle, él me ignora también, así podemos pasar varios días, estamos juntos pero como si no lo estuviéramos. Cuando él quiere se va a su casa con su familia o yo si quiero me voy con mi familia sin decirle nada.

A María parece no importarle mucho la relación de pareja, lo dice aparentemente sin importarle mucho lo que pase, cuando dice de alguna manera con nostalgia,

...no tengo muchas expectativas en el futuro como casarme y tener hijos, lo he pensado y eso no es lo mío, siento que para ser padres es una gran responsabilidad y yo no he tenido una familia de la que pueda sentirme orgullosa, de la que pueda decir que me gustaría tener...pienso así porque a lo mejor tiene que ver con mi vida, con lo que me ha pasado en mi familia de la que no tengo muy buenos recuerdos.

Por lo mismo dice con cierto pesimismo, como si estuviera decepcionada de lo que obtiene como resultado de su objeto de amor,

... me da igual si en el futuro estamos juntos...porque no pienso mucho en vivir en pareja...no lo veo así...estoy con él porque a veces me siento sola, pero yo le he dicho que cuando quiera que se vaya o que se busque a otra persona con la que pueda ser feliz...no sé porque pero antes estaba más entusiasmada, más ilusionada con tener pareja, pero poco a poco conforme pasa el tiempo me genera más dudas, debe ser por lo que estoy pasando. Mi mamá dice que yo no debo tener prisa por eso, pero estoy cada vez espero menos cosas de esta relación, ya me estoy aburriendo y cada vez que terminamos me cuesta más volver a reconciliarme con mi pareja.

Continúa diciendo con el mismo tono, como pensando porque no puede pensar en formar algo más, porque no se visualiza en una relación de pareja sólida, que pueda quizás en el futuro formar una familia,

...creo que soy yo la del problema, con esto que me ha pasado yo me he encerrado más, ya no quiero salir como antes al cine, a algún lugar a bailar o a tomar un café. Antes salía, no mucho, pero una vez a la

semana iba con mi pareja o amigos a algún bar o antro y aunque no me gusta mucho tomar los acompañaba, la pasábamos bien, pero cada vez siento menos entusiasmo por salir así.

CONCLUSIONES

Resignificaciones del malestar (de la violencia parental) del sujeto

Es importante dejar constancia que este trabajo en la práctica clínica está apegado a lo más ortodoxo del psicoanálisis creado por Freud, es decir, apegado a sus postulados donde plantea palabras más o palabras menos que el sujeto ha reprimido deseos que se han desalojado al inconsciente, y desde ahí se devuelven como síntomas. Entonces la tarea es hacer consciente lo inconsciente, aquello que es desconocido en el sujeto pero que tiene consecuencias.

Cuando el sujeto expresa su malestar frente a un otro que escucha de manera atenta sin juzgar, sin prejuicios, permite que ese malestar, ese padecimiento, esas dudas, esos síntomas, sus deseos, entre muchas cosas más, pueda establecer unas construcciones que le resuenen sobre lo sucedido en el pasado y que de alguna manera y con un propósito olvidó, así como sobre lo que ahora sucede en su interior y no comprende.

Es importante darle sentido a todo esto que expresa en ese discurso que encierra una serie de malestares y de conflictos donde de alguna manera se muestra atrapada desde la infancia que pueden develar el origen de su padecimiento actual, tomando como punto de partida el entorno y la dinámica familiar, la relación con las figuras parentales, con el entorno social, con la cultura en general, que muestra ese saber del inconsciente, que según Freud, cuando se escucha al paciente “no sólo queremos oír de él lo que sabe y esconde a los demás, sino que debe referirnos también lo que no sabe” (Freud, 1992k, pp.174-175), que por momentos se devuelve al sujeto mismo como aquello que le pertenece como parte de su historia singular, de la que no es fácil desprenderse y le provoca ese sufrimiento por algo que ha sido predestinado en el sujeto.

El psicoanálisis consigue con la intervención a través del tratamiento clínico a partir de repetir y recordar esa historia singular, permite que el sujeto resignifique y reelabore su historia, cuando en el nombre del amor y del supremo bien, el otro padre o madre o quien lo cuida impone su deseo incluso de manera violenta, puesto que la violencia es algo estructural que es

impuesta por la cultura a través del lenguaje, implica desde el acto consumado como la agresión física directa hasta lo simbólica como la palabra hablada, es porque ese mensaje es un designio “quién puede quererte o amarte más que yo” , para Lacan “si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo” (Lacan, 2003b, p. 508), el síntoma es una metáfora que representa el enigma de lo que el sujeto ha olvidado, que debe descifrarse puesto que en esa dimensión quedó incógnito, quedó oculto lo traumático. Tal como lo expresa Jesuralinsky (1997) a partir de lo planteado por Freud,

La memoria humana no se estructura almacenando trazos reales de objetos, sino trazos verbales que los representan; esta es la razón de la arbitrariedad de las formas imaginarias que esos objetos pueden adoptar, así como del valor simbólico que pueden adquirir. También, y de modo fundamental, allí reside el poder de la palabra: ella es capaz de producir la misma excitación que el objeto real aun cuando este está ausente (p. 65).

Así mismo Freud dice que a ningún individuo humano en su devenir les son ahorradas tales pasajes por las vivencias traumáticas como la violencia simbólica, que por medio de la palabra que oculta los deseos y los actos mismos de agresión propios de la cultura a la que han sido sometidos también las figuras parentales, ejemplo de esto es el Complejo de Edipo donde con su correlato el Complejo de Castración, considera este pasaje de la infancia como un suceso inherente a su constitución, “al caer sobre el influjo del complejo de castración, el trauma más intenso de su joven vida” (Freud, 1992k, p.189) evento del que ningún ser humano se libra, de las represiones y sus efectos por estas incitadas, ante las que el sujeto responde a veces con el sufrimiento a través del síntoma, que le provoca este acontecimiento. Los sujetos de estudio en este trabajo, ahora se han hecho escuchar, no para cambiar su historia sino para saber qué hacer con ella, es decir, hacerse cargo de su deseo y allanar su camino.

La demanda inicial de atención muestra entre otros motivos una diversidad de malestares de la vida cotidiana, a veces el duelo por la pérdida de un ser querido que desencadena los motivos y los sentimientos para hablar de eso que le hace síntoma, que le molesta. como en el caso de Darina que aun cuando la muerte de la abuela era un suceso inevitable no entiende por qué se

siente así, porque sufre, cómo si ella tuviera toda la responsabilidad o que ver en ese hecho, ella expresa

...es extraño...no debería sentirme así puesto que ella ya dejó de sufrir, pero hasta cierto punto me siento responsable...no sé por qué,

Es este acontecimiento doloroso que aun cuando hay motivos para ese duelo prolongado hay algo que empieza a descubrirse y a develarse que se empieza a mostrar como aquello que ha quedado guardado de alguna manera y de la que el sujeto ha decidido que es el momento para empezar a hablar.

Situación que se repite con su relación amorosa cuando se separa de su pareja, que ella misma identifica como una contingencia que no es lo mismo que la muerte de su abuela pero que la hace tomar decisiones que tienen que ver con los deseos de ella y los deseos de los padres cuando dice,

...le conté a mis padres que me separaría de él, mi madre dijo que debía pensarlo bien, que no era correcto que yo me separara de él, que lo perdonara.

Circunstancia que la pone en conflicto, al tomar la decisión de separarse de su pareja, también es para no repetir la historia de ellos, es ese momento de tomar distancia de esas ideales paternos que han sido elegidos y depositados en ella, en ese proceso de alienación y desalienación de sus deseos y los deseos de ambos padres.

Freud (1992e) en su praxis clínica donde en una dialéctica de la clínica a la teoría y de la teoría a la clínica y después de un arduo trabajo con sus pacientes lo dice de esta manera,

Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace (pp. 151-152).

Así mismo los conflictos por la ambivalencia de amor y malestar que le genera su relación con las figuras parentales, que se hace presente en las palabras que repite y hacen resonancia de esa condición, cuando constantemente en su discurso Darina dice *es extraño*... ¿Qué es eso extraño que experimenta como una mortificación? Eso extraño es lo introducido por el deseo narcisista de los padres de la que ella lucha para separarse, es lo no conocido, lo inconsciente, por eso esa constante intención de vivir fuera del hogar para reencontrarse a sí misma cuando dice,

...entiendo que mis padres aprendieron cosas con las que yo no estoy de acuerdo, que yo no comparto... no es que no los quiera...pero siento que estoy mejor un poco lejos de ellos, necesito mi espacio, asumir mi propia vida, alejarme de ellos...

Situación que muestra la historia de la dinámica familiar de aquello que se ha vivido en la infancia y que a ella le cuesta recordar, cuando dice algo “extraño”, como si fuera un cuerpo extraño, semejante a un virus que provoca los síntomas cuando ataca las defensas del organismo y le provoca malestares. Aquí es la palabra del otro, de los padres, del lenguaje, de la cultura en su conjunto, es “extraño” pero propio.

En el caso de Renata que continúa su tratamiento (casi dos años), en un largo camino continúa recordando y repitiendo los problemas, miedos, conflictos, traumas y vicisitudes de su vida, cuando dice,

...tengo una familia que siempre ha tenido problemas, desde que tengo uso de razón recuerdo los pleitos constantes entre mi madre y mi padre y mi hermano y yo llorando por el miedo de sus gritos y peleas.

O cuando con una expresión de enojo y dolor expresa,

...tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre siempre me trató mal, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. Cómo puede decir eso si yo sólo era una niña... ¿por qué no pudieron entenderlo eso mis padres?

Por eso durante el tratamiento no sólo se trata de repetir o recordar, es porque finalmente el sujeto lo que trata es de entender el origen de su malestar, y en ese intento el efecto es que empieza a reelaborar su propia historia, como si le empezara a *caer el veinte* de porque actúa o piensa así. Freud (1992e) lo afirma de esta manera,

En la práctica, esta reelaboración (···), es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo. En teoría se la puede equiparar a la «abreacción» de los montos de afecto estrangulados por la represión, abreacción sin la cual el tratamiento hipnótico permanece infructuoso (p. 157).

En ese sentido los efectos de la praxis clínica como efecto revelador durante el tratamiento puede hacer que se conozca la etiología que ha constituido al sujeto y pueda acceder a ese saber inconsciente que lo ha determinado, por lo que ese saber no está sólo del lado del que escucha ese malestar, sino principalmente del que habla y en esas palabras puede ir encontrando un sentido distinto a su propia historia, liberándose de aquello a que fue predestinado desde que fue concebido, nombrado y puesto en el orden de la cultura.

En el caso de María dice expresando que no comprende lo que le pasa, porque el sujeto aparentemente desconoce de dónde viene ese malestar que la hace padecer de aquello que le es “desconocido” pero que ahí está de alguna manera, en sus síntomas, en sus malestares, que la hace sufrir ya que siempre repite,

...no sé por qué me está pasando esto, me da miedo y pena también porque siento que nadie entiende lo que estoy viviendo, me siento sola, casi no puedo decirle a nadie lo que estoy pasando me da mucha vergüenza, no me siento en confianza de decirle a nadie como me siento, pensé mucho venir a la clínica...ya me habían dicho que buscara atención, pero no quería porque pensé que se me iba a pasar.

Esa idea de que se le “iba a pasar”, es algo frecuente en el sujeto, pero al darse esta compulsión a la repetición del síntoma, es cuando, aquello ya no se explica que lleva al sujeto a decidirse y buscar ayuda.

En el caso de Darina de la misma manera cuando poco a poco enfoca su disgusto en la madre deseando tomar distancia, retirarse del otro materno, que por momentos la asfixia con sus pretensiones, encontrar deseos propios y hacerse cargo de vivir, alejarse del deseo materno que la hace sentirse culpable si no lo cumple, como cuando ella quería hacer otras cosas por sí misma,

...empezaba a decirme, que es muy peligroso, que me puede pasar algo, que soy mujer y me pueden faltar al respeto, entre otras muchas formas de desanimarme cuando quería hacer algo.

Esta queja, este padecimiento, este fastidio, es aquello que ha quedado reprimido y que difícilmente puede aceptarse porque es algo inconsciente y ante lo cual a veces no puede ir en contra, que le conflictua por transgredir esa orden excesiva que la devora. Y no es que al lograr separarse de los padres momentáneamente sea un final feliz, pero probablemente eso le permitirá resignificar y reconocer ese amor por las figuras parentales, al mismo tiempo le muestre su verdad y pueda construir su propio destino.

Aun cuando se describa como algo contingente a la historia de cada uno, de esa singularidad, siempre hay lugares comunes, situaciones de la vida cotidiana como vivir en familia o las vivencias en las relaciones de pareja o la inevitable muerte de un ser querido, la forma de darle palabras o significado a este malestar propios de la vida humana, permite que en cada sujeto se exprese de diferentes maneras, ahí está la riqueza cuando fluye la palabra, el discurso, el deseo del sujeto. Para Freud (1992k) esta condición es prueba fehaciente en los síntomas neuróticos,

Existe, sin embargo, otra clase de enfermos psíquicos, ... el enorme número de los neuróticos de padecimiento grave. Las condiciones de la enfermedad, así como los mecanismos patógenos, por fuerza serán en ellos los mismos o, al menos, muy semejantes. Pero su yo ha mostrado ser capaz de mayor resistencia, se ha desorganizado menos. Muchos de ellos pudieron afianzarse en la vida real a despecho de todos sus achaques y de las insuficiencias por estos causadas (p. 174).

Por eso dentro de estos padecimientos que mortifican al sujeto, en los casos vistos resaltan algunas coincidencias, lo que no quiere decir que sean iguales, pero permiten como lo afirma Freud en la cita anterior entender como algunos se han vuelto cada vez de mayor intensidad.

Para Darina esa condición se refleja cuando se expresa de sus padres, en donde ubica el origen de su malestar,

...creo que tengo de ambos por un lado los miedos de mi mamá y por el otro lado las inseguridades de mi papá...no lo sé pero aunque parezca mentira tengo pocos recuerdos de mi infancia, como si se hubiera borrado todo lo que viví de pequeña...me cuesta acordarme de esa etapa de mi vida.

Lo mismo pasa con Renata, donde por lo visto la infancia es un periodo que le ha dejado muchas marcas psíquicas, por supuesto a las que no tiene un fácil acceso de manera consciente, ella dice,

tengo recuerdos muy dolorosos de mi infancia, de los que no me gusta acordarme porque me duele mucho. Mi padre siempre me trató mal, incluso mi madre dice que yo tuve la culpa de su separación. Cómo puede decir eso si yo sólo era una niña.

Para María la infancia es ese lugar común que tiene que ver con las figuras parentales, que también le ha dejado una huella indeleble, que Freud desde un inicio identificó como un trauma psíquico, como una vivencia que la confronta como causal de los síntomas posteriores, cuando ella dice,

...me cuesta hablar de mí, no tengo muchos recuerdos de la infancia, como si yo no hubiera vivido esa etapa... no tengo recuerdos claros ... lo que recuerdo me lo ha platicado principalmente mi abuela ... mi padre era un alcohólico y mi madre no podía tenerme ... yo tenía 4 años, ella le dijo a mi mamá que ella me iba a criar, porque sufría mucho con mi padre, era desobligado, no trabajaba seguido y lo que hizo fue darme con mi tía.

Estos lugares comunes coinciden en la infancia como una etapa constitutiva que es determinante para el futuro del sujeto, Freud la identificaba como esa dependencia prolongada donde la permanencia del infante con la familia lleva muchos años, es determinante porque deja una huella indeleble en el psiquismo para bien o para mal, eso es la singularidad que se escucha en cada caso, lo que lo vuelve único, es decir, lo que caracteriza la historia de cada sujeto en la relación con el otro.

A pesar de toda esta historia, desde el momento en que el sujeto acude a tratamiento, intuye o tiene un saber que lo hace responsable de eso que le hace síntoma, de eso que le molesta, en ese sentido Freud (1992k), plantea que el paciente de alguna manera sabe que sólo no podrá con eso, que necesita ser escuchado, que necesita de un otro que acuse de recibo ese malestar, ese otro en este caso es el analista o el terapeuta.

Por el lado del paciente, actúan con eficacia en favor nuestro algunos factores ajustados a la *ratio*, como la necesidad de curarse motivada en su padecer y el interés intelectual que hemos podido despertarle hacia las doctrinas y revelaciones del psicoanálisis, pero, con fuerzas mucho más potentes, la transferencia positiva con que nos solicita (p. 181)

Tal como lo expresa Darina al identificar esa mortificación ante la pérdida de su abuela que desencadenó ese estado, esos síntomas que de alguna manera la atormentan, que no tienen una explicación lógica o inmediata, esa compulsión a repetir que la lleva a buscar ayuda,

...es extraño lo que me pasa, no quiero salir, no quiero ir a ningún lado o salir con mis amigos... debería ir al cine, divertirme o empezar a trabajar... estudiar una maestría... pero hoy no tengo ganas de nada, por eso decidí también buscar ayuda porque ya quiero empezar a trabajar, ganar mi propio dinero, quiero ser independiente... y es extraño pero tengo miedo...

Para Renata es su sentimiento constante no poder salir de esa situación que la lleva a repetir ese sentimiento de culpa, de no poder salir de ese padecimiento que la remite al pasado, a la mala relación con el entorno familiar, en especial con su madre,

...la relación con mi madre siempre ha sido conflictiva, quiere que yo le haga sus cosas, estarme mandando todo el tiempo y yo le digo que ya soy adulto e independiente, que me deje hacer lo que yo quiera ya tengo 28 años, ya no soy la niña que antes mandaba como quería, que me deje vivir mi vida...a veces yo no sé qué hacer para no seguir dañando nuestra relación porque para bien o para mal vamos a seguir juntas todavía durante mucho tiempo o hasta que alguna de las dos se canse.

Para María dar ese paso para ser escuchada ha sido muy difícil, casi siempre por el imaginario de que buscar atención psicológica es para alguien que está muy mal, la resistencia a dar ese paso es grande, cree que eso con el tiempo se le va a pasar

... me da miedo y pena también porque siento que nadie entiende lo que estoy viviendo, me siento sola, casi no puedo decirle a nadie lo que estoy pasando me da mucha vergüenza, no siento en confianza en nadie, pensé mucho venir a la clínica... pero no quería porque pensé que se me iba a pasar...no sé si lo que he vivido en mi familia tenga que ver con lo que me pasa ahora...pero hay cosas que no le he contado a nadie...porque me da mucha pena.

Para Lacan (2003) dice que todo sujeto es responsable al final de cuentas de lo que ha vivido, para no vivir culpando a los otros de su tragedia, para no quedar atrapado en ese deseo del otro, debe asumir ese lugar que le incumbe, de ahí la singularidad, donde la ciencia excluye al sujeto en tanto lo considera como un objeto de cálculo, que se caracteriza también por la exclusión del deseo. Contrario a la ciencia, el psicoanálisis sostiene que el sujeto se encuentra escindido, atravesado por un conflicto irresoluble. Entonces tenemos a un sujeto dividido que al mismo tiempo que quiere saber de su deseo, lo ha rechazado por estar prohibido. Es con ese sujeto dividido con el que se enfrenta el psicoanálisis, diferente al que idealiza el positivismo como un individuo coherente, íntegro y bueno, que aun cuando sabemos que hay determinación inconsciente, donde el psicoanálisis nos presenta un sujeto que no es amo y señor de sus actos, finalmente tiene que hacerse cargo de aquello que lo determina.

Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer una paradoja. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios

llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que se raja. De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables. Llaman a eso terrorismo donde quieran (p. 837).

Con lo planteado por Lacan, la pregunta por ¿quién es el culpable de la tragedia humana? ¿Son los padres, la familia, la cultura, el destino, etc.? sea cual sea a que se le pueda atribuir, la respuesta está sólo en el sujeto y esa es la posibilidad que tiene cuando acude a tratamiento, de poder a través de la palabra hacer un deslinde de su deseo con el deseo del otro, tal como lo expresan las pacientes de los casos tratados cada una a su manera, para Darina,

...ya no quiero seguir así...no quiero repetir lo que he vivido como familia...los niños vienen a sufrir a este mundo por culpa de los adultos...no lo sé ...tal vez estoy equivocada y después cambie de opinión y tenga un hijo... entiendo que mis padres aprendieron cosas con las que yo no estoy de acuerdo, que yo no comparto...no es que no los quiera...por ahora estoy mejor un poco lejos de ellos, necesito mi espacio, asumir mi propia vida, alejarme de ellos...visitarlos de vez en cuando porque son mis padres.

En la siguiente sesión dice,

...por fin ya me fui a vivir sola, encontré un lugar pequeño para mí... me siento más libre para planear mi vida.

Para Renata este proceso lo significa de la siguiente manera,

...no sé qué vaya a ser de mi vida de aquí en adelante pero voy a tratar de ser feliz, he desperdiciado casi toda mi juventud lamentándome de la suerte que me ha tocado en la vida, siempre echándole la culpa a los demás...creo que debo hacer lo que yo creo que es lo mejor para mí...deberás gracias por escucharme

Para María eso está en proceso, a ella le ha costado mucho hacer este largo trecho de sufrimiento, con muchas resistencias, pero con esperanzas de llegar a algo que resignifique su origen, su padecimiento,

...desde el inicio de la pandemia tuve que regresar a mi casa, todavía lo veo aunque no me gusta convivir con él, aunque cada vez siento menos coraje hacia él, aunque ya no le deseo la muerte...cada que recuerdo lo que pasó siento coraje, y me siento culpable, no sé cómo podré superar eso.

¿Existe esa posibilidad de que el sujeto pueda de alguna manera sobreponerse ante esto que ha vivido? Esa es una pregunta que siempre surgió en la práctica clínica de Freud dando respuestas sobre la complejidad de la vida anímica, recordar una frase célebre de Freud (1932) cuando habla de esa condición que debe lograr el tratamiento,

...admitiremos que los empeños terapéuticos del psicoanálisis han escogido un parecido punto de abordaje. En efecto, su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo devenir (Freud, 1992j, p. 74).

Tal vez sea lo más ambicioso del tratamiento psicoanalítico, conquistar lo psíquico con los recursos disponibles, el discurso del sujeto mediante la asociación libre de las ideas, que al mismo tiempo se torna un imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- Berenguer, E., Belaga, G. (2006) *Actualidad del psicoanálisis: sujeto, trauma y familia*. Cuadernos del Cid.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario de psicoanálisis* (tercera reimpresión). Amorrortu Editores.
- Flores, A. (1999). *El sujeto y su odisea*. UNAM. Iztacala.
- Freud, S. (1992a). *Obras Completas. Volumen 2*. (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992b). *Obras Completas. Volumen 4* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992c). *Obras Completas Volumen 7* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992d). *Obras Completas. Volumen 9* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992e). *Obras Completas. Volumen 12* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992f). *Obras Completas. Volumen 14* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992g). *Obras Completas. Volumen 18* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992h). *Obras Completas Volumen 22* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992i). *Obras Completas Volumen 23* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992j). *Obras Completas Volumen 23* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- _____ (1992k). *Obras Completas Volumen 23* (tercera reimpresión). Amorrortu.
- Jerusalinsky, A. (1997). *Psicoanálisis del autismo*. Ediciones Nueva Visión.
- Julien, P. (1993). *El manto de Noé*. Ensayo sobre la paternidad. Alianza Estudio.
- Lacan, J. M. (1938). *La familia*. Argonauta.
- Lacan, J. M. (2003a). *Escritos I* (10ª edición, 23ª reimpresión). Siglo XXI
- Lacan, J. M. (2003b). *Escritos II* ((10ª edición, 23ª reimpresión). Siglo XXI
- Lacan, J. (1953/2009). *El mito individual del neurótico*. Paidós.
- Lacan, J. M. (2010a). *Seminario I*. 1a ed., 9a reimpresión. Paidós
- Lacan, J. M. (2010b). *El seminario IV*. 1a ed., 9a reimpresión. Paidós
- Lacan, J. M. (2010c). *El seminario V*. 1a ed., 9a reimpresión. Paidós
- Lacan, J. M. (2010d). *El seminario VI*. 1a ed., 9a reimpresión. Paidós
- Lacan, J. M. (2010e). *El seminario XVII*. 1a ed., 9a reimpresión. Paidós
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Paidós.

- Gallo, H. (2012). *Estudio de caso, entrevista investigativa y Clínica del caso en psicoanálisis*. En J. J. Orejuela, M. A. Moreno, M. A. Salcedo (Compds.), *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad* (pp. 67-86). Editorial Bonaventuriana.
- Miller, J.A. (2007). *Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma*. Fundación del campo Freudiano en Argentina. Manantial.
- Miller, J.A. (2013). *Piezas Sueltas*. Argentina. Paidós.
- Miller, J. A. (1964/2017). *Acción de la estructura*. En, I. Parker, D. Pavón Cuellar (Coords.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 194-2013). Paradiso Editores/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Paz, O. (1956/2006). *El arco y la lira*. (colección Lengua y estudios literarios), México, 1^a. ed. 1956, 2^a. ed. Corregida y aumentada 1967, 3^a. ed. 1972, 4^a. ed. (facsimil de la primera) 2006, 16^a. Reimpresión, 305pp. F.C.E.
- Ricoeur, P. (1984) *La metáfora viva*. Editorial Megápolis.
- Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué el psicoanálisis?* Paidós.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden* (1^a ed. 4^a reimp.) Fondo de Cultura Económica.
- Rodulfo, R. (2014). *El niño y el significante*. Paidós.
- Schlemenson, S. (2004). *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*. Paidós Educador
- Tarrab, M. (2005). *En las huellas del síntoma*. Grama Ediciones.
- Tubert, S. (1997). *Figuras del padre*. Ediciones Cátedra.